

1981

con
G. Sandoval
y T. Greaves

**Chukiyawu:
la cara aymara
de La Paz
I: el paso a
la ciudad**

CONTEXTO

Cuando se publicaron por primera vez éste y los siguientes estudios, llevaban difuminada en la portada de cada uno la imagen de Isico, el personaje de la película *Chukiagu* (Ukamau Ltda.), contemplando desde El Alto la ciudad de La Paz. En la contraportada llevaban este texto que reproducimos porque expresa de manera certera la mirada y el enfoque con el que se aborda la investigación de esta temática

“La capital de Bolivia tiene dos rostros y dos corazones: Uno notorio, La Paz, que es el corazón de la vida del país. Otro oculto pero presente, *Chukiyawu*, que es el corazón del mundo aymara.

Cada madrugada por las radios habla *Chukiyawu*; La Paz se le une desde las 8. La Paz celebra el 16 de julio; *Chukiyawu* la entrada del Gran Poder. La Paz tiene su centro en la Plaza Murillo; *Chukiyawu* en la Tumusla y la Buenos Aires. No son dos ciudades paralelas, sino dos caras de una realidad dialéctica. La Paz quisiera borrar del mapa a *Chukiyawu*, pero vive de su trabajo. Y *Chukiyawu* se sigue alimentando con miles de llegados del Altiplano –los ‘residentes’– que necesitan a La Paz.”

Esta serie de estudios nos introducen en *Chukiyawu*, la cara aymara de La Paz, y en el mundo de sus residentes aymaras. Toda la colección es resultado de una encuesta, realizada en 1976 (el mismo año del censo nacional a que se refiere el artículo anterior), a 1.400 residentes aymaras de la ciudad de La Paz (que entonces incluía también a la que ahora es la ciudad de El Alto). Para CIPCA era un desafío irre-

suelto ver cómo encarar la situación de los aymaras establecidos en la ciudad, a los que tradicionalmente se conoce como “residentes”. Por ese motivo se abordaron estos estudios.

En su elaboración fue decisiva la contribución de Godofredo Sandoval y Tomás Greaves, quienes ya habían trabajado con Xavier en el estudio *Ojje por encima de todo*, publicado en 1978 y reproducido en el volumen III de estas Obras Selectas. La investigación fue posible gracias a un apoyo del Social Science Research Council, NY. La investigación específica para el volumen IV contó con el apoyo del Programa de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

La serie consta de cuatro volúmenes publicados en 1981, 1982, 1983 y 1987 como *Cuadernos de Investigación CIPCA* Nos. 20, 22, 24 y 29. Los reproducimos juntos porque constituyen una unidad, pese a que por las vicisitudes políticas del país, fueron publicadas en distintos años. Cada volumen lleva una dedicatoria que refleja esta situación.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	177
2. METODOLOGÍA	183
2.1. ESTUDIOS PREPARATORIOS	184
a) Sondeos en la ciudad de La Paz. 1975	184
b) Estudios de caso, en forma de sondeo	185
2.2. EL ESTUDIO SISTEMÁTICO	186
a) Capítulo de contenidos	186
b) La población estudiada	187
2.3. LA MUESTRA	190
a) Lugar de origen	190
b) Ocupación	194
c) Edad y sexo	195
2.4. LA APLICACIÓN DE LA MUESTRA	196
2.5. PROCESAMIENTO DE LOS DATOS	199
3. LAS OLEADAS MIGRATORIAS	201
3.1. PANORAMA NACIONAL	201
3.2. OLEADAS MIGRATORIAS EN LA PAZ	205
3.3. LA RESULTANTE EN 1976	212
3.4. LA EDAD DE LA MIGRACIÓN	217
4. ¿POR QUÉ EMIGRA EL CAMPESINO?	221
4.1. VISIÓN GENERAL	221

4.2. EL MOTIVO ECONÓMICO FUNDAMENTAL: MALA PRODUCCIÓN	224
4.3. OTROS FACTORES DE RECHAZO	226
4.4. LOS PRINCIPALES FACTORES DE ATRACCIÓN	229
4.5. LOS MECANISMOS PARA EL SALTO	232
5. ASENTAMIENTO EN LA CIUDAD	237
5.1. ESA CIUDAD ÚNICA	237
5.2. LA PAZ Y CHUKIYAWU	240
5.3. ¿DÓNDE SE ESTABLECEN LOS RESIDENTES EX-CAMPESINOS?	242
a) Ladera Oeste	244
b) Área comercial	245
c) El Alto	245
d) Periferia Norte-Este-Sur	246
e) Sector fabril tradicional	247
f) Centro y zonas residenciales	247
5.4. VARIACIONES DE RESIDENCIA SEGÚN SEXO Y LUGAR DE ORIGEN	248
5.5. BARRIO DE RESIDENCIA, VIVIENDA Y TIEMPO DE LLEGADA	252
6. LOS PROBLEMAS DE LA LLEGADA	257
6.1. INFLUENCIA DEL SEXO Y DE LA EDAD DE LLEGADA	258
6.2. LA PARENTELA, COMO AMORTIGUADOR DE ENTRADA	259
6.3. PANORAMA GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA DEL RECIÉN LLEGADO	262
a) Problemas económicos: la falta de trabajo	264
b) La falta de vivienda	266
c) El conflicto socio-cultural	267
6.4. LA INFLUENCIA DE OTROS FACTORES EN LOS PROBLEMAS DE LLEGADA	270
BIBLIOGRAFÍA	273

A JENARO FLORES

en homenaje a su valor y a su solidaridad con todos los campesinos

A MARIO SABATO,

que sufrió días de cárcel en mi nombre después del golpe de 1980. Estas páginas son fruto de la inactividad forzada a raíz de dicho golpe.

15 de noviembre de 1981

*II Centenario del Asesinato de
Tupac Katari*

UNO

INTRODUCCIÓN

Esta obra busca ser un acercamiento a la problemática y al mundo de los ex-campesinos aymaras provenientes del Altiplano y establecidos en la ciudad de La Paz.

La información proviene principalmente de una encuesta que se realizó a unos 1.400 ex-campesinos aymaras residentes en la ciudad a fines de 1976 y principios de 1977. Pese a la profusión de cuadros resultantes del procesamiento de dicha encuesta, se ha pretendido además transmitir al lector algo de lo que es la vivencia de este campesino inmigrado a la ciudad, presentando sus mismas palabras, donde ello fuera posible.

Para comprender el enfoque dado a la obra es importante subrayar que este estudio nació originalmente en el campo, no en la misma ciudad: El trabajo de muchos años en sectores rurales del Altiplano nos hizo caer en la cuenta de la importancia permanente que tiene la ciudad capital en la vida del campo. Dentro de esta relación constante, pudimos percibir también el rol especial que en muchas comunidades juegan sus “residentes”, es decir aquellos ex-campesinos de la misma establecidos ya en la ciudad. Por una parte son la punta de lanza de la comunidad en la capital, para cualquier trámite o negocio de los comunarios en la misma. Por otra, son unos intermediarios privilegiados para transmi-

tir nuevos valores e inquietudes al campo. Pero además su inserción en la ciudad les ha dado una nueva posición social, con nuevos intereses de clase y aspiraciones que en ciertas circunstancias pueden entrar en contradicción con los de sus “hermanos” y “paisanos” campesinos. Por todo ello resultaba importante entender mejor este mundo del residente: sus problemas, sus valores y actitudes, las características de su nueva relación y solidaridad con las comunidades de nacimiento.

Dado este enfoque, este trabajo no pretende abarcar en su totalidad el proceso de integración del ex-campesino en la vida urbana. Se enfatizan más bien las diferencias y peculiaridades de este ex-campesino frente a los demás ciudadanos, cómo desde esta nueva posición singular los residentes siguen viendo su lugar y cultura de origen, y cómo siguen actuando con sus paisanos. No presentamos al lector un estudio sobre los procesos de adaptación del inmigrante a su nuevo medio urbano, sino una descripción y análisis de las características de este sector ex-campesino en la sociedad urbana, incluyendo sus vinculaciones con el lugar de origen.

Cuando se emprendió el estudio, hacia 1976, eran muy escasos los trabajos previos sobre este tema aplicado a nuestro medio. Sólo un artículo de Juan Fernández (1976) aparecido en *América Indígena* (México) se ocupó directamente de esta problemática. Pero se trataba sólo de un trabajo limitado, en base a una encuesta breve aplicada (en 1973-74) a 198 ex-campesinos residentes en La Paz, todos ellos varones.

Posteriormente ha aumentado el interés por la migración del campo a la ciudad sobre todo a partir del acceso a los resultados del Censo Nacional de Población de 1976 y a los estímulos dados por el Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población (UNFPA). Ello ha originado reflexiones teóricas sobre los fenómenos migratorios en el país (Blanes *et al.* 1980a, Carafa 1980), el análisis detallado e interpretación de los datos censales sobre migraciones (Bartlema 1978, 1979; García Tornel 1980; Koester 1981), e incluso nuevas encuestas complementarias –siempre bajo los auspicios del UNFPA– como las llevadas a cabo por CERES en áreas de Colonización (Blanes *et al.* 1980b), en las ciudades de La Paz y Santa Cruz (Carnibella *et al.* 1980) y las encuestas aún en procesamiento sobre migración y oportunidades laborales que está implementando el Ministerio de Trabajo.

Es decir, el panorama de 1981 sobre estudios de migración es mucho más alentador que el de cinco años antes. Dentro de esta corriente esperamos que la presente contribución añadirá nuevos estímulos, dentro de un enfoque y con un nivel de detalle al que no han entrado los estudios realizados hasta el momento.¹

Sin querer entrar aquí a una larga discusión teórica sobre la migración del campo a la ciudad, consideramos importante subrayar desde un principio que ésta es una consecuencia de toda una formación económica y social que da prioridad a la asignación de recursos a las minorías más capitalizadas, concentradas en nuestro caso sobre todo en la ciudad capital de La Paz y en el foco urbano-rural de Santa Cruz en el Oriente.

Esta formación exige por una parte nuevos recursos humanos en los polos de atracción, pero por otra parte necesita también como contrapeso indispensable la persistencia de áreas periféricas poco atendidas que permitan el acceso continuado a un mercado laboral barato, así como una permanente y barata reproducción de esta fuerza de trabajo. Todo ello es más fácil si se mantiene a una masa aún no asalariada, dispuesta a aceptar cualquier condición, y que sólo se va inyectando en los sectores plenamente capitalistas de acuerdo a las exigencias de éstos. Dichas áreas periféricas cumplen además otras funciones complementarias, como la dotación de alimentos baratos (que permitan mantener salarios bajos en la ciudad) y poco a poco también la formación de un creciente mercado de consumo de ciertos productos urbanos.

Todo ello ocurre de manera lenta y solo parcial, porque nuestra sociedad boliviana actual se inscribe en su conjunto en las zonas periféricas y dependientes del capitalismo mundial, y está aún dominada por una economía de enclave. Es decir, los grupos que nos dominan, dentro

¹ El trabajo de Carnibella *et al.* (1930) es el que más podría acercarse a nuestro enfoque, al menos en la parte de la muestra que se refiere a la migración desde el campo de La Paz hacia la capital. Sin embargo su informe final se mantiene a unos niveles de análisis mucho más generales que nuestro estudio. Dicho informe cubre otros aspectos complementarios de especial interés, como los resultados de una encuesta realizada en el Altiplano a campesinos que aún no han emigrado, y también una sección que sintetiza las conclusiones más importantes de otros estudios latinoamericanos sobre migraciones (incluidas las de Sandoval 1977, que avanza algunos resultados de nuestra investigación).

y fuera del país, están más interesados en ‘extraer’ nuestras riquezas no renovables que en transformar totalmente nuestra economía hasta un modelo del todo modernizado, basado en el capital y en la plena compra/venta de la fuerza de trabajo. El resultado de esta condición es que procesos como los mencionados más arriba no llegan a desarrollarse en toda su capacidad, sino que funcionan solo “a media marcha”. A los que controlan el sistema y estimulan cierto flujo hacia los llamados “polos de atracción” les interesa igualmente la persistencia de patios traseros que sigan siendo traseros. En ellos habrá un persistente empobrecimiento pero al mismo tiempo se procurará evitar que el deterioro llegue a unos niveles tales que exijan el pleno cierre del campo tradicional (a diferencia de lo que sucede en países más céntricos). De lo contrario, el capital debería modificar sus prioridades, hacer muchas más inversiones, e incursionar en rubros distintos de los que actualmente se ha fijado. La descampesinización del campo tradicional y el acceso del campesino a los esquemas modernos (de salarios y de consumo) en la ciudad o en el campo solo se irá haciendo de acuerdo a las dosis e intereses que convengan a los que controlan todo el sistema. Y en él, actualmente, tanto los polos de atracción como las zonas de expulsión son dos caras de una misma moneda. La persistencia de ambas caras está mutuamente exigida. Este tipo de equilibrio es evidentemente inestable y lleno en sí mismo de contradicciones, porque el proceso de pauperización del campo persiste y la incapacidad de los polos de atracción para absorber a todos estos campesinos empobrecidos se hace cada vez más notoria. El campo es cada vez menos viable y la ciudad sigue igualmente estancada.

En estas circunstancias persiste en la práctica un éxodo rural moderado pero para llegar a una ciudad incapaz de brindar verdaderas alternativas. Ya no se da un proceso de campesino a proletario, sino solo un acercamiento del “ejército industrial de reserva” hasta las puertas mismas de la ciudad. El campesino no acaba de dejar plenamente su condición campesina y a lo más se hace al mismo tiempo semi-proletario. Vive una condición más o menos anfibia y sumamente inestable.

Esta es la situación que nos descubre y describe el presente trabajo. Nos muestra a un grupo social de “residentes” ex-campesinos, muchos de

los cuales mantienen un pie en cada uno de sus dos mundos, el campo y la ciudad, y van dando una nueva cara aymara a la ciudad, pero en una versión urbana y bicultural. Estos residentes se sienten más realizados en la ciudad que en su campo de origen. Han mejorado su estatus por el mero hecho de haberse instalado en la ciudad, pero muchos de ellos logran sólo una integración parcial en su nuevo mundo urbano y reproducen dentro de la ciudad ciertas formas de vida y trabajo más semejantes a las del campo que a las que podrían esperarse en una ciudad. Son ellos los que sufren en carne propia las contradicciones de la formación social boliviana. Pero son ellos también los que en muchas ocasiones sirven de puente entre este mundo urbano que no acaba de acogerles y el mundo rural del que salieron y sobre el que se sienten al mismo tiempo con cierta obligación solidaria y paternal.

Todos estos aspectos los presentaremos agrupados en tres paquetes que forman, cada uno de ellos, una unidad relativamente autónoma. (Como se verá posteriormente, fue necesario añadir un cuarto paquete titulado *Nuevos lazos con el Campo*. Nota del Editor).

El primero, titulado *El Paso a la Ciudad*, tiene dos partes principales. La sección inicial (capítulos 2 y 3) toca aspectos más generales, como la metodología de todo el estudio y una visión panorámica del proceso migratorio, con un creciente foco en la inmigración campesina hacia la ciudad de La Paz. Los capítulos restantes de este primer paquete describen el paso mismo del campo a la ciudad: las razones subjetivas que empujaron al residente desde su comunidad hasta la capital, la forma en que se asentó en esta última y los problemas con que chocó al llegar.

El segundo paquete, titulado *Una Odisea: Buscar "Pega"*, se concentra en el aspecto probablemente más importante de la nueva vida urbana del residente ex-campesino: Su inserción en el mundo laboral urbano, desde el momento de llegada hasta el presente. Esta es la base estructural que explicará en gran medida muchas de las características a veces contradictorias de este mismo residente.

El último paquete, *Cabalgando entre Dos Mundos*, recoge y explica las consecuencias de todo lo anterior, y analiza la nueva identidad del resi-

dente. Primero se presentan dos elementos considerados especialmente importantes para interpretar el comportamiento de este grupo social: su conciencia de clase y su identidad cultural. En ambos casos se descubre una situación ambivalente que explica al mismo tiempo la inseguridad y las estrategias de sobrevivencia del residente, que cabalga entre dos mundos, dos culturas y dos clases. Y con todo ello se comprenden mejor las actitudes y las relaciones de estos residentes con sus lugares de origen. Este es el tema de la segunda parte, en los últimos capítulos del paquete y la serie.

No nos queda sino agradecer a todos los que han participado en las diversas etapas de este trabajo, y de un modo muy especial a los propios residentes –encuestadores y encuestados– quienes en última instancia son los autores y actores del estudio y drama que intentamos plasmar en estas páginas.

Xavier Albó
Tomás Greaves
Godofredo Sandoval

DOS METODOLOGÍA

A diferencia de la mayor parte de los estudios relacionados con migrantes a las ciudades, el punto de partida e interés principal del presente estudio ha sido el campo, desde una doble perspectiva: entender mejor lo que espera a los campesinos cuando vienen a la ciudad, y comprender lo que los campesinos pueden esperar de sus paisanos emigrados a la ciudad, con los que siguen manteniendo contactos. Un estudio de esta índole no puede prescindir de las formas concretas de inserción y la creciente adaptación de los ex-campesinos en la estructura urbana. Pero éste no es el aspecto central, sino solo el contexto. Nuestro foco central de interés es la relación entre estos migrantes y el campo del que salieron y al que siguen yendo.

El punto de partida para el estudio ha sido el campo también desde otro punto de vista: Muchos estudian a los migrantes porque se los encuentran en la ciudad y buscan cómo integrarlos mejor o evitarles problemas de adaptación. Probablemente, si persisten en su empeño, llegará un momento en que verán la necesidad de comprender mejor los orígenes rurales de los inmigrantes para poder llevar a cabo la tarea que se habían impuesto. En cambio nuestra perspectiva es la contraria. Nuestro conocimiento fuerte y también nuestros intereses de acción han estado inicialmente en el campo. Allí ha sido donde se ha visto la

necesidad de incorporar en el estudio a los “residentes”, precisamente porque muchos campesinos se convierten en residentes y desde esta nueva posición social siguen jugando un rol especial en el campo.

Los aspectos señalados explicarán algunas características en el diseño y muestra del estudio.

2.1. ESTUDIOS PREPARATORIOS

a) Sondeos en la ciudad de La Paz. 1975

En 1975 se estaba concluyendo un estudio anterior sobre la solidaridad y el faccionalismo entre los aymaras (ver Albó 1975).

De dicho estudio y también de la práctica diaria se deducía la importancia especial de los residentes. Y por ello se vio la necesidad de ahondar algo más en el tema. Para ello se contó con un equipo formado por Silvia Rivera, Godofredo Sandoval, Xavier Albó y otros colaboradores más ocasionales, que llevó a cabo la ubicación y análisis de los estudios indirectamente relacionados con el tema.

Fuera del estudio de CODEX (1975), todos los demás eran inéditos. Y en todos los casos tocaban el tema de migrantes campesinos solo en forma indirecta y, por lo mismo, muy superficial. Se lograron los siguientes estudios:

- CODEX (1975). Condiciones socio-económicas para un proyecto de salud para seis parroquias que cubren El Alto Norte, la mayor parte de la periferia Norte, la zona comercial y San Pedro en el centro.
- Lavaud (1978). Tesis sobre actividades políticas en el barrio fabril de Achachicala. Posteriormente se ha publicado una síntesis.
- Facultad de Servicio Social. Varios estudios sólo parcialmente completados cubriendo El Alto y Villa Nueva Potosí.
- Fundación San Gabriel. Sondeo de sus zonas de trabajo en Villas San Antonio y Copacabana.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos. Sondeos en Villa Nueva Potosí, El Tejar y Los Andes.

De estos estudios consultados casi lo único que logró conocerse fueron las áreas de mayor concentración de inmigrantes y algo de sus condiciones de vivienda y ocupacionales, pero prácticamente nada sobre sus actitudes, con excepción de datos aislados sobre todo en CODEX (1975), estudio que habría podido analizar más a fondo su materia prima, y Lavaud (1973).²

b) Estudios de caso, en forma de sondeo

Se escogieron los siguientes casos:

- Análisis de los ficheros de personal de la Municipalidad de La Paz, con énfasis en todos los apellidados “Mamani”.
- Análisis de los ficheros de personal de la fábrica Said.
- Entrevistas informales a varios obreros y funcionarios públicos.
- Breve encuesta de actitudes a unos 30 residentes.
- Inventario de puestos ambulantes o fijos en la zona comercial, con breves historias de vida de unos 20 comerciantes de ambos sexos, de origen campesino.
- Análisis de los avisos y programas de Radio Splendid y, en menor detalle, de otras dos radios aymaras (Nacional y Aspiazu) dirigidas igualmente a la audiencia ex-campesina en la ciudad de La Paz.
- Contactos con varios centros de “residentes” en la ciudad: Caquiaviri (Pacajes), Jesús de Machaca (Ingavi), Calata y Ojje (Manco Kapac). Finalmente el Centro de Acción Santiago de Ojje fue seleccionado para un estudio a fondo del funcionamiento y roles actuales así como su evolución histórica, estudio que ya ha sido publicado (Sandoval *et al.* 1978).
- Entrevistas más a fondo sobre historias de vida a otros seis residentes de diversas ocupaciones.

Ya en 1976 y con la colaboración de Godofredo Sandoval y Tomás Greaves, en forma simultánea se estaban llevando a cabo otros estudios de caso sobre ex-campesinos emigrados pero no a la ciudad-ca-

2 No pudieron ser consultados en este momento inicial de la encuesta otros estudios actualmente disponibles, entre los que queremos señalar: Fernández (1976) directamente dedicado a los residentes (aunque en forma todavía preliminar). Los estudios de la Municipalidad para el Plan de Reordenamiento Urbano, los cuales, si bien son ante todo técnicos, incluyen un trabajo sobre los inmigrados parcialmente basado en el presente estudio (Sandoval 1977). La autobiografía de un semi-residente “Darío”, publicada por CIDOB (1978).

pital. En concreto, se hicieron estudios de caso con campesinos convertidos en mineros en una de las empresas de la COMIBOL (Greaves y Albó 1979), y con campesinos convertidos en colonizadores en una de las brechas de Alto Beni.

Con todo este material se pudo llegar a la seguridad de que se conocían ya los principales parámetros de la problemática, para poder emprender un estudio más sistematizado.

2.2. EL ESTUDIO SISTEMÁTICO

En un principio se había deseado abarcar no solo a los residentes establecidos en la ciudad de La Paz, sino también a los establecidos en las minas, en Colonización e incluso a los ex-campesinos convertidos en profesores rurales y en otras profesiones burocráticas que exigen su permanencia en el campo. Sin embargo los fondos disponibles no permitieron cubrir más que el primer grupo, los residentes en La Paz, que además tenía la ventaja de formar un universo más homogéneo, susceptible de ser estudiado a través de una única encuesta.

a) Capítulo de contenidos

Los siguientes contenidos se consideraron como más significativos para la elaboración de la encuesta:

1. Datos básicos mínimos (sexo, edad, estado civil).
2. Origen: Provincia, comunidad, tipo de comunidad.
3. Ocupación. Este aspecto se consideraba como una de las principales variables independientes, y se ha querido analizar en mayor detalle, a través de toda la historia ocupacional, hasta el momento actual, y de la categoría laboral (eventual, familiar, obrero, etc.).
4. Otros aspectos de la inserción en la ciudad: edad en que vino, tiempo, barrio. Estos aspectos, que hubieran podido ser más centrales en otro tipo de estudio, han sido cubiertos solo en esta forma general, supuestos los fines específicos del presente estudio.
5. Relaciones objetivas con el lugar de origen en el campo. Es otro de los aspectos centrales del estudio. Se ha cubierto a través de

la persistencia de intereses económicos básicos (terreno y cultivos), de la frecuencia y tipos de visitas al campo, las formas de ayuda mutua entre campesinos y residentes, y la participación en organizaciones de residentes. El ideal habría sido poder seguir a los mismos residentes en sus actividades concretas en los lugares de origen. Pero ello escapaba a las posibilidades de una encuesta. Ello se hizo en detalle en el estudio monográfico de Santiago de Ojje, y en forma más genérica a través del conocimiento ya adquirido de los lugares de origen de los residentes. Pero este aspecto –no haber podido seguir más a fondo– es sin duda una limitación del estudio.

6. Actitudes del residente con relación a su conciencia de clase, a sus aspiraciones, a la problemática percibida, a su lealtad cultural y algún otro aspecto complementario. Ésta es la única parte de la encuesta en la que no ha sido posible utilizar solo indicadores objetivos, que consideramos más confiables.

Mediante estos seis temas generales intentamos responder la pregunta global: ¿qué tipos de residentes ex-campesinos mantienen qué tipo de vinculaciones con sus lugares de origen y tienden a transmitir qué tipo de actitudes?

b) La población estudiada

El estudio se refiere a una población que tiene los siguientes rasgos: ex-campesinos de origen altiplánico actualmente residentes en la ciudad de La Paz. Debemos aclarar cada uno de estos rasgos:

Ex-campesinos

Es decir, agricultores de estancias, comunidades o ex-haciendas. Son gente que hasta 1952, y en forma privada también hasta ahora, han sido conocidos con el calificativo de “indios”, y que han vivido fundamentalmente desde tiempos ancestrales del trabajo de la tierra, en la agricultura y ganadería tradicional familiar.

Se contraponen a los “vecinos” de los pueblos tradicionales, los cuales no eran conocidos como indios, sino como “vecinos”, o en términos

campesinos, como “*mistis*” o “*q’aras*”. Los vecinos también han emigrado masivamente a la ciudad y a otras partes, pero su posición económica y social así como su comportamiento y actitudes, dentro del grupo y con relación a los demás grupos sociales urbanos y campesinos, es claramente distinta. En concreto, su relación con el campesino es de tipo explotador, hecho plenamente reconocido por el campesino, que por lo tanto tiene actitudes distintas con relación al vecino. En este sentido no era preciso incluirlo en el estudio deseado. El vecino que llega a la ciudad tiene también algunos problemas de adaptación a la vida urbana, pero son menores a los del campesino, gracias a una serie de vínculos familiares y sociales ya desarrollados desde tiempo atrás, y porque en cierta forma ya compartía la cultura urbana.

Del Altiplano

Los migrantes campesinos que llegan a la ciudad pueden venir de muchas partes: Altiplano, Valles, Yungas o incluso de otros departamentos. El estudio solo se refiere a los primeros por dos razones principales: Son los más numerosos y son los que mantienen mayores vínculos con las áreas rurales de origen.

Los migrantes procedentes de valles tradicionales tienen muchas semejanzas y pueden ser considerados suficientemente representados por la población altiplánica cubierta por el estudio. Pero los campesinos y ex-campesinos residentes de origen yungueño y en general los que vienen a radicar a la ciudad después de haber vivido de una economía agrícola orientada a la venta de productos en el mercado tienen una orientación algo diferente. Más fácilmente vienen a establecerse definitivamente como consecuencia de un ahorro logrado en la venta de los productos, y mantienen muchos menos vínculos con los lugares de origen.

Los campesinos del Altiplano comparten todos una misma cultura aymara, dentro de las variantes más tradicionales y culturalmente más densas propias de esta región. Comparten también un mismo tipo de economía parcelaria familiar destinada principalmente al auto-consumo, y en la que la agricultura y la ganadería se complementan mutuamente.

Residentes en La Paz

Se trata de gente establecida en forma relativamente estable en la ciudad. Se excluye a los migrantes temporales que solo pasan algunos meses en la ciudad, pero viven principalmente en el campo. Los campesinos ya establecidos en la ciudad reciben el nombre de “residentes” y constituyen un grupo social claramente distinto, tanto en la ciudad, como sobre todo en sus lugares de origen.

Sólo nos referimos a los residentes en La Paz. Puede haber también residentes en otras ciudades, o en las minas, o incluso en los pueblos provinciales. Pero todos ellos desarrollan otras características peculiares aquí no cubiertas. Pero los que tienen en mucho una influencia más fuerte sobre sus lugares de origen son los residentes de La Paz.

Las características de la población ex-campesina del Altiplano y residente en La Paz son probablemente semejantes a las que se dan en poblaciones de características semejantes, es decir: campesinos de cultura y lengua propia, que vivían en una economía tradicional de subsistencia y que, expulsados de su lugar de origen por las limitaciones económicas, se trasladan a una ciudad de tamaño medio, que no esté distante de él ni física ni culturalmente y que tiene una economía y, sobre todo, una industria igualmente estancada. Aunque ofrece mayores oportunidades de trabajo, éstas son limitadas tanto por su número como sobre todo por su calidad y estabilidad. Por todo ello este inmigrante se ve alentado a mantener muchas vinculaciones con su lugar de origen. (Ver Sandoval *et al.* 1978, sobre todo la introducción y las conclusiones). En este sentido la situación y características descritas en este estudio son en buena parte aplicables a situaciones semejantes, como por ejemplo las migraciones de residentes en Oruro, también en Bolivia, o en otros lugares relativamente estancados, como otras ciudades intermedias en otros países andinos. Pero no es aplicable a las masivas migraciones que se dan a urbes más grandes y distantes lo cual implica un conflicto inicial y un subsiguiente desarraigo mucho mayores. Lo que sucede en Buenos Aires, México o incluso en Lima tiene estas características distintas.

2.3. LA MUESTRA

No hemos considerado procedente utilizar una muestra totalmente aleatoria, sino que hemos preferido una muestra estratificada con cuotas mínimas expandibles. De esta forma resulta más fácil analizar a fondo problemas ya detectados. Dado que el énfasis se ha puesto en ver las correlaciones entre diversos síntomas para dar con la raíz de ciertos fenómenos, éste era el procedimiento más adecuado.

Además, supuesto que el estudio iba dirigido a una población poco acostumbrada a encuestas, hemos preferido partir de ciertos núcleos de residentes cada vez más ampliados, pero seleccionando dentro de ellos sólo a los individuos que reunieron determinadas características. Las características principales que se han querido mantener en la estratificación misma de la muestra son las siguientes:

a) Lugar de origen

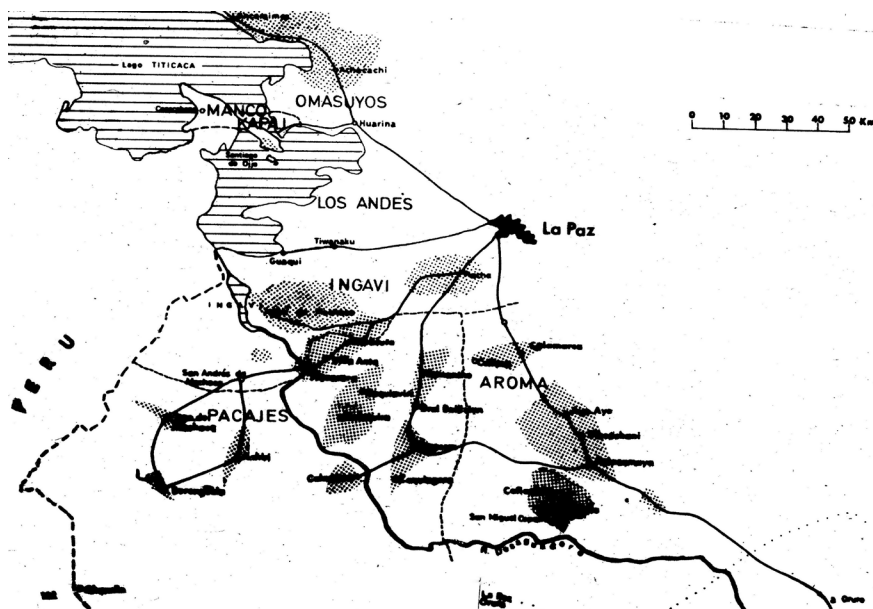
Se ha seleccionado sólo a residentes que procedían de determinadas provincias y zonas sobre las que se tenían mejores conocimientos previos (por estudios asequibles y por el trabajo reciente vinculado con las instituciones CIPCA e INADES), que se consideraban suficientemente representativas de las demás. Las provincias y zonas seleccionadas han sido las siguientes (ver mapa 2.1).

Manco Kapac, cantón Santiago de Ojje. Es la provincia más pequeña y más densamente poblada³ (64,3 hbs/km²) y una de las dos que más migración genera (la otra es Camacho, al Norte del Lago). Está situada a orillas del Lago Titicaca, y colinda con el Perú. La escasez de tierras obliga a mucha gente a complementar la agricultura con otras actividades y fácilmente a migrar.

Se escogió el cantón Ojje porque ya había sido objeto de un estudio cualitativo en profundidad (Sandoval *et al.* 1978). En este caso concreto, a

3 Todos los datos demográficos se basan en los resultados del Censo 1976, simultáneo a nuestro estudio (ver INE 1977 a 1979).

MAPA 2.1. ZONAS DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES ENCUESTADOS



diferencia del resto de la muestra, se ha buscado llegar al máximo de residentes de una misma comunidad para poder estudiar más a fondo lo que sucede en un grupo de un mismo lugar y tener una muestra lo más representativa de la población total. Así se ha llegado a una muestra que cubre aproximadamente un tercio del total de ojeños establecidos en La Paz. Se procuró que estuvieran suficientemente representados los diversos flujos migratorios que ha tenido Oje, que hubiera una buena representación de mujeres (99 frente a 143 varones, pertenecientes a 242 hogares distintos), y que se cubriera tanto a los residentes allegados al Centro como a los “alejados”. En cambio, en este caso concreto se dejó plenamente al azar el aspecto ocupacional, para tener una imagen no distorsionada de la distribución ocupacional de los ojeños residentes en La Paz. El principal estudio existente sobre las condiciones socio-económicas en la provincia Manco Kapac es el de De Lucca (1967), solo parcialmente publicado (1970).

Omasuyos, principalmente las zonas de Achacachi y Ancoraimes, más algunas encuestas de Santiago de Huata. Es también una región cerca-

na al Lago y densamente poblada (40,3 hbs/km²), con problemas semejantes de escasez de tierras y subsiguiente migración. A diferencia del caso anterior, fue muy elevado el número de haciendas hasta la Reforma Agraria de 1953, por lo que las oleadas de migración a La Paz fueron también más tardías. Además se trata de la región rural altiplánica que fue más activa políticamente a partir de la época de la Reforma Agraria y el gobierno del MNR, probablemente hasta el momento actual. La región de Achacachi ha sido bastante conocida a través de estudios publicados o inéditos (Reyes y otros 1945, Dirección Nacional de Antropología 1965, Bellour 1975, Albó 1979, Rojas 1978, 1979). La zona de Ancoraimes es menos conocida, pero ha sido objeto de un estudio inédito de Carter (1958) y se incluyó en la muestra de encuestas para los estudios más amplios de CODEX (1975b) y Urioste *et al.* (1975).

Ingavi, principalmente las zonas de Jesús de Machaca y de Viacha, de características relativamente distintas.

Jesús de Machaca, así como la colindante San Andrés, es una zona principalmente de comunidades originarias, con sólo dos ex-haciendas sui géneris. Tiene una densidad notablemente más baja (13 hbs/km²; aún menos en San Andrés) como resultado de un clima que ya no está mitigado por la influencia favorable del Lago. Sin embargo en Jesús de Machaca la agricultura sigue jugando un rol principal, como en el conjunto del Altiplano al Norte del río Desaguadero. Pero es una agricultura riesgosa que frecuentemente fracasa y que rara vez llega a producir excedentes para el mercado. Ello genera migraciones tanto a La Paz como a zonas de Colonización. El actual Jesús de Machaca ha sido estudiado, sobre todo en sus aspectos culturales, por Vellard (1954, 1963), Bonilla *et al.* (1967) y Albó (1972).

Viacha comparte características semejantes a Machaca, pero con dos notorias diferencias: es una de las regiones rurales altiplánicas más cercanas a la ciudad de La Paz, con todas las facilidades y contactos que ello implica; además tiene un centro relativamente importante, la ciudad de Viacha con 9.828 hbs. Dentro de Viacha la región concreta de Irpa Chico ha sido objeto de varios estudios, principalmente a cargo de Carter (1964, 1967, 1975) y subsiguientemente también de varios programas estatales

de desarrollo, el último de los cuales es el llamado Proyecto Ingavi, con fondos del Banco Mundial por valor de unos 10 millones de dólares.

Inicialmente se había pensado reducir el estudio a residentes de los lugares señalados. Pero, gracias a la colaboración de otra institución, INADES, con contactos y trabajos en las provincias de Pacajes y Aroma, fue posible ampliar el estudio a residentes procedentes de dichas provincias, aunque con muestras de tamaño inferior al de los casos anteriores, con una proporción de mujeres igualmente inferior, y una menor concentración en áreas específicas de la provincia. Estas dos provincias tienen las siguientes características:

Pacajes, ya al Sur del río Desaguadero, es una región poco poblada (5,2 hbs/km²) y más ganadera que agrícola. El problema es el clima, más que la superficie poseída. Estas condiciones, más la construcción del ferrocarril La Paz-Arica facilitaron una fuerte expulsión de población sea a La Paz, sea a Colonización, así como un mayor porcentaje de dedicación a actividades semi-agrícolas o incluso no-agrícolas. Predominaban las comunidades más que las haciendas. Existen pocos estudios de la zona, y los que han sido publicados son principalmente históricos (por ejemplo, Rivera, 1979). Los entrevistados proceden de casi toda la provincia excepto su área SO.

Aroma es una provincia de características climatológicas semejantes a las de Machaca-Viacha, pero que desde los años 60 ganó centralidad gracias a los programas de extensión de la Estación Experimental de Patacamaya y a la carretera La Paz-Oruro. Tiene 14,7 hbs/km². Existen varios estudios, pero casi exclusivamente de tipo técnico y económico, generados por la Estación Experimental. Los entrevistados proceden de sus principales sectores, excepto la zona más cercana a Oruro.

Las provincias del Altiplano que no han quedado cubiertas directamente en la muestra son las siguientes:

Los Andes: una parte tiene características semejantes a Omasuyos y Manco Kapac; otra parte es semejante a la zona Viacha de la provincia Ingavi. 37,5 hbs/km².

Camacho: Su parte lacustre es semejante a Omasuyos, aunque la mayor lejanía y condiciones de terreno aumentan los porcentajes de migración temporal o definitiva tanto a La Paz como a Yungas y Colonización. Tiene otra parte que es Cabecera de Valle, que ya no corresponde a la población altiplánica objeto del estudio, aunque las características de su población migrante no son muy distintas. 34,1 hbs/km².

Villarroel: Contigua a la provincia Aroma, de la que se desgajó recientemente, pero de características más pastoriles, como Pacajes. 8,3 hbs./km².

Provincias del Departamento de Oruro, área aymara. Relativamente semejantes a la provincia Pacajes. Tienen de 5,6 a 0,8 hbs/km².

Además, los migrantes de los Valles y Cabeceras de Valle, tradicionales en las provincias Camacho, Muñecas, Larecaja y Murillo, tienen características relativamente semejantes a las de la población directamente cubierta por el estudio.

b) Ocupación

Los sondeos previos ya habían señalado pistas tanto acerca de las principales ocupaciones de los residentes, como también de su efecto potencialmente diferenciado en cuanto a las actitudes y vinculaciones de dichos residentes con sus lugares de origen. Lo que ahora importaba era analizar en detalle este tipo de correlaciones. Este aspecto era más importante que simplemente tener una muestra exacta de la distribución ocupacional de toda la población migrante. Para esto último ya están los resultados del censo de 1976, realizado casi al mismo tiempo que la encuesta.

Por consiguiente, se seleccionaron las ocupaciones más significativas, no sólo desde el punto de vista de frecuencia sino también por consideraciones de tipo teórico, y se asignaron cupos mínimos a cada una de ellas, dentro de las encuestas a realizarse para cada una de las provincias de origen. El tamaño mínimo por cupo iba destinado a asegurar que en el conjunto se tendría una cifra adecuada para poder

hacer tabulaciones cruzadas. Una vez cubierto el cupo, se daba campo al azar para complementar el número final de entrevistados dentro de cualquier ocupación. En este sentido, las ocupaciones que tienen mayores representantes pasan a ser de hecho las ocupaciones a que más fácilmente llegan los residentes. Pero el porcentaje exacto puede quedar algo distorsionado.

Por el mismo tipo de consideraciones teóricas se incluyeron también como categorías “ocupacionaies” a los estudiantes (casi inevitablemente de sexo masculino) y a las amas de casa. Aquí no resultaba pertinente hacer disquisiciones sobre si tales categorías pertenecen o no a la población económicamente activa. Lo importante era también cubrir este tipo de actividades principales para poder estudiar sus potenciales comportamientos distintos del resto.

Como en el caso anterior, en el aspecto ocupacional la muestra relativa a Santiago de Ojje, provincia Manco Kapac, es distinta de las otras. Se quiso también aquí que la muestra fuese representativa de la población total (en este caso, del total de residentes procedentes de esta comunidad concreta). El resultado ha sido que, entre los residentes de Ojje, el porcentaje de artesanos varones de diverso tipo es sumamente elevado (87%) y, en cambio, en todas las demás ocupaciones masculinas no se llega a la cuota mínima.

c) Edad y sexo

Como ya hemos señalado en la sección segunda, toda la problemática ocupacional era considerada como especialmente importante para los fines del estudio. Ello determinó también la composición de la muestra en términos de edad y sexo. En cuanto a la edad, se limitó la muestra a adultos de cualquier edad (al azar), con tal que ya estuvieran ocupados. En la práctica el 90% son mayores de 20 años, y el 99% de 18 años, con 9 entrevistados de 17 años y 7 de 14 a 16 años. Si consideramos el sexo, es mucho mayor la diversidad ocupacional en el caso de los varones. Entre las mujeres residentes ex-campesinas la gama de variación ocupacional casi se limita a amas de casa, sirvientas, comerciantes y artesanas. Por lo mismo resultaba preferible tener una muestra más

reducida de mujeres en vez de repartirla en mitades iguales para cada sexo. También aquí se aplicó el sistema de cupos mínimos pero expansibles por ocupación femenina. El resultado final ha sido una muestra con un 71% de hombres y un 29% de mujeres. Ello debe tenerse en cuenta para interpretar adecuadamente cualquier resultado global en el que no se hiciera el debido control por sexo. En todos los casos cada encuestado pertenecía a una familia y lugar distinto.

El cuadro 2.1 muestra las características más importantes de la muestra final, según las especificaciones mencionadas hasta aquí.

2.4. LA APLICACIÓN DE LA MUESTRA

Los primeros ensayos y ajustes de la encuesta se realizaron en octubre de 1976. Finalmente se lanzó la encuesta definitiva a los residentes de Santiago de Ojje en noviembre-diciembre, y en enero y febrero de 1977 a los residentes de las otras provincias. En esta última parte se eliminó una pregunta (idioma a los hijos), se cambió otra que había resultado demasiado difícil (relaciones entre ricos y pobres), y se cambiaron asimismo otras varias sobre actividades de los centros de residentes, porque en el caso de Ojje, referido a una única comunidad sobre la que ya se tenía un estudio específico, el nivel de preguntas debía ser necesariamente distinto.

En todos los casos los encuestadores eran ellos mismos residentes, procedentes de las provincias seleccionadas para la muestra, aunque los de ciertas provincias participaron también en entrevistas correspondientes a residentes de otras provincias. En el momento máximo llegó a haber dos equipos de varones y otros dos de mujeres. Cada equipo había recibido entrenamiento especial y estuvo constantemente supervisado por Godofredo Sandoval. Se prefirió llevar a cabo las entrevistas con dos entrevistadores, uno más concentrado en hacer las preguntas y el otro en anotar.

Por lo general las encuestas y entrevistas fueron bien recibidas, en buena parte gracias a ciertas medidas y detalles como los siguientes: En

CUADRO 2.1. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA POR PROVINCIAS DE ORIGEN

CARACTERÍSTICAS	PROVINCIAS DE ORIGEN										Total
	Manco Kapac ^a		Ingavi		Omasuyos		Aruma ^b		Pacajes ^b		
	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	
SEXO											
H	163	67,6	301	65,6	272	73,3	165	80,5	100	78,1	1.009
M	78	32,4	158	34,4	99	26,7	40	19,5	28	21,9	408
100%											
EDAD ^c											
Hasta 29	91	37,8	227	49,5	214	57,7	78	38,0	45	35,2	655
30 ó más	150	62,2	232	50,5	157	42,3	127	62,0	83	64,8	749
100%											
ACTIVIDAD HOMBRÉS											
No cualificada	3	1,2	11	3,8	3	1,1	3	1,9	1	1,0	20
Construcción	-	-	51	17,8	55	20,3	22	14,2	22	22,9	150
Fábril	2	1,2	20	7,0	25	9,2	13	8,4	7	7,3	67
Artesano	141	87,0	79	27,6	86	31,7	59	38,1	26	27,1	391
Comercio	5	3,1	27	9,4	33	12,2	26	16,8	8	8,3	99
Emp. Público	4	2,5	32	11,2	29	10,7	13	8,4	14	14,6	92
Emp. Privado	2	1,2	19	6,6	15	5,5	11	7,1	10	10,4	57
Estudiante	5	3,1	37	12,9	18	6,6	4	2,6	4	4,2	68
Profesional ^d	1	0,6	10	3,5	7	2,6	4	2,6	4	4,2	26
100%											
ACTIVIDAD MUJERES											
Ama de casa	37	47,4	63	40,4	26	25,7	8	20,0	13	44,8	147
Sirvienta	7	9,0	35	22,4	35	34,7	17	42,5	10	34,5	104
Artesana	10	12,8	15	9,6	19	18,8	3	7,5	2	6,9	49
Comercio	22	28,2	31	19,9	18	17,8	10	25,0	3	10,3	84
Otro	3	-	12	-	3	-	1	-	1	-	20
100%											
TOTAL ^e	N		(463)		(377)		(206)		(130)		(1.417)
%			32,7%		26,6%		14,5%		9,2%		100%

NOTAS

a. Sólo la comunidad Santiago de Ojje. En las actividades no se utilizaron cuotas por ocupación.

b. Las encuestas de Aruma y Pacajes fueron realizadas por INADES.

c. Promedio, 33 años; mediana, 30,4; desviación standard, 12; sólo hay 7 casos de menores de 17 años y 16 menores de 18 años.

d. Incluye profesores, que son empleados públicos.

e. Incluye los que no respondieron a alguna de las características, y las pocas mujeres con otras actividades.

los casos en que era viable, se consiguieron credenciales, no sólo de CIPCA, sino también de la directiva de algunos centros de residentes; además se dieron avisos previos a través de una radio aymara bastante sintonizada por los residentes, para que estuvieran sobre aviso. A los encuestados se les obsequiaron ejemplares de un Almanaque Campesino que produce CIPCA. Acabada la encuesta, algunos de los resultados de interés más inmediato fueron difundidos por radio y, en el caso de Ojje, también a través del Centro de Residentes. Supuesto que se buscaba específicamente a residentes de determinadas regiones, en muchos casos la red de parientes y paisanos facilitó también el contacto inicial: algunos entrevistados ya sabían de qué se trataba, gracias a algún paisano, vecino, amigo o compadre, que siempre eran garantía para una buena acogida.

Las principales dificultades fueron las siguientes:

La ubicación misma de los residentes de las provincias buscadas. Esta dificultad era especialmente fuerte en el caso de los residentes de la comunidad precisa de Ojje. Además, la gran variedad de ocupaciones hacía difícil a veces coincidir con la persona buscada. Sería interminable contar la gran variedad de circunstancias y ambientes en que se llevaron a cabo las encuestas: era una verdadera escuela de aprendizaje de la realidad de las villas marginales. He aquí dos ejemplos entre mil. El domingo es una oportunidad privilegiada. Una pareja de encuestadores fue a la cancha de fútbol donde, según se les había informado, jugaban los residentes de una determinada comunidad. Pero éstos les hicieron esperar los 90 minutos que duró el partido de fútbol y recién después todos los jugadores se ofrecieron para ser encuestados. En otra oportunidad los encuestadores se presentaron a dar su informe embriagados y con una sola encuesta: el entrevistado, muy cordial, les había obligado a quedarse en su casa, donde tenía su pequeña fiesta, y fue salpicando las preguntas y respuestas con vasos de cerveza.

Otra dificultad fueron las sospechas y desconfianzas. En un barrio la madre de uno de los entrevistados, temerosa por la presencia de extraños, empezó a pedir auxilio a los vecinos. Enseguida se formó un gran grupo de personas pidiendo explicaciones. Algunos decían que era un

negocio para hacer plata. Otros se refugiaban diciendo “tenemos una organización, para darle datos voy a consultar primero”, etc. Algunos se mostraban reacios porque no querían reconocer su origen “campesino”. Pero también sucedía lo contrario: la entrevista desembocaba en diálogos largos sobre dificultades personales íntimas, o sobre el largo historial de algún centro de residentes. Uno de los entrevistados, después de haber charlado toda la mañana dijo: “Yo creo que con todo lo que te he contado ya tienes para hacer todo ese libro que piensan hacer, amigo”.

En general la poca experiencia de encuestas en este grupo de población, junto con el nivel escolar bajo de la mayoría de los entrevistados, hacía que las preguntas debieran repetirse varias veces, sobre todo para el caso de las mujeres. El formulario mismo estaba redactado en castellano, pero nuestros encuestadores habían estado especialmente entrenados para que, entendiendo bien el sentido y finalidad de cada pregunta, pudieran, con todos los circunloquios del caso y en el idioma más adecuado para cada circunstancia, asegurarse de que se entendía bien la pregunta. Como promedio el cuestionario, con unas 60 preguntas, necesitaba 45 minutos para ser llenado.

2.5. PROCESAMIENTO DE LOS DATOS

La encuesta incluyó un número quizás excesivo de preguntas abiertas. Se quiso correr este riesgo debido a la escasez de estudios a fondo sobre el tema. Interesaba, por ejemplo, conocer en mayor detalle las ocupaciones concretas de estos residentes, así como su detallada historia ocupacional, las dificultades encontradas en la ciudad, los consejos que darían a otros, etc. Ello ha implicado un procesamiento más lento que lo deseado, pero una mayor riqueza de la información así lograda.

El diseño, ejecución y codificación de la encuesta ha sido realizado fundamentalmente en La Paz por el equipo de CIPCA. Los cuadros de correlaciones y los programas para computadoras han sido llevados a cabo en los Centros de Computadoras de la Universidad de Texas y del Trinity College en San Antonio (Estados Unidos), bajo la supervisión de Tomás Greaves y con la colaboración de Silvia Arredondo. En esta fase

se han utilizado programas del SPSS (Statistical Package for the Social Sciences, *cf.* Nie *et al.* 1975). Para los fines del estudio ha parecido suficiente llevar el análisis estadístico al nivel de tabulaciones cruzadas, con diversos controles según cada caso. Casi todos los cuadros incluidos en el texto son estadísticamente significativos con una probabilidad del 99% o más. Si la probabilidad es menor del 95%, ésta se señala al final del cuadro respectivo bajo el formato “pr.: N%”. Sólo ocasionalmente hemos incluido otras medidas de asociación, cuando resultaba pertinente. En algunos cuadros hemos subrayado las cifras más significativas para la interpretación.⁴

4 Los totales de porcentaje no siempre suman exactamente 100,0 por efecto de los redondeos formales. Los totales absolutos de algunos cuadros son ligeramente superiores a la suma de los parciales, por haber añadido en ellos unas pocas personas de categorías marginales cuya inclusión porcentual en los parciales habría causado distorsiones. Ello sucede sobre todo en cuadros de ocupación femenina, donde son muy pocas las mujeres que están en determinadas ocupaciones.

TRES

LAS OLEADAS MIGRATORIAS

3.1. PANORAMA NACIONAL

Ya desde los tiempos anteriores a los Incas el hombre andino ha sido propenso a moverse de un lugar a otro para una utilización más adecuada de las diversas ecologías de la Puna y Valles.

Esta tendencia ancestral se ha visto reforzada desde que los españoles implantaron la coexistencia articulada de diversos modos de producción. Desde entonces el campesino andino ha tenido que acoplar su economía natural de autoconsumo a las presiones y necesidades generadas desde el modo de producción dominante: Durante la Colonia los *ayllus* tenían que proporcionar la mano de obra regular para la *mit'a* en las minas. Y en los tiempos modernos el pequeño agricultor es también la mano de obra barata en las ciudades o en los proyectos de desarrollo agrícola de índole capitalista.

Contamos ya en 1980 con detallados análisis de los datos de migración interna proporcionados por el censo de 1976 (Bartlema 1978, 1979; García Tornel 1980; Koester 1981). En ellos se analizan a nivel inter-departamental e inter-provincial tanto las migraciones desde el nacimiento, como las ocurridas en los cinco años previos al censo. Remitimos

a estos estudios para una descripción más detallada y cuantificada de estos aspectos. Hay además otro tipo de migración al exterior del país, sobre la que sólo tenemos hasta el momento estimaciones muy fragmentarias y contradictorias. Sin mayores pretensiones, aquí nos limitaremos a presentar una imagen muy sintética de los principales flujos migratorios actuales en el país, para colocar en su contexto más amplio el mundo de los inmigrantes campesinos a la ciudad de La Paz.

Dentro de las migraciones internas en el país existen dos flujos principales, uno hacia la ciudad-capital de La Paz, y el otro hacia el polo de desarrollo urbano/rural de Santa Cruz en el Oriente.

El primero es el que hasta el momento actual ha logrado movilizar a un mayor contingente humano, sobre todo desde el campo que circunda la ciudad de La Paz, y también un segundo grupo menos numeroso pero más selectivo de inmigrantes procedentes de las diversas ciudades y centros urbanos del interior. Este primer flujo da cuenta de casi una cuarta parte (23%) del total de migraciones internas, o lo que es lo mismo, ha atraído hasta la ciudad de La Paz a unos 250.000 inmigrantes de otras partes⁵.

El segundo flujo, hacia el polo de desarrollo urbano/rural de Santa Cruz es algo menor y más disperso, tanto por el origen como por el lugar de asentamiento, pero tiene un ritmo más intenso. La mayor parte, casi 130.000, ha acabado por establecerse en la ciudad misma de Santa Cruz y el resto, unos 100.000, se ha establecido en las pequeñas ciudades y zonas de Colonización o de desarrollo agroindustrial que la rodean⁶. En conjunto este flujo da cuenta de otra quinta parte (20%) del total de migraciones internas, con un 12% correspondiente a la migración a la ciudad de Santa Cruz y el 8% restante a la periferia urbano/rural.

5 Esta cifra se refiere a la inmigración bruta. El saldo neto, restando a los que han nacido en La Paz pero han emigrado a otras partes, es de 212.000. Todas las cifras aquí y en el resto de la sección se refieren en realidad a las provincias en que está la ciudad capital. Incluyen, por tanto, una pequeña población rural menos afectada por las migraciones. Por eso los datos numéricos son solo aproximaciones.

6 El saldo neto es de 107.000 en la ciudad y sólo unos 50.000 en su periferia rural-urbana.

Los otros flujos son más dispersos y numéricamente menos importantes. Se pueden dividir en dos tipos claramente distintos: el flujo rural-urbano hacia otras capitales y ciudades, y el flujo rural-rural hacia tierras nuevas o de Colonización. En ambos casos el origen principal es el campo tradicional, aunque existe también un importante intercambio de habitantes entre los diversos centros urbanos.

Las ciudades que, después de La Paz y Santa Cruz, reciben un mayor contingente de inmigrantes son Cochabamba (81.000 con un saldo migratorio neto de 44.000) y Oruro (53.000 con un saldo neto de 16.000). En conjunto los centros urbanos dan cuenta de casi tres cuartas partes de todas las inmigraciones internas brutas del país (70%), de las que la mitad se concentran en La Paz y Santa Cruz. Pero si nos fijamos en saldos migratorios netos (descontando los que han emigrado de una ciudad a otra), encontramos también centros urbanos que en resumidas cuentas expulsan más población de la que reciben, como Sucre y Potosí (ambas con un saldo neto de -6.000), y que sólo aumentan lentamente su población gracias al crecimiento vegetativo. Combinando el crecimiento vegetativo y el aporte migratorio, las ciudades que han crecido más rápidamente en el país entre 1950 y 1976 han sido Montero y Santa Cruz, ambas en el polo de desarrollo del Oriente, con tasas aproximadas del 7,2 y 6,7% de crecimiento anual. Cochabamba y Trinidad siguen con una tasa anual de 3,8%, aunque en esta última el ritmo se debe sobre todo a sus altos índices de natalidad pues su saldo migratorio es negativo. El crecimiento anual de La Paz para el mismo período ha sido de 3,4%, aunque por su mayor tamaño inicial esta cifra es la que implica por mucho la mayor cifra absoluta de inmigrantes recibidos.

El flujo rural-rural, de zonas rurales tradicionales hacia nuevos focos de Colonización, es numéricamente menos importante que el rural-urbano tomado en su conjunto. Sólo absorbe el 17% de los inmigrantes asentados en un lugar distinto del de nacimiento. Una parte ha sido ya mencionada al hablar del polo de desarrollo urbano/rural de Santa Cruz, donde se concentra algo más de la mitad de los colonizadores del país, es decir, unas 100.000 personas, incluidos los asentados en centros urbanos del área. El resto se distribuye en las zonas de Colonización en los Yungas de La Paz (Caranavi, Guanay y Alto Beni, con unos 50.000), en

el Chapare-Chimoré de Cochabamba (25.000) y en otros asentamientos más pequeños, principalmente espontáneos, en diversas zonas del país.⁷

En conjunto todos estos movimientos migratorios internos en 1976 afectaban a 1.092.000 personas. En otras palabras, en dicho año uno de cada cuatro bolivianos (24%) vivía en una provincia distinta de aquella que le vio nacer.

Pero además existen los movimientos migratorios al exterior del país sobre los que solo tenemos datos muy imprecisos, pese a algunos esfuerzos aislados de cuantificación.⁸ Desde hace décadas estas migraciones externas se han dirigido sobre todo a la Argentina, el país vecino más industrializado y con un *Hinterland* menos poblado (el industrializado Sur del Brasil atrae más bien a migrantes del Nordeste en el propio país). Es difícil dar cifras sobre este flujo. Las estimaciones conservadoras de Aguiló y Llano (1968), basadas sobre todo en cifras oficiales, señalaban 213.000 bolivianos en Argentina en 1967. Otras estimaciones de las oficinas privadas que trabajan con inmigrantes en Argentina duplican y hasta triplican esta cifra. De ellos una cuarta parte está en la ciudad de Buenos Aires y alrededores y casi todos los demás están en las regiones azucareras de Jujuy y Salta, excepto un grupo concentrado en las huertas frutícolas de Mendoza. La mayoría procede de las regiones meridionales del país (Tarija, Potosí y en menor grado Chuquisaca-Oruro) o son cochabambinos, que emigran directamente a Buenos Aires. Con la creación del polo de desarrollo de Santa Cruz y las

7 Estas cifras sobre migración a colonizaciones se basan en los datos del Censo, e incluyen a los que no se establecieron en colonias sino en los centros urbanos del área (como Montero). Pese a ello, estas cifras son inferiores a las estimaciones hechas por el Instituto Nacional de Colonización, que a Diciembre de 1974 calculaba unos 230.000 colonizadores, de los que unos 35.000 estarían en las colonias de Santa Cruz, 70.000 en las de La Paz, 33.000 en las de Cochabamba y el resto en asentamientos más dispersos y poco controlados en éstos u otros departamentos.

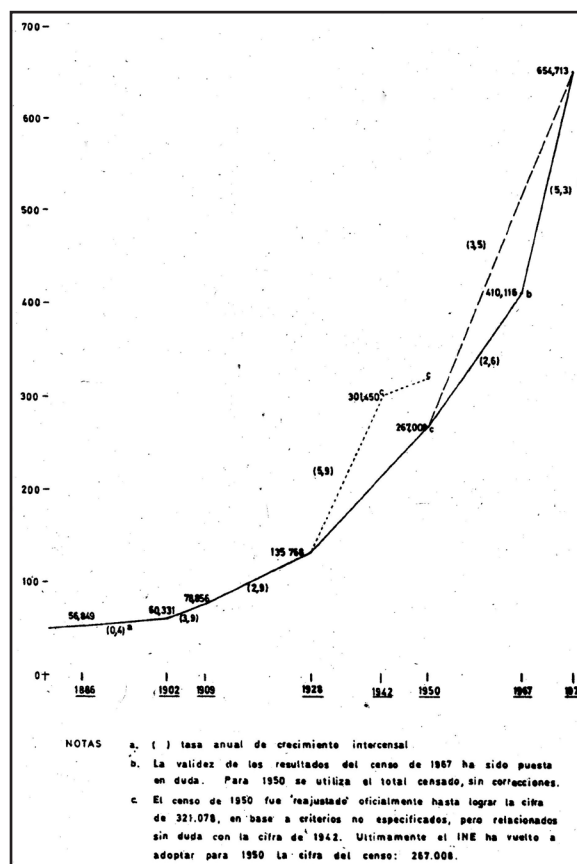
8 El primero fue el de Aguiló y Llano (1968) en base a los datos oficiales de los censos de países limítrofes y de las estadísticas de las oficinas de Migración del Gobierno, fuentes que no cubren a los numerosos emigrantes clandestinos. Últimamente el Instituto Nacional de Estadística, asesorado por Jorge Somoza de CELADE, ha hecho un nuevo intento al incluir preguntas sobre el tema en la II Encuesta Demográfica Nacional hecha en 1981. En concreto se pregunta cuántos hermanos del encuestado viven fuera de Bolivia (por sexo) y cuántos se fueron en 1979 o 1981, con sexo, edad y fecha de salida. Los resultados aun no son asequibles (julio 1981).

crisis económicas del país vecino, esta migración al exterior ha disminuido algo su importancia, especialmente en la última década.

3.2. OLEADAS MIGRATORIAS EN LA PAZ

Como capital del país, La Paz ha sido desde siempre uno de los principales focos de atracción. Los censos urbanos, de resultados no siempre confiables, indican un ritmo de crecimiento que ha sido sintetizado en el gráfico 3.1.

**GRÁFICO 3.1. CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE LA PAZ
EN LOS ÚLTIMOS 100 AÑOS**
(Fuente: Censos urbanos y Guardia s/f)



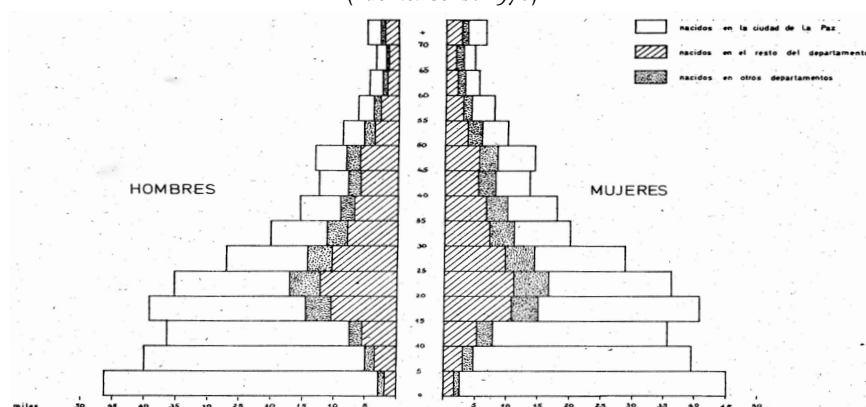
La Paz creció primero por ser un importante centro minero y de actividad comercial. En 1899 ocurrió la llamada “guerra de capitales”, vinculada a su vez con el paso de una economía minera basada en la plata a otra basada en el estaño más la definitiva transformación a un esquema de economía capitalista. Desde entonces, a los factores anteriores se unió el hecho de ser la capital del país. Como tal, fue desarrollando una creciente capacidad para crear fuentes de trabajo de tipo burocrático, tanto en el sector privado como sobre todo en el estatal (ver Schoop 1981: 47-108).

Hasta la época de la Reforma Agraria de 1953, esta inmigración era sobre todo a partir de los centros urbanos del interior dentro y fuera del departamento, aunque siempre hubo además cierto flujo desde los sectores rurales del propio departamento. La Reforma Agraria, un cierto incremento en la industrialización urbana y otras medidas promovidas en la época del MNR (años 1952 y ss) cambiaron este esquema. Lamentablemente carecemos de los datos de migración intradepartamental en 1950 para poder comparar la situación en el censo de dicho año y la actual. Pero el tiempo de llegada de los ex-campesinos residentes encuestados en nuestro estudio puede darnos buenas pistas sobre la evolución a lo largo de los años (ver cuadro 3.1). La mayor parte de la migración ha ocurrido a partir de la Revolución del MNR en 1952 y la subsiguiente Reforma Agraria de 1953, que transformó radicalmente

**CUADRO 3.1. FLUJOS DE INMIGRACIÓN RURAL ALTIPLÁNICA
A LA CIUDAD DE LA PAZ, POR PERÍODOS**

Período	Años	Porcentaje sobre total de inmigrantes	
		Promedio anual	Porcentaje global
Antes de la Reforma Agraria	hasta 1946	-	6,2
	1946 - 1951	1,3	6,3 12,5
Epoca del MNR	1952 - 1956	1,5	7,6
	1957 - 1961	2,4	12,1 26,4
	1962 - 1964	2,3	6,8
Barrientos a Torres	1965 - 1970	4,2	25,2 25,2
Bánzer	1971 - 1973	6,0	17,9
	1974 - 1976	6,0	18,0 35,9
TOTAL		(N = 1.385)	- 100,0%

GRÁFICO 3.2. PIRÁMIDE DE LA CIUDAD DE LA PAZ, SEGÚN EL LUGAR DE ORIGEN
(Fuente: Censo 1976)



la situación en el campo y las relaciones de éste con la ciudad. En los últimos años, durante el régimen de Bánzer (1971-1978), se produjo un fuerte incremento en la proporción total de inmigrantes, con relación a los de los períodos anteriores. La mayor proporción de migrantes en épocas recientes refleja en parte la pirámide de población, con más jóvenes que viejos (ver el gráfico 3.2), pero posiblemente refleje también otros factores socio-económicos: El aumento de inmigrantes campesinos empieza a notarse hacia 1957, es decir, cuando la Reforma Agraria en el Altiplano ya se había consolidado, y se ha ido incrementando precisamente después de la caída del MNR, quizás como consecuencia de las políticas desfavorables al pequeño productor agrícola, propias de los gobiernos que le sucedieron.

Sin embargo, el cuadro 3.2 nos muestra un matiz inesperado dentro de este flujo migratorio: En todo el conjunto, la inmigración ha procedido más de las comunidades originarias que de las ex-haciendas. Antes del estudio y en base a los resultados de una investigación previa limitada a Sud Yungas (CIPCA, 1976), esperábamos una mayor movilidad hacia La Paz en los campesinos “libres”. Es decir, para antes de la Reforma Agraria, esperábamos mayor migración en los campesinos de las comunidades originarias, y para después de ella, preveíamos un flujo semejante también de las ex-haciendas, que ahora eran iguales a las primeras. Pero los resultados no confirman esta hipótesis. Más bien en la época anterior

**CUADRO 3.2. TIEMPO DE LLEGADA A LA PAZ
POR TIPO DE COMUNIDAD DE PROCEDENCIA**

Tiempo de Llegada	Duración del Periodo	TIPO DE COMUNIDAD (ex)hacienda originaria		TOTAL % (N)		% por pe-
Hasta 1951 (antes Ref. Agraria)	10 + años	49,0	51,0	100	(102)	9,8
1952 - 64 (MNR)	12 años	31,9	68,1	100	(251)	23,3
1965 - 70 (militar)	6 años	39,6	60,4	100	(298)	27,5
1971 - 76 (Bánzer)	6 años	37,5	62,5	100	(432)	39,9
TOTAL	35 + años	37,9	62,1	100	(1083)	100,00

NOTAS: a. Se ha excluido a los inmigrantes de la comunidad Santiago de Ojje, cuya tendencia migratoria fue más temprana como resultado de la incorporación de la comunidad a Bolivia en 1935: Debido a ello, un 30% inmigró ya antes de la Reforma y otro 42% en la época del MNR.

b. La pauta migratoria de hombres y mujeres no muestra diferencias significativas, a la larga. Pero en los primeros llegados predominan algo los varones.

a la Reforma hay un mayor flujo desde las haciendas. *A posteriori* pensamos que puede deberse al régimen de *pongueaje* y *mit'anaje* que estimulaba la constante existencia de mil formas de servidumbre de los colonos en casa de sus patrones, incluso en la ciudad.

Aunque nuestros datos no nos permiten cuantificarla, es muy probable que la emigración de provincias hacia La Paz haya tenido también dos etapas en otro sentido: Antes de la Reforma, y mucho más después que empezaron a sentirse los efectos de dicha Reforma en el campo, la migración preponderante fue de los “vecinos” (no campesinos) de los *pueblos*. Sólo en una segunda instancia se dio una segunda oleada de migración desde las mismas *comunidades* campesinas y/o *ex-haciendas*.

La migración de vecinos no-campesinos, anterior a la Reforma, se debía sobre todo a la conveniencia de “progresar” en base a los recursos acumulados en el campo desde su posición de clase “alta” rural (media, en el contexto nacional). Así muchos hijos de patrones, mayordomos, comerciantes, etc. se habían ido estableciendo en la ciudad y poco a poco se habían ido dedicando a profesiones y ocupaciones urbanas.

Después de la Reforma esta migración de vecinos fue mucho más masiva y debida a otro factor completamente distinto, aunque con resultados seme-

jantes. Con la Reforma el sistema de explotación rural cambió completamente y para muchos vecinos de pueblos ya no era económicamente viable permanecer en el campo. A ello se añadía la agitación política y social. El campesino identificaba más fácilmente a estos vecinos de los pueblos como a sus enemigos. El resultado es que la gran mayoría de los pueblos tradicionales –cada uno de los cuales antes de la Reforma era el centro natural de una región llena de comunidades campesinas– casi se vaciaron de vecinos.

Precisamente en este contexto se empieza a generalizar la migración de campesinos desde sus comunidades y ex-haciendas. Ésta no es únicamente a la ciudad de La Paz, aunque la migración directa a la capital es importante desde un principio. En el caso de los pueblos más céntricos se da también una fuerte migración de los campesinos a las comunidades circundantes a dichos pueblos, de modo que demográficamente revivieron, aunque con una composición social completamente distinta. En otros estudios de CIPCA este fenómeno ha sido ilustrado en casos de Yungas (CIPCA 1976, 1977) y en el Altiplano con el de Achacachi (Albó 1979). En segundo lugar, en muchas regiones el campesino hizo numerosas reestructuraciones de su espacio geográfico, cambiando sus viviendas aisladas hacia pequeños núcleos urbanizados o pueblos nuevos campesinos, en unos casos como parte de la reorganización del sistema de mercados emergente de la liquidación de la hacienda, y en otros casos como un símbolo del nuevo estatus adquirido. (Preston 1978 y Marschall 1970).

Por todo lo dicho, el panorama de micro-migrantes no es tan simple como en otros lugares, donde el campo simplemente se va despoblando, mientras que la metrópoli va creciendo en forma monstruosa. Al haber de por medio el fenómeno rural de una Reforma Agraria y también una industrialización sólo incipiente en la ciudad, los movimientos migratorios son más selectivos.

En resumen, los procesos más significativos dentro del campo han sido los siguientes:

- (1) Los pueblos más secundarios de vecinos que con la Reforma (o eventualmente, por el trazado de nuevas vías de comunicación) han perdido su centralidad, se van despoblando. Al comparar los censos de 1950 y 1976, hay en sólo el departamento de La Paz un total de 57

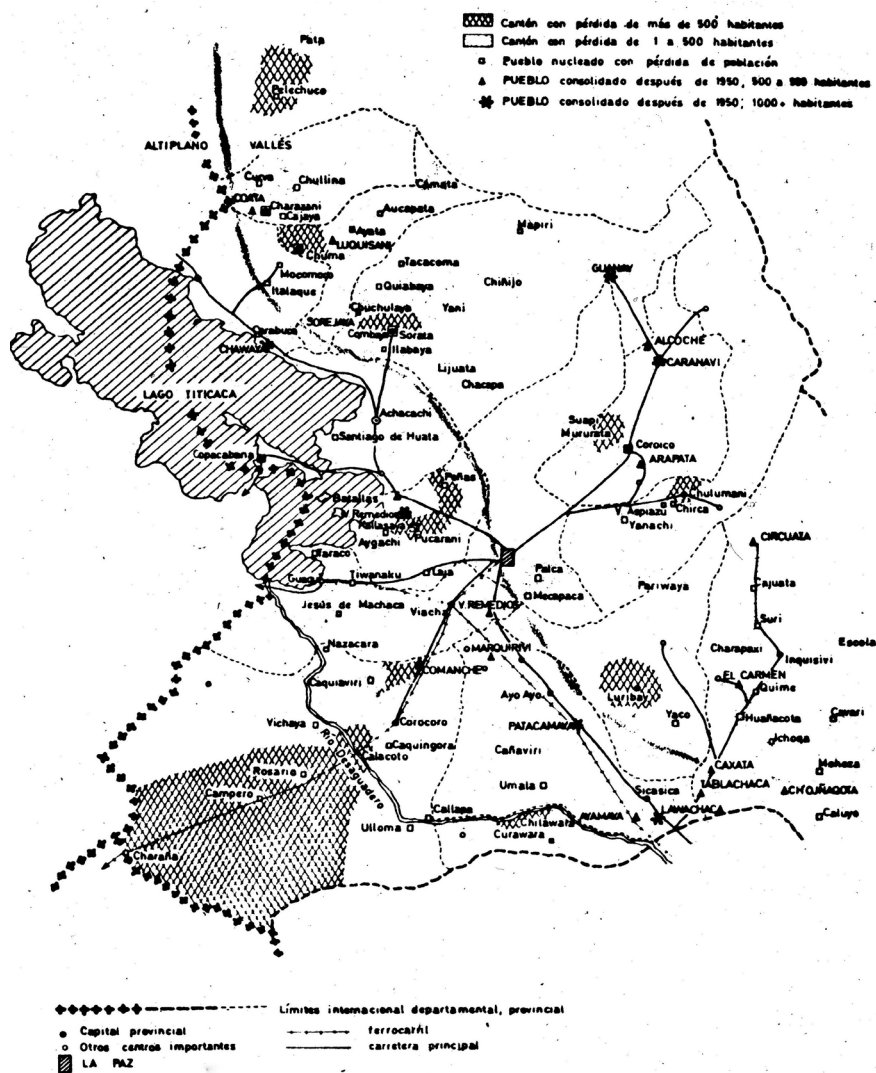
centros poblados considerados “urbanos” en 1950, los cuales han disminuido su población, y otros 19 centros “urbanos” pierden tal calificativo. Estos casos equivalen al 60,5% del total departamental. Nótese que la categoría “urbano” o “centro poblado” no se refiere ahí a una cantidad mínima de población⁹, sino al hecho de tener las casas juntas y, en 1950, al hecho de albergar regularmente a la clase social no campesina conocida como “vecinos”, “mestizos” o “blancos”.

- (2) Otros pueblos superan esta crisis, sobre todo gracias a la inmigración de campesinos del contorno, que llenan el vacío dejado por los vecinos. En la mayoría de los casos se trata solo de una manera de mantener un crecimiento débil. Solo en los casos de pueblos muy céntricos se da un crecimiento relativamente estable. En conjunto esta situación afecta al 39,5% de los “centros urbanos” de provincias señalados en el censo de 1950.
- (3) Simultáneamente surgen o se consolidan nuevos pueblos formados principalmente por campesinos del contorno y, en el caso de que tengan feria, también por ex-campesinos y vecinos llegados de pueblos tradicionales o desde la ciudad. En el conjunto del departamento han surgido así 61 nuevos centros, de los que la mayoría en 1976 no llega a los 500 habitantes (68,9%). De los demás, 14 (23%) tiene de 500 a 1.000 habitantes y los 5 restantes (8,2%) superan los 1.000. Dentro de estos nuevos pueblos se incluyen a cuatro que se han formado en la zona de Colonización de Caranavi.
- (4) En conjunto no llega a haber ninguna provincia con menos población que en 1950. Con todo, hay dentro de ellas, algunas regiones rurales que sí han disminuido su población desde 1950, principalmente por emigración a La Paz y en forma secundaria a otros polos como Oruro o la zona de Colonización. Estas regiones se encuentran principalmente en los valles más aislados y con tierras escasas y, dentro del Altiplano, en sitios donde se combina el problema de tierras (o, al Sur del Desaguadero, de productividad) con una intensa comunicación con la ciudad de La Paz; varios de los lugares de expulsión están cerca de fronteras transitadas. alguna zona tradicional de Yungas también ha perdido población, probablemente por la división y cansancio de la tierra, más el atractivo de la ciudad y de las cercanas tierras nuevas en Colonización.

9 En posteriores análisis del Censo, el Instituto Nacional de Estadística ya ha adoptado el criterio de llamar “urbanos” a los núcleos con 2.000 o más habitantes.

MAPA 3.1. ZONAS DE LA PAZ CON DESCENSO DE POBLACIÓN ENTRE 1950 Y 1976

(Fuente: Censos de 1950 y 1976 y elaboraciones de Koester y Albó)



El mapa 3.1. sintetiza los diversos aspectos señalados hasta aquí.¹⁰

¹⁰ Agradezco al geógrafo alemán G. Koester el acceso a su análisis aún inédito del despoblamiento a nivel cantonal.

3.3. LA RESULTANTE EN 1976

El resultado en 1976 es que en La Paz el 38% de su población total de 654.713 habitantes ha nacido en otras partes. Esta proporción es inferior a la de la ciudad de Santa Cruz (46%), igual a la de Cochabamba y superior a la de las demás ciudades importantes del país. En términos absolutos La Paz es en mucho la mayor concentración de inmigrantes en todo el país: 250.313, equivalentes al 22% del total de población desplazada dentro del país. Santa Cruz, la siguiente concentración principal, sólo ha atraído hasta 1976 a 129.447 inmigrantes (11,4% del total nacional). Es posible que Buenos Aires, capital de la República Argentina, tenga aún más bolivianos concentrados en su zona metropolitana, pero carecemos de cifras exactas.

La capital del departamento de La Paz tiene inmigrantes de todo el país. Pero una peculiaridad es la alta proporción de inmigrantes de sus propias provincias rurales: El 64% de sus inmigrantes proceden del mismo departamento, principalmente del Altiplano, tanto de sus pequeños centros urbanos como de las estancias campesinas. Ello quiere decir 160.487 inmigrantes, principalmente de origen aymara, o lo que es lo mismo, uno de cada cuatro habitantes de la ciudad (25,3%). En los demás polos urbanos de atracción del país también hay un número notable de inmigrantes procedentes del mismo departamento, pero nunca en una proporción tan elevada como en el caso de La Paz. En Santa Cruz, solo el 41,7% procede del mismo departamento, y en Cochabamba, solo el 35,7%. Por ser el centro más poblado de todo el país, La Paz es también una fuente de emigrantes a todos los rincones del país. Pero en conjunto prevalece en mucho su importancia como centro de atracción, y dentro de ello, el hecho de que una gran parte de los inmigrantes procede del mismo departamento. Ello facilita, más que en otras partes, la vinculación de estos inmigrantes con sus lugares de origen, aspecto que nos ha interesado especialmente para los fines de este estudio.

El cuadro 3.3 y los mapas 3.2. y 3.3. muestran las características principales que presenta el fenómeno migratorio en las diversas provincias del departamento. Se observará que en casi todas las provincias el total de personas nacidas allí y posteriormente emigradas equivale a un tercio o un cuarto de la población actual de la provincia. Es decir, uno de

CUADRO 3.3. CARACTERÍSTICAS MIGRATORIAS DE LAS PROVINCIAS DE LA PAZ

(Fuentes: Censo 1976, con elaboración de INE y Bartlema)

A. Emigración Absoluta									
PROVINCIA Y CARACTERÍSTICAS ^b			POBLACION allí nacida	POBLACION en 1976 ^c Total por Km ² .		POBLACION EXPULSADA ^d desde nacim. desde 197			
Expulsoras									
* Ingavi	A(L)	C	114213	86845	16,1	- 33943	- 1358		
Camacho	A(L)-V	D	94423	70974	34,1	- 26896	- 3417		
* Pacajes	A	(M)(C)D	87757	65810	5,2	- 25868	- 1741		
* Omasuyos	AL	C	106578	83288	40,3	- 25637	- 3979		
Los Andes	AL	C	82609	62240	37,5	- 22853	- 2606		
* Aroma	A	C	78626	66236	14,7	- 17732	- 1002		
Inquisivi	A-V	M	77202	76154	11,8	- 16701	- 2846		
Larecaja ^e	V	D	51126	46269	5,7	- 13016	- 414		
* Manco Kapac	AL	C	34206	26604	64,3	- 12728	- 1067		
+ Loayza	V (M)	C(D)	48491	43390	12,9	- 10893	- 1258		
Muñecas	V	D	28280	21645	4,4	- 7479	- 1284		
Franz Tamayo(A)V	D		20887	16437	1,0	- 5024	- 903		
Villarroel	A	D	19440	15990	8,3	- 4622	- 1753		
Saavedra	V	D	12789	10119	4,0	- 3257	- 471		
Receptoras									
Nor Yungas ^e (Colonización)			32178	48198	9,4	- 8115	+ 737		
+ Sud Yungas ^e (Colonización)			37777	45497	7,9	- 9791	+ 1303		
+ Murillo; Ciudad La Paz, (Y)			449128	677254	143,9	- 38834	+1905		
B. Lugares de Atracción									
PROVINCIA Y CARACTERÍSTICAS ^b			LUGARES DE ATRACCION		Resto Dpto.		Otros Dptos.		
			La Paz, ciudad	Colonización, La Paz	emigrado desde nac.	La Paz			
			%	%	%	%	% %		
Expulsoras									
* Ingavi	A(L)	C	81,9	7,8	-	5,5	4,9		
Camacho	A(L)-V	D	62,8	28,5	-	5,4	3,3		
* Pacajes	A	(M)(C)D	64,8	15,5	-	13,3	3,3		
* Omasuyos	AL	C	77,1	12,1	-	6,5	4,3		
Los Andes	AL	C	86,2	6,1	-	4,5	3,1		
* Aroma	A	C	49,2	8,5	16,7 I, L	4,1	21,5		
Inquisivi	A-V	M	28,7	5,5	27,7 Or.	14,1	51,7		
Larecaja ^e	V	D	66,8	19,4	-	6,7	7,1		
* Manco Kapac	AL	C	77,3	12,9	-	5,3	4,5		
+ Loayza	V(M)	C(D)	48,2	10,4	18,4 I	9,2	13,8		
Muñecas	V	D	59,5	31,4	-	6,0	3,1		
Franz Tamayo (A)V	D		47,5	37,4	-	8,0	7,0		
Villarroel	A	D	31,9	9,3	9,4 I, L 24,8	14,0	38,4		
Saavedra	V	D	61,3	21,5	-	7,6	9,5		
Receptoras									
Nor Yungas ^e (Colonización)			69,4	17,6	-	11,6	10,5		
+ Sud Yungas ^e (Colonización)			71,5	9,7	-	9,4	9,4		
+ Murillo; Ciudad La Paz, (Y)			-	16,2	-	24,6	58,2		
C. Tasas Netas de Emigración y de Crecimiento									
PROVINCIA Y CARACTERÍSTICAS ^b			TASA NETA DE EMIGRACION		TASA DE CRECIMIENTO				
			% desde nacimiento ^e 1950-1976		1971-1976 1950-1976				
Expulsoras									
* Ingavi	A(L)	C	- 24,0	- .11	- .018	1,37			
Camacho	A(L)-V	D	- 29,8	- .18	- .055	0,69			
* Pacajes	A	(M)(C)D	- 25,0	- .18	- .031	0,62			
* Omasuyos	AL	C	- 21,9	- .14	- .055	1,05			
Los Andes	AL	C	- 24,7	- .15	- .049	0,90			
* Aroma	A	C	- 15,8	- .10	- .018	1,43			
Inquisivi	A-V	M	- 1,4	- .17	- .044	1,87			
Larecaja ^e	V	D	- 9,5	- .09	- .011	1,56			
* Manco Kapac	AL	C	- 22,2 ^d	- .22	- .052	0,73			
+ Loayza	V (M)	C(D)	- 10,5	- .11	- .034	1,69			
Muñecas	V	D	- 23,5	- .22	- .068	0,21			
Franz Tamayo (A)V	D		- 21,3	- .18	- .064	0,67			
Villarroel	A	D	- 17,8	- .10	- .126	0,73			
Saavedra	V	D	- 20,9	- .24	- .054	0,14			
Receptoras									
Nor Yungas ^e (Colonización)			+ 49,8	- .13	+ .018	3,72			
+ Sud Yungas ^e (Colonización)			+ 20,4	- .9	+ .035	2,39			
+ Murillo; Ciudad La Paz, (Y)			+ 50,8	+ .10	+ .075	3,41			

Notas:

a. Excluimos Iturrealde, en la selva, por sus características aisladas no comparables.

b. A: Altiplano; C: Cercana a La Paz; D: Distancia; L: Lacustre; M: Concentración minera; V: Valle; () : Rasgo sólo parcial.

c. Incluye los inmigrados de otras partes.

d. Desde nacimiento: todos los que en 1976 viven en otra provincia; 1971: sólo el saldo neto, restando los inmigrados.

Manco Kapac tiene el saldo bruto de emigrados desde nacimiento: 37,2%, pero también recibe inmigrantes.

e. La zona tradicional de Yungas recibió inmigración hasta los años 50 y expulsa hacia La Paz y a Colonización.

Larecaja tradicional expulsa pero, por su parte baja colindante con Yungas, es zona de Colonización. Para el

cuadro incluimos todos los emigrados desde nacimiento a las provincias Nor Yungas, Sud Yungas y Larecaja.

f. I: Inquisivi (minas); L: Loayza (minas); Or.: ciudad de Oruro, en el departamento vecino.

g. La tasa desde el nacimiento es el porcentaje del total emigrado menos el total inmigrado, con relación al total

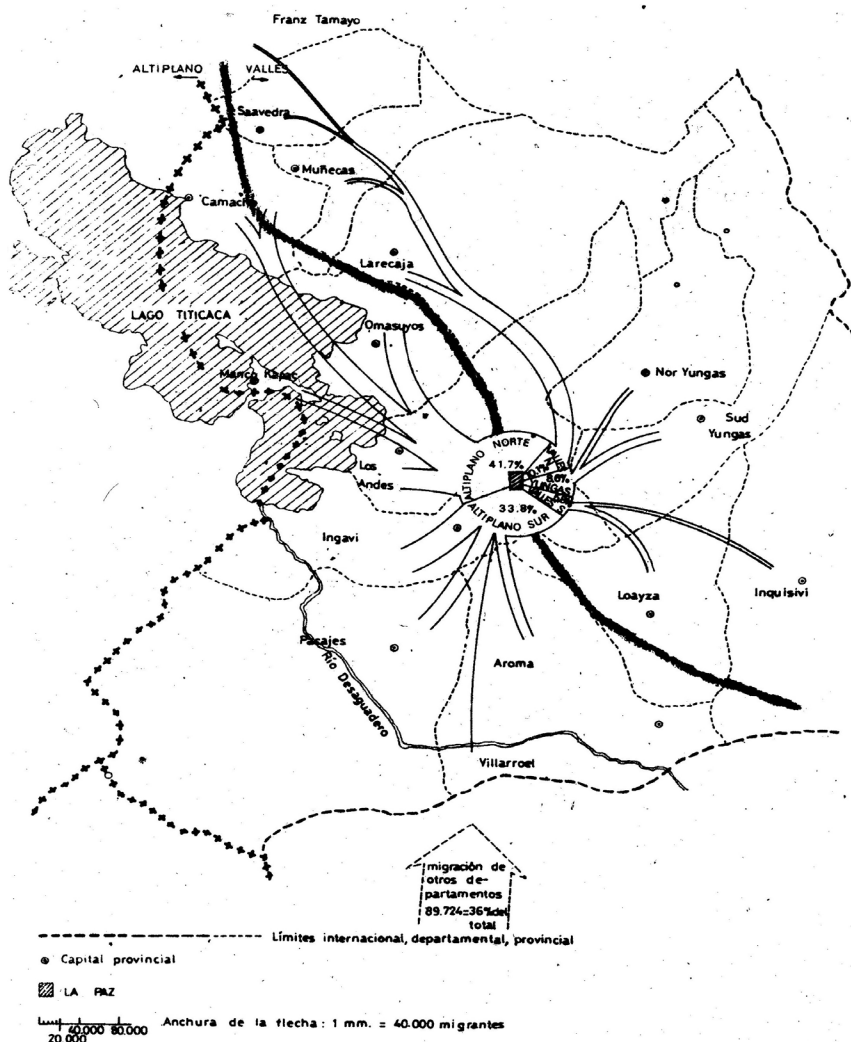
nacido. Las otras tasas han sido calculadas por Bartlema (INE) por medios más elaborados.

* Provincia cubierta por la encuesta de CIPCA para residentes en La Paz.

+ Id. en encuestas complementarias de CIPCA.

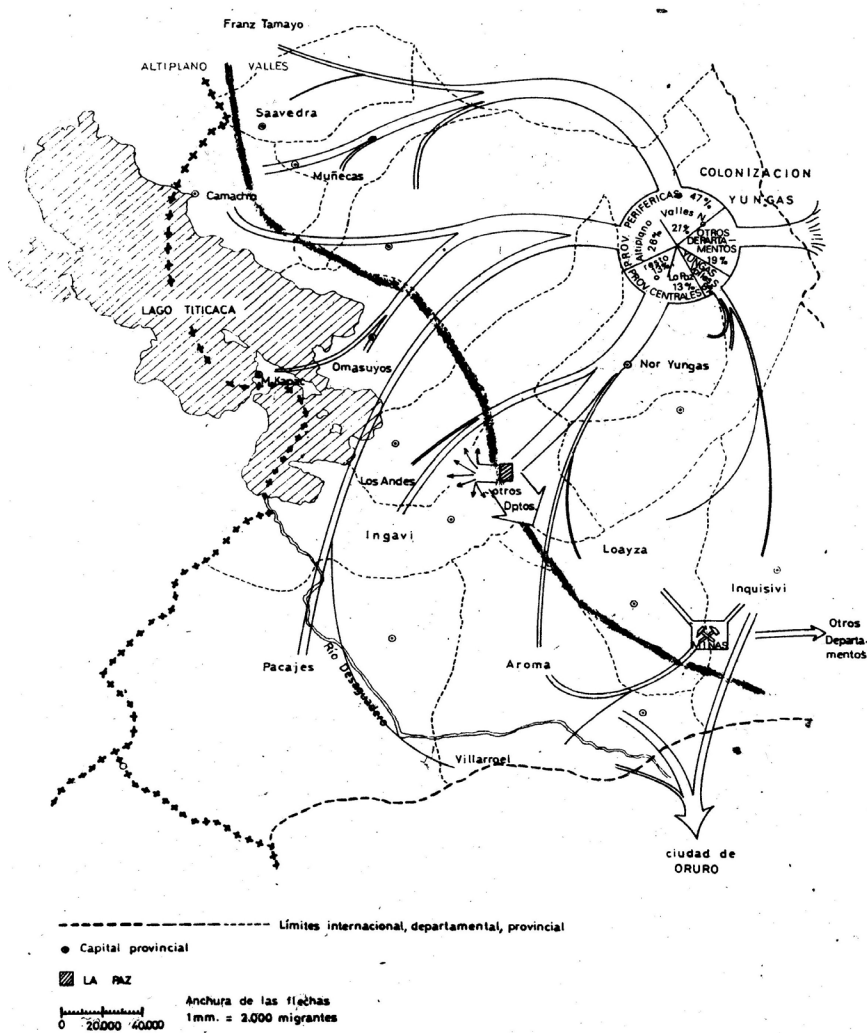
Subrayados: Casos más sobresalientes en cada categoría.

MAPA 3.2. PRINCIPAL FLUJO DE MIGRACIÓN INTRADEPARTAMENTAL A LA PAZ
(desde nacimiento, hasta 1976)



cada cuatro o a lo más cinco campesinos se ve forzado a dejar su tierra para poder ganarse la vida. Y en el caso de la provincia Manco Kapac (en la que está la comunidad Santiago de Ojje, seleccionada para el estudio) la proporción es aún mayor: el total emigrado equivale casi a la mitad de la población actual. Para todos ellos, la principal opción es establecerse en la ciudad de La Paz, sobre todo si se trata de provincias cercanas a

**MAPA 3.3. FLUJOS SECUNDARIOS DE EMIGRACIÓN
DESDE LAS PROVINCIAS DE LA PAZ**
(desde nacimiento, hasta 1976)



ella. En las más alejadas se dan también otras alternativas, como ir a Colonización, o (en el caso de las provincias Inquisivi y Villaruel) a Oruro. La migración a minas es más esporádica y dispersa, excepto en Aroma, Inquisivi y Loayza, cercanas a los complejos mineros de Colquiri, Caracoles, Viloco y otros menores en la Cordillera Tres Cruces.

Al comparar los volúmenes y tasas de migración de por vida o en los últimos cinco años hasta el Censo (de 1971 a 1976), se observa además que no todas las provincias tuvieron el mismo comportamiento migratorio desde la misma época. El impulso inicial fue más fuerte en Manco Kapac, lo que coincide con nuestros datos de Ojje (ver nota en el cuadro 3.2). Allí y en las provincias Camacho y Omasuyos, también cercanas al Lago y escasas en tierras, sigue fuerte. Fue también fuerte pero después disminuyó en Ingavi y Pacajes, ambas ligadas con ferrocarril internacional a La Paz. En otras provincias el flujo se ha mantenido relativamente estable, y finalmente en algunas se ha incrementado sobre todo en los últimos años. El caso más notable es el de la pequeña provincia Villarroel, de reciente creación, al Sur de Aroma, en una zona relativamente aislada y de características ecológicas semejantes a Oruro, con escasa agricultura y abundante pastoreo. Las alejadas Cabeceras de Valle de la provincias Muñecas, Franz Tamayo y en menor grado Saavedra han incrementado también su inmigración en los últimos años, la cual ya era fuerte desde antes. En estas Cabeceras de Valle se encuentra el estancamiento demográfico más notable: casi no han aumentado desde 1950. No sabemos con precisión las causas por las que la emigración en Aroma y últimamente también en Ingavi haya tenido tasas menores al resto. Probablemente coincide con el hecho de que en ambos lugares se hayan creado nuevos centros de trabajo y posibilidades productivas, en Ingavi principalmente a través del centro industrial de Viacha y en menor grado el puerto de Guaqui, y en Aroma a través de la carretera asfaltada a Oruro con los servicios que éste exige, y también los proyectos de mejoramiento rural centrados en Patacamaya.

Finalmente, en el grupo receptor nótese que el gran incremento de población hacia la Colonización en Nor Yungas ya empieza a llegar a su nivel de saturación. En los últimos años, ésta avanza más bien hacia Sud Yungas (Alto Beni), hacia Larecaja (Guanay) e incluso hacia los departamentos de Beni y Cochabamba. Pero de todos modos el volumen global de gente nueva que recibe Colonización es mucho más reducido que el de La Paz: Cada año 408 inmigrantes van a Colonización frente a 8.381 que van a la ciudad de La Paz, para el período 1971-1976. Y ambas cifras son mínimas, si se comparan con las de algunas metrópolis latinoamericanas. La ciudad y alrededores de Mé-

xico, que ya es actualmente la mayor ciudad del mundo, ¡incrementa su población a un ritmo de casi un millón anual!

3.4. LA EDAD DE LA MIGRACIÓN

Los cuadros 3.4. y 3.5, basados de nuevo en nuestro estudio, junto con el gráfico 3.2, basado en el censo, nos muestran otro aspecto importante del proceso migratorio de campesinos a la ciudad de La Paz.

Ante todo llama la atención en el cuadro 3.4 la temprana edad en que esos ex-campesinos llegan a la ciudad: tres de cada cinco campesinos inmigrados a La Paz tiene menos de 20 años. Hay poca diferencia entre hombres y mujeres, excepto que hay un 5% más de mujeres menores de 20 años, con relación a los hombres. Esta gran juventud de los inmigrantes refleja solo en parte la migración por motivos no económicos, tales como el estudio o el acompañar a la familia: son muy pocos los menores de cinco años y son también relativamente pocos los menores de diez años que presumiblemente están estudiando en la ciudad. El hecho de que más de la mitad de los inmigrantes campesinos entrevistados hayan llegado a la ciudad cuando tenían de 10 a 20 años refleja más bien otro fenómeno: el campesino se incorpora muy pronto al mercado de trabajo. En el campo es normal que desde los diez años y hasta antes los jovencitos realicen ya una serie de actividades económicamente productivas (en la medida que la escuela se lo permita). Cuando llegan a la ciudad desde esta edad, las mujeres se incorporan sin duda a alguna actividad económica, sobre todo

**CUADRO 3.4. EDAD DE LLEGADA A LA PAZ
DE LOS INMIGRANTES CAMPESINOS DEL ALTIPLANO**

(N = 1399)

Menos de 20 años		De 20 a 39 años		De 40 ó más años	
edad	%	edad	%	edad	%
0 - 4	1,1	20 - 24	18,9	40 - 49	1,7
5 - 9	6,3	25 - 29	8,6	50 - 59	0,6
10 - 14	20,8	30 - 34	6,1	60 ó más	0,6
15 - 19	32,8	35 - 39	2,5		
TOTAL %	61,0		36,0		3,0

CUADRO 3.5. PORCENTAJE DE INMIGRADOS A LA PAZ ANTES DE SUS 20 AÑOS DE EDAD, POR ÉPOCA DE MIGRACIÓN Y PROVINCIA DE ORIGEN

PROVINCIA DE ORIGEN	EPOCA DE MIGRACION				% menos 20 años	TOTAL	
	Hasta 1951	1952-64	1965-70	1971-76		(N)	% por cate- goría
Aroma	57,9	41,1	29,9	43,6	39,8	(196)	14,3
Omasuyos	70,5	59,3	67,6	71,9	67,9	(363)	26,5
Ingavi	63,9	60,3	54,5	44,5	52,7	(444)	32,5
M. Kapac (Ojje)	95,7	87,0	96,9	90,3	91,6	(237)	17,3
Pacajes	71,5	47,0	30,8	44,2	42,7	(129)	9,4
TOTAL % menos 20 años	67,5	64,1	55,3	56,2	60,7		
(N)	(173)	(360)	(344)	(496)		(1368)	
% por categoría	12,6	26,3	25,1	35,9			100,0

EPOCA DE MIGRACION:

Hasta 1951: Antes de la Reforma Agraria

1952-1964 : M N R

1965-1970 : Barrientos a Torres

1971-1976 : Bánzer

al servicio doméstico. Y lo más probable es que los varones también lo hagan en algunas actividades mal retribuidas, quizás caseras, aunque en el caso de los varones es más factible que además sigan algunos estudios.

El cuadro 3.5 añade nuevos matices dentro de esta tendencia general. Por una parte muestra que la migración de jóvenes se da en forma prevalente a lo largo de las diversas épocas y también en las diversas provincias cubiertas por el estudio. Sin embargo no de una manera igual.

En el grupo de los inmigrantes más recientes hay un ligero aumento de los jóvenes con relación al grupo de los que vinieron del año 1965 al 1970. Sin embargo lo más llamativo es que el porcentaje de inmigrantes jóvenes era notablemente mayor entre los migrantes más antiguos. No sabemos con exactitud las causas. En forma hipotética señalo las dos siguientes: En primer lugar, es probable que en décadas anteriores la incorporación temprana a la fuerza de trabajo fuera más intensa que ahora, sobre todo cuando estaba menos expandida la educación rural y en el campo apenas existían cursos relativamente avanzados. En segundo lugar, puede ser que aquellos campesinos que inmigraron más jóvenes a la ciudad hayan tenido más éxito en establecerse allí de forma estable y definitiva, mientras que aquellos que llegaron en edad adulta posiblemente experimentaron más dificultades y además es más probable que retuvie-

ran algún terreno en los lugares de origen. En esta hipótesis el mayor porcentaje de inmigrados jóvenes entre los llegados antes de 1964 y sobre todo antes de 1951 reflejaría solo una mayor tasa de permanencia en la ciudad por parte de quienes llegaron a La Paz en edad más temprana.

El cuadro 3.5 muestra también algunas diferencias según las provincias o los lugares de origen. La comunidad de Ojje, en la provincia Manco Kapac, tiene una tradición antigua de migración a La Paz, que se remonta a la época de la Guerra del Chaco y a la anexión de esta comunidad a Bolivia (Sandoval *et al.* 1978). Como resultado, allí prácticamente todos los inmigrantes llegaron jóvenes, aunque tampoco puede afirmarse que todos los jóvenes emigren a la ciudad, dejando solo niños y viejos en la comunidad: Allí permanece un número suficiente de jóvenes como para que funcione un colegio a nivel intermedio y los campos no estén desatendidos. La provincia Omasuyos es, después de Manco Kapac, la que tiene una mayor densidad de población y por tanto también una mayor escasez de terrenos disponibles para la nueva generación. Por consiguiente siente también una mayor presión para encontrar alternativas de trabajo para sus hijos. Pacajes y la región de Jesús de Machaca (una de las dos de la provincia Ingavi cubiertas en la encuesta) tienen también una tradición migratoria relativamente larga pero no por la escasez de tierras sino por su baja productividad. Además, a diferencia de Ojje, sus migraciones se dirigen tanto a la ciudad como a zonas de Colonización (ver mapas 3.2 y 3.3). Todo ello explicaría una menor presión para que la migración se realice antes de los 20 años. El caso de la provincia Aroma es distinto de los anteriores. Tampoco existe una presión muy fuerte por el terreno, pero a diferencia de las provincias anteriores, la tradición migratoria es menos intensa. Como resultado, tiene la proporción más baja de jóvenes en su masa migrante a La Paz. Pero la proporción sigue siendo importante, y sigue mostrando las tendencias por períodos señalados más arriba.

CUATRO

¿POR QUÉ EMIGRA EL CAMPESINO?

4.1. VISIÓN GENERAL

Este capítulo no se refiere a las causas objetivas y estructurales, a las que ya nos referimos en el capítulo introductorio, sino a las causas subjetivas expresadas por los propios campesinos migrantes.

Se puede generalizar que la motivación más general que tiene el campesino altiplánico para emigrar es de tipo económico, tanto en sus aspectos negativos o de expulsión en su lugar de origen, como en sus aspectos positivos o de atracción en el lugar de llegada. En ambos casos este hecho refleja una estructura única social y económica que favorece a ciertos sectores urbanos a costa del campo. Dentro de esta tendencia general hay cierta variación de acuerdo a los lugares de destino, como muestra el cuadro 4.1.

A la mina se va a parar más fácilmente porque no queda otro remedio y no hay otra salida económica. Esta razón sigue siendo la principal también para irse a Colonización o a la ciudad de La Paz, pero en estos dos últimos casos existen además otros motivos de atracción, como el seguimiento a familiares que habían emigrado anteriormente, el acceso a una mejor educación o a un mayor estatus.

**CUADRO 4.1. MOTIVOS SUBJETIVOS DE MIGRACIÓN
POR LUGAR DE DESTINO, 1976**

LUGAR DE DESTINO	MOTIVOS DE MIGRACION			(N)
	Económicos %	Otros, de rechazo %	Otros, de atracción %	
Mina Viloco ^a	78,1	11,4	12,5	(128)
Colonización Alto Beni	58,5	9,5	34,0	(53)
La Paz ciudad	49,7	8,5	41,7	(1396)
a. En el cantón Araca, zona rural de expulsión a la Mina Viloco, un 96,4% opina que la gente se va por falta de tierra.				

Concentrándonos al caso de La Paz, numéricamente el más significativo en mucho, observamos el detalle señalado en los cuadros 4.2 y 4.3 en los que sobresalen las siguientes tendencias:

- En los que han emigrado muy niños el motivo principal es, obviamente, el seguimiento de algún familiar (el cual, a su vez, ha emigrado probablemente por razones de tipo económico). En las mujeres esta motivación adquiere también un realce muy superior al caso de los hombres, pero en forma siempre subordinada a la motivación económica.
- La motivación de tipo educativo o de “progreso” adquiere mayor realce en los varones y en los migrantes adolescentes que ya han superado la niñez. Se da más en los inmigrados en la época más reciente.
- A medida que aumenta la edad de los inmigrantes, pesan más los motivos de tipo negativo o factores de “expulsión” del lugar de origen. En cambio en los migrantes más jóvenes los factores positivos o de atracción por parte de la urbe tienen un mayor peso subjetivo.
- Pero en todos, fuera de los más niños, el factor económico es el más importante incluso subjetivamente, para desencadenar el proceso migratorio. Y este factor es visto sobre todo, en ambos sexos y en cualquier edad, desde su perspectiva negativa o de rechazo: Tienen que irse del campo porque allí no hay posibilidades económicas para sobrevivir.
- Pese a los importantes cambios estructurales que han habido antes, durante y después del MNR, estos cambios no parecen haber influido en forma muy notable en las motivaciones subjetivas de los migrantes campesinos hacia la ciudad. En todas las épocas el factor

**CUADRO 4.2. MOTIVOS SUBJETIVOS DE MIGRACIÓN
POR TIEMPO DE LLEGADA Y SEXO**

TIEMPO DE LLEGADA	NEGATIVOS(Exp.)		POSITIVOS (Atracción)				TOTAL Económicos	TOTAL (N)
	Econ.	Otros	Econ.	Educ.-Progr.	Familiares	Otros		
HOMBRES								
1971-76 Bánzer	32,9	8,8	12,4	28,2	5,9	11,8	11,8	(340)
1965-70 Militar	37,6	8,8	10,8	24,0	5,6	13,2	48,4	(250)
1952-64 M N R	42,2	6,2	10,9	19,8	10,1	10,9	53,1	(258)
-1951 antes Ref. Agr.	39,1	9,4	11,7	14,8	14,8	10,2	50,8	(128)
Total Hombres	37,4 (365)	8,2 (80)	11,5 (112)	23,2 (226)	8,1 (79)	11,7 (119)	48,9 (476)	(976)
MUJERES								
1971-76 Bánzer	26,0	12,0	20,0	15,3	18,7	8,0	46,0	(150)
1965-70 Militar	35,1	10,3	11,3	10,3	24,7	8,2	46,4	(97)
1952-64 M N R	46,0	8,0	15,0	6,0	25,0	4,0	61,0	(100)
-1951 antes Ref. Agr.	48,8	7,0	16,3	0,0	25,6	2,3	65,1	(43)
Total Mujeres	35,9 (140)	10,0 (39)	16,2 (63)	10,0 (39)	21,6 (84)	6,4 (25)	52,1 (203)	(390)

económico ha sido el decisivo. Paradójicamente las mujeres que llegaron en épocas más lejanas (antes de o durante el MNR) son las que han dado mayor importancia a este factor. Y son también ellas, principalmente las llegadas en la época más reciente, las que más se fijan en los aspectos positivos, es decir las posibilidades económicas que les brinda la ciudad. Pero en todos los casos esta visión tiene menos fuerza que la negativa o rechazo del campo.

- Como era de esperar, sobre todo teniendo en cuenta los puntos precedentes, el grueso de migrantes campesinos ha llegado a la ciudad en plena juventud, entre los 10 y los 29 años de edad (81% del total inmigrado). Más aún, la mayoría (53%) vino entre los 10 y los 19 años, lo cual muestra la edad temprana en que empiezan a

**CUADRO 4.3. MOTIVOS SUBJETIVOS DE MIGRACIÓN
POR EDAD DE LLEGADA**

EDAD AL LLEGAR A LA PAZ	NEGATIVOS (Expul.)		POSITIVOS (Atracción)				TOTAL Econ.	TOTAL (N)	TOTAL % ^a
	Econ.	Otros	Econ.	Educ.-Progr.	Famil.	Otros			
0 a 9 años	28,2	6,8	7,8	15,5	35,9	5,8	36,0	(103)	7,5
10 a 19 años	36,0	6,7	14,4	22,3	9,9	10,7	50,4	(736)	53,4
20 a 29 años	38,9	10,5	13,3	16,6	10,0	10,8	53,2	(380)	27,6
30 a 39 años	40,8	12,5	6,7	16,7	12,5	10,8	47,5	(120)	8,7
40 o más	42,5	15,0	15,0	10,0	10,0	7,5	57,5	(40)	2,9
TOTAL N	(508)	(117)	(178)	(267)	(167)	(142)	(786)	(1379)	
%	36,8	8,5	12,9	19,4	12,1	10,3	49,7		100,0

NOTA: a. La migración a La Paz se realiza a edad más temprana, por haber otros motivos, además del trabajo. En la mina Viloco, donde un 78% emigró por razones económicas, la edad de migración es: 0-9 años, 0%; 10-19 años, 29,7%; 20-29 años, 51,6%; 30-39 años, 14,0%; 40 o más años, 4,7%.

trabajar. No hay diferencia significativa entre hombres y mujeres en cuanto a la edad de llegada a La Paz.

Un análisis de los motivos subjetivos de migración de acuerdo a los diversos lugares de origen muestra algunas variaciones de provincia a provincia, pero éstas son difíciles de explicar y no resultan consistentes en los dos sexos, excepto en los aspectos señalados ya más arriba. El único punto que parece emerger con claridad de los datos es que en los inmigrantes procedentes de comunidades originarias tiene mayor fuerza la atracción positiva a la ciudad para progresar y tener una mejor educación (23,7% vs. 14,6% en los de ex-haciendas); pero en ambos casos la motivación económica tiene una fuerza semejante (41,5% y 46,2% respectivamente).

En la encuesta, la respuesta a la pregunta: “¿Cuáles fueron los motivos por los que vino a trabajar a la ciudad de La Paz?” se dejó plenamente abierta con la finalidad de permitir un análisis lo más detallado posible de lo que sucede en el inmigrante campesino en este peregrinar hacia un mundo distinto al suyo. En las secciones siguientes presentaremos los principales matices que se nos han descubierto por este camino.

4.2. EL MOTIVO ECONÓMICO FUNDAMENTAL: MALA PRODUCCIÓN

El paquete de motivos concretos mencionado con más frecuencia es la falta de *tierras* suficientes y/o su baja *productividad*. Este conjunto de razones cubre el 20% de todas las respuestas y el 41,2% de todas las respuestas de tipo económico. Si eliminamos de la consideración las respuestas económicas de tipo positivo (buscar trabajo, ganar plata, etc.) y las de tipo vago (falta de recursos, etc.), la falta de tierras productivas cubre el 69,1% de respuestas concretas de tipo económico.

En muchos casos la respuesta aclara que la migración fue el resultado de un mal año o una mala cosecha. La familia se encontró con recursos insuficientes para sobrevivir aquel año y así empezó el proceso migratorio. Otra aclaración corriente es que eran demasiados hermanos y la tierra poseída no alcanzaba para todos:

“La producción en el campo era muy triste ese año”.

“Ya no tenemos surcos para nosotros porque somos varios hermanos”.

“No se puede vivir en el campo. Es un lugar muy frío. Hay muchas heladas”.

“En el campo no se puede vivir. Hay veces llueve y hay veces no llueve, y eso quiere decir que no hay buena producción”.

“El lago inundó nuestras tierras y ahora ya no produce casi nada”.

“En mi caso tengo varias hectáreas. Pero no producen nada”.

“Trabajamos en vano. No sacamos ningún beneficio”.

“Porque en la comunidad no era seguro el trabajo de la siembra. En cuanto cae granizada, se lo friega. Para quedarse no hay”.

“El lugar era mal de la tierra. Es cascajo. Arenoso. Y sin embargo no hay campo para pastorear animales. También no se vende la producción”.

“Mi terreno era minifundio. Sólo tenía cinco dedos”.

Es reveladora la frecuencia con que la dificultad económica se vincula con un problema de *estabilidad familiar*. Un grupo relativamente numeroso señala que tuvo que emigrar del campo porque se quedó “huérfano” (17,4% del total emigrado por motivos económicos de rechazo). Son también varios los que emigran al perder a uno de los cónyuges o con motivo de un nuevo matrimonio dentro de la familia.

“Falleció mi esposa y nos quitaron todas las herencias que nos dio mi suegra”.

“Me quedé huérfano. Mi madre se buscó otro marido y me abandonó”.

“Quedé huérfano y mis hermanos me quitaron el terreno. Ya no me querían dar la herencia de mi papá”.

“Mi suegra volvió a casarse y me obligó a despejarme de la comunidad para evitar problemas”.

Sin duda que en muchos de estos casos la orfandad o el nuevo matrimonio implica la pérdida de derechos sobre terrenos, a favor de algún otro pariente o del nuevo vínculo matrimonial. La necesidad de garantizar la continuidad de los derechos sobre tierras explica la gran estabilidad de la familia aymara en el Altiplano. Y por lo mismo, cuando entra alguna crisis en esta familia, dicha crisis alcanza también al

acceso a la tierra, principal recurso económico, y recurso por cierto escaso y codiciado.

Entre los emigrados más antiguos el problema de acceso a la tierra podía estar también en relación con el patrón:

“Durante la hacienda, cuando un trabajador envejecía, le botaban. Entonces, para evitar eso, ya me vine”.

Las tierras y su productividad, base fundamental de la economía campesina, están sin duda presentes como factor determinante incluso en muchos de aquellos casos en que mencionan otros factores de tipo económico, educativo, familiar. La ocasión para emigrar puede ser un conflicto familiar o el deseo de “civilizarse”. Pero debajo del conflicto familiar o de este deseo, estará probablemente la dificultad de sobrevivir adecuadamente en el campo.

Aunque no expresado directamente por los mismos ex-campesinos, el problema aquí señalado implica toda una serie de factores estructurales vinculados con la política agraria nacional, que no da prioridad al pequeño productor agrícola de las zonas tradicionales, por lo que no le da la debida asistencia técnica o crediticia.

4.3. OTROS FACTORES DE RECHAZO

En algunas ocasiones la dificultad de sobrevivir con sólo la agricultura llevó al futuro migrante a otras actividades ya en el campo. Pero el fracaso o dificultades en esta nueva ocupación acabaron por expulsarlo del campo y establecerlo en la ciudad:

“Realmente tuve una desgracia en mi negocio. Me ha ido muy mal, porque hice perder todo mi capital”.

“Trabajaba como contrabandista de placas y monedas antiguas. Después me han detenido y llevado preso. Tenía 15 años. He estado año y medio en el Panóptico de San Pedro y cuando me han liberado, ya me he quedado”.

“Fue el motivo de retirarme de la Empresa Minera Matilde por mal trato de los jefes a los trabajadores”.

Pero el motivo no-económico más frecuente suele ser algún *conflicto* fuerte sufrido en el lugar de origen. Como ya hemos señalado más arriba, tales conflictos están estructuralmente relacionados con la dificultad económica fundamental: la falta de tierras o recursos. Sin embargo, al nivel subjetivo la razón dada es el conflicto mismo.

En el conjunto de los migrantes hay aproximadamente un 9,4% (casi uno de cada diez) que afirma haber ido a vivir a La Paz por algún tipo de conflicto. Pero hay cierta variación de frecuencia según las provincias de origen. La comunidad de Ojje en Manco Kapac parece ser la menos conflictiva (sólo un 2,5%), seguida por Ingavi y Pacajes (6%). En cambio Omasuyos es la más conflictiva (14%), hecho que coincide con los datos de su agitada historia, descrita en otro trabajo (Albó 1979).

Hemos analizado en detalle los distintos tipos de conflicto que han llevado a los campesinos de Omasuyos hasta la ciudad. Éstos están resumidos en el cuadro 4.4. En él se observará que, a fin de cuentas, por lo menos la mitad de los conflictos siguen teniendo una base económica y, de éstos, la mayor parte tienen que ver con el acceso a este recurso escaso llamado tierra:

CUADRO 4.4. CASOS DE MIGRACIÓN POR CONFLICTOS EN OMASUYOS

(N = 52 = 13,8% del total emigrado)

MOTIVO DEL CONFLICTO	Con el patrón	NIVEL DEL CONFLICTO Con la Comunidad	Con familiares	No especificado	TOTAL (N)	%
Tierras	2	3	6	-	14	26,9
Laboral	3	-	-	-	3	5,8
Robo	-	-	-	3	3	5,8
Otro económico	-	2	3	1	6	11,5
Cargo fiesta	-	3	-	-	3	5,8
Pelea fiesta	-	2	2	-	4	7,7
Creencia religiosa	1	2	-	-	3	5,8
Política	-	2	-	-	2	3,9
Malos tratos	2	2	6	-	10	19,2
Tensión matrimonial	-	2	9	-	11	21,1
No especificado	-	-	3	-	3	5,8
TOTAL (N)	8	18	29	4	52	
%	15,4	34,7	55,8	7,7		100,0

NOTA: La suma de casos y porcentajes supera el total final porque algún conflicto entra en más de una categoría.

“Me vine por peleas entre familiares sobre el terreno que tenía la viuda”.

“Me quitaron mi terreno los hacendados”.

“No habían chacras y mi mamá era pobre. Los ricos nos han quitado nuestro terreno”.

“Vine por no pelear con mis hermanos de los terrenitos que nuestros finados padres nos han dado como herencia”.

“Hemos tenido problemas con mi suegra. El terreno nos repartió muy pequeños y hay mucha preferencia por sus hijos mayores. A mi esposo le da muy pequeño. Ya no hay ganados para mí”.

La mayoría de los conflictos se quedan al nivel familiar (56%), y dentro de ellos hay una buena proporción que no mencionan directamente el aspecto económico, sino sólo los malos tratos o algún conflicto matrimonial:

“Por resentimiento, ya que mi padre tenía preferencia por mis hermanos y también porque el mayor me sonaba mucho”.

“Mi papá me pegó mucho. Ni a la escuela me llevaba. Por eso mi tío me ha traído a la ciudad” (mujer).

“Mi padre no quería que me case con mi querida. He venido de ocultas aquí, donde su tío”.

“Me enojé con mi novio”.

Pero a veces tras el mal trato aparece la tensión por la escasez de recursos:

“Me he venido de ocultas, porque he hecho perder una oveja y mi papá me ha reñido mucho”.

En aproximadamente uno de tres casos de migración por conflicto éste alcanzó el nivel comunitario o bien por tratarse de algún caso especialmente grave, que ya no permitió el retorno al lugar, o bien para eludir alguna de las obligaciones tradicionales y la presión comunal, como ser pasante de fiestas, o los conflictos emergentes de las fiestas, o incluso por haber sido convertido en “chivo expiatorio” de las tensiones de la comunidad:

“Por rumores no me dejaban en paz... La comunidad sospechó que yo trabajaba en una profesión muy secreta de ‘qharisiri’”. (Personaje mítico que de noche saca la grasa a sus víctimas).

“Me expulsaron aduciendo que era partidario de los patrones, ya que trabajaba en la casa de hacienda”.

“Mi comunidad me ha destinado a la ciudad, junto a mi esposa e hija, porque me culparon de ser autor de un crimen de mi hermano mayor”.

“La gente de la comunidad me decían ¡que se vaya!, porque no quería ser cabecilla en la fiesta y la gente me odiaba por no cumplir mi obligación. Pero mi economía no estaba a la altura de la fiesta”.

Es interesante notar que, cuando el conflicto llega al nivel comunal, aumenta el porcentaje de implicaciones de tipo *religioso*, como la vinculación a la fiesta, o a alguna creencia.

En los 377 emigrados de Omasuyos hay cuatro casos en que se menciona algún asesinato. Ello quiere decir once casos por mil, o uno de cada trece salidos de la comunidad por algún tipo de conflicto.

A pesar de que objetivamente éste es un caso importante de conflicto en Omasuyos, son muy pocos los que se refieren a algún tipo de *conflicto político*. Pero existe este motivo:

“Nos expulsaron de nuestra tierra por razones de política, cuando murió el general Barrientos. Expulsaron a toda la zona”.

Esta ha sido una causa importante de migración en varias comunidades de la Rinconada de Achacachi. En forma menos masiva ha empujado también a diversos individuos en numerosos lugares, incluso fuera de Omasuyos. Sin embargo este motivo apenas queda mencionado en nuestras encuestas.

4.4. LOS PRINCIPALES FACTORES DE ATRACCIÓN

Algo más de la mitad de los inmigrantes no dan motivaciones negativas o de rechazo, sino que más bien aducen razones positivas que les atrajeron a la ciudad. Como era de suponer, esta proporción aumenta bastante en el caso de los migrantes más jóvenes (ver cuadro 4.3). Estas razones se reducen fundamentalmente a dos capítulos principales: el económico (conseguir trabajo o ganar plata) y el social (educarse, progresar, subir de estatus).

En los capítulos 7 y siguientes hablaremos en detalle de la inserción ocupacional del residente en la ciudad. Aquí sólo nos fijaremos en la forma en que esta búsqueda de *alternativas económicas* ha influido en la motivación. En la mayoría de los casos, el campesino va ciegamente en busca del nuevo trabajo. Viene dispuesto a trabajar “en cualquier cosa”. Es típica la siguiente respuesta:

“Vine a conseguirme algún trabajo o algún empleo. En el Altiplano no se encuentra trabajo. No puede ganarse plata, ni menos ahorrar”.

Esta búsqueda de trabajo en algunos casos ha empezado ya en el Altiplano, a través de alguna ocupación complementaria no agrícola:

“Me ocupé de coser ropas para vender en las ferias, lo cual me dio resultado, en vez de la agricultura en tierra estéril. Y de ahí ya me vine”.

“Empecé a los quince años como negociante de víveres, y ya me fui quedando”.

“Venía haciendo negocio de compra y venta de huevos, queso y cebolla del campo a la ciudad. Un día de esos una señora me llevó para que sea su empleada”.

Nótese que alguna forma de *comercio* es una de las típicas ocupaciones de transición. Los niveles ínfimos de ganancia en que se mueven esos “negocios” quedan ilustrados con el último ejemplo, en que la mujer ex-campesina consideró más seguro pasar de negociante a sirvienta.

En varios casos se menciona el cuartel como el camino de transición:

“En el cuartel aprendí a ser chofer y vine a la ciudad a trabajar”.

“Después de cumplir mi edad militar, dándome gusto el uniforme militar, me incorporé a la Guardia de Tránsito”.

“Me vine al cuartel. Al salir, me gustó bastante la ciudad, razón por la cual me quedé”.

En otros, se llega a la ciudad después de *migraciones intermedias*:

“Fui a Caranavi a cosechar. Pero en una oportunidad mi chica me aconsejó que me quedara en la ciudad”.

En general, puede decirse que vivir y permanecer en el campo como agricultor se considera como sinónimo de carecer de profesión. Si se tiene cualquier tipo de profesión o especialización, que no sea mera-

mente un complemento a la actividad agrícola, aumentan notablemente las probabilidades de que se quiera dejar el campo. No importa si la “profesión” adquirida esté pensada en términos de servir mejor en el campo. Ser agricultor, e incluso permanecer habitualmente en el campo, es para muchos una solución casi desesperada, que se acepta cuando no hay más remedio:

“He estudiado en Warisata en la Normal Rural. Por eso ya me he venido a la ciudad”.

“Mi propósito era incorporarme a la Guardia de Policías. Lo logré, pero me dieron de baja. Después, por no ser humillado en el campo, tuve que buscar otro trabajo... Entonces tuve que estudiar electricidad, mientras practicaba de zapatero”.

“Por pasar cursillos con las madrecitas, ya me quedé”.

“Me vine para superarme en la ciudad. Para dejar de ser campesino... Vivir en el campo es estar atravesado en cultura y civilización”.

El otro capítulo principal de atracción hacia la ciudad es el social: *progresar*, en todos los sentidos de la palabra:

“Vine para civilizarme”.

“Para culturizarme”.

“Vine para no ser como mi mamá. Para capacitarme bien”.

“Vine en busca de trabajo, a estudiar y a perfeccionar el idioma castellano, que son los principios fundamentales de la humanidad hacia su formación”.

“Me vine con el fin de ayudar a mis hijos a civilizarse, a cambiar su vida en la ciudad para que sean algo en la vida”.

“El motivo es de las consecuencias de superarnos en situaciones que a cada cual corresponde, en ser culturizado por personas de calidad”.

“Para captar las leyes, sobre todo la cultura”.

En todo este conjunto de razonamientos, expresados por uno de cada cuatro o cinco inmigrados (19,6% ó 24,3% con reajustes), se observa la interiorización de la ideología dominante, que considera el permanecer campesino, indio o aymara como algo inferior, o que propone como el principal camino para solucionar sus problemas la *educación*, entendida como la interiorización de los esquemas culturales, lingüísticos, etc. de la cultura dominante castellana. De los 308 residentes que en algu-

na manera dan este tipo de motivación principal, un 31% simplemente habla de “culturizarse”, “progresar” o “civilizarse”. Pero la mayoría (58,4%) habla más específicamente de estudiar y otros (11,4%) de hacer estudiar a sus hijos:

“Vine a estudiar a la ciudad, por la mediocre educación que existe en el campo”.

“Por la irresponsabilidad y falta de capacidad de los maestros en el campo”.

“Nosotros somos nueve hermanos, los cuales son profesores. Pero a mí me tuvieron como pastora de ovejas y no sabía leer. Por ese motivo vine a trabajar acá como sirvienta”.

“Para estudiar y así dar ejemplo a mis paisanos”.

Dentro del afán de “civilizarse” está entreverado el motivo económico: El campo no les dá las posibilidades para llevar un *estilo y estatus de vida* adecuado a ese “progreso”. Más aún, a veces las mismas necesidades sociales de la vida en el campo, con motivo de alguna fiesta, son el estímulo adecuado para dar el salto:

“Necesitaba traje para estar presente en el desfile cuando estaba estudiando en el campo. Pero me faltaba recurso. Entonces en la vacación invernal he venido a trabajar en cualquier cosa. Pero no he encontrado trabajo para ganar billete”.

“Mi padre no nos podía atender, ya que nosotros queríamos vestirnos ya bien... Entonces he venido a trabajar de empleada doméstica”.

“Vine a ocultarme del campo a la ciudad, porque las empleadas (sirvientas, ex-campesinas del lugar) llegaron al campo: Ya eran cholitas de carácter, físicamente cambiadas. Todo eso influyó para perderme del campo”.

“Necesitaba plata para bailar. Pero no querían darme dinero ni querían saber mi papá y mi mamá. Por eso estoy trabajando”.

4.5. LOS MECANISMOS PARA EL SALTO

En general todo campesino ha interiorizado en mayor o menor grado la ideología dominante según la cual el campo no sirve más que para seguir despreciado y retrasado, mientras que la ciudad es el ideal donde se pueden aumentar las posibilidades económicas, sociales y de presti-

gio. Si muchos se quedan, es porque ya están acostumbrados a su estilo de vida y porque tienen miedo de fracasar en la ciudad, por dificultades de adaptación u otras. Por ello muchos hacen inicialmente una serie de tanteos, antes de decidirse a quedarse. Para ello les sirven los viajes frecuentes, a veces estancias temporales durante las épocas de menor actividad agrícola, vivir temporadas con algún pariente, el paso por el cuartel, etc. Superada esta etapa es más fácil decidirse:

“Vine por cambiar de ambiente... Para conocer cómo se vive en la ciudad”.

“Aquí hay toda clase de diversión, pero en el campo no hay nada: sólo hay que estar mirando el ganado y no saber nada. Eso está mal”.

“Al fin vi que la ciudad era como para acostumbrarse. Daba simpatía ver la belleza de la ciudad. Entonces ya me he quedado como constructor”.

Como suele suceder en cualquier polo de migración, uno de los vínculos más corrientes para facilitar el paso a la ciudad es el de los *familiares* ya establecidos en ella. Es corriente en las explicaciones de los motivos la coletilla final: “entonces fui donde mi tío... Donde mi hermano”, etc. Pero además hay un 12% (22% del total que menciona motivos positivos de atracción) que da casi como único motivo para su ida a la ciudad el haber sido llamado por algún familiar o querer acompañarle a la ciudad. Entre los emigrados a la mina o a Colonización dos de cada tres emigrados (68% y 64% respectivamente) afirman que ya tenían familiares en el lugar al que emigraron. En el caso de La Paz no se preguntó explícitamente este punto, pero la proporción es sin duda semejante, si no mayor. En La Paz el volumen total de emigrados residentes es mucho mayor por la abundancia de oportunidades de trabajo y, por tanto, la posibilidad de tener parientes aumenta; y además la ciudad ofrece mayores posibilidades educativas para los hijos, por lo que los menores inmigrados a casa de algún pariente para estudiar son también un contingente importante: El 61% de los inmigrados a La Paz eran menores de 20 años al llegar; en la mina Viloco sólo el 30% tenía esa edad. En el caso, frecuente entre mujeres, de esposas que emigran para reunirse con su marido ya establecido en la ciudad, hay una manera corriente de expresarse, iluminadora sobre esta forma de relación familiar:

“Yo vine a servir a mi esposo, porque él ya estuvo mucho tiempo aquí solo”.

En los casos, mucho menos frecuentes, en que no existe el familiar, suele existir por lo menos algún *amigo o paisano* que facilita la transición. Los campesinos de la región rural de Araca, que con frecuencia emigran a la cercana mina de Viloco, tenían en muchos casos (54%) a algún familiar ya establecido en la mina. Pero al menos la gran mayoría ya tenía algún paisano (80%) o algún amigo (87,5%).

Entre estos “amigos” debe incluirse gente de clase o al menos *estatus superior*, a la que se “sirve”, pero que al mismo tiempo facilita esta entrada a las oportunidades en la ciudad:

“Mi madrina me trajo para que la ayude en los quehaceres domésticos”.

“El motivo es que siempre venía a la ciudad trayendo queso. Tenía una casera de queso. Entonces la señora quería una chica y me animé a trabajar. Desde entonces me quedé”.

“Mis familiares tuvieron patrones conocidos en la ciudad. Entonces me dieron a ellos para que me criasen. Después cuando joven ya me aferré a seguir estudios profesionales”.

“El cura me llevó a La Paz, para que se lo cuide su casa”.

De todos modos éste no es un camino muy corriente. Sólo un grupo reducido lo menciona. La gran mayoría se las arregla a través de iguales, sobre todo parientes y paisanos.

A medida que se gana confianza con la ciudad, ya se prescinde más de parientes y amigos para seguir abriéndose camino. Pero éstos siguen siendo uno de los recursos frecuentes para seguir adelante. Son diversos los caminos por los que los residentes de La Paz han conseguido o no ayuda de parientes u otros para lograr su ocupación actual. Casi la mitad afirma haberse abierto paso por sí mismos, sin ayuda de nadie. Pero hay todavía una tercera parte que ha recurrido a parientes y otro grupo ya menor ha recurrido a amigos. Con todo, al ver el lugar de origen, se observan fuertes diferencias en la persistencia de este “cordón umbilical” con la parentela. La comunidad de Ojje, precisamente la que tiene un mayor porcentaje de inmigrados en la época ya lejana anterior a la Reforma Agraria (ver cuadro 3.2 nota a), sigue dependiendo de esta red de parientes en la mitad de los casos. En cambio, en Pacajes, en el otro extremo, sólo uno de cada seis residentes sigue recurriendo a la parentela.

Por lo general las mujeres siguen siendo más dependientes que los hombres para lograr trabajo a través de parientes o, por lo menos, de otros conocidos y amigos.

Los casos más desesperados son los de quienes llegan sin conocer a gente ya establecida en la ciudad. No tenemos la cifra exacta para los inmigrados a la ciudad de La Paz, pero las cifras de la mina Viloco (13,3%) y de Colonización en Alto Beni (26,4%) nos indican que probablemente se trata de un grupo poco numeroso, sobre todo cuando ya hace años que existe el flujo migracional a La Paz. Pero para estos casos los principios pueden ser duros. He aquí dos testimonios:

“Vine a La Paz a los trece años. No conocía nada ni nadie. Vine a ver un desfile. Cuando terminó, estaba perdido. Lloraba porque no sabía cómo era la ciudad. Desesperado había bajado hasta San Jorge. Estaba llorando por la calle. Alguna gente que pasaba me consolaba. Otros me ofrecían trabajo. Cuando amaneció, vi las antenas de El Alto y empecé a subir, hasta que me encontré en el cementerio, y allí ya me encontré con un tío de mí. Después salí de la ciudad y no quería saber más de volver nunca”.

“Me salí de mi lugar en 1948, un 30 de noviembre, hacia la ciudad. Recomendado de mi padre vine, que yo me había portado bien. Al llegar ya tenía mis 21 años. Llegué aquí, a la ciudad y no sabía trabajar. Tropecé con un montón de dificultades. No tenía habitación donde vivir. No tenía trabajo. Había forasteros de mi comunidad. Pero yo no podía confesarme todas mis debilidades que yo sufría. Y en este sufrimiento me enseñó la experiencia que yo pasaba con una taza de café hervido en la calle. En la calle lo vendían, con un pan, y yo lo tomaba junto con los cargadores. A nadie me he confiado. Era mi sentimental que no supieran mis mayores... Y de allí que ya aprendí zapatería. En zapatería me esclavizaban. Los domingos no me largaban siquiera para asearme. Ni siquiera en la noche me iba... Con sufrimiento aprendí”.

Incluso en esas circunstancias puede desarrollarse cierto parecido con el ambiente “familiar”: Uno entra como aprendiz o como criadito a ayudar a algún “caballero” o a una “señora”. El caso de las sirvientas es semejante. A veces emigran directamente porque la “señora” las va a buscar al campo o a algún lugar especializado en la ciudad.¹¹ En ciertas

11 Una radio aymara de la ciudad ha ofrecido durante años un servicio de colocación de sirvientas.

zonas de la ciudad (por ejemplo, en la calle Yungas) siempre hay grupos de campesinos parados a la espera de que alguien les contrate. Y entonces la relación más corriente es de tipo personal (no en grandes empresas), pero con una gran dosis de explotación.

Pero poco a poco también éstos se adaptan a la nueva situación. Regularmente pueden más el atractivo y las ventajas del ambiente urbano.

CINCO

ASENTAMIENTO EN LA CIUDAD

5.1. ESA CIUDAD ÚNICA (VER MAPA 5.1)

La Paz es una ciudad de aspecto fascinante no sólo para el turista, sino también para el geógrafo social, el antropólogo, el sociólogo y otros estudiosos. A pesar de ello, no existe un estudio comprehensivo. Pero, para los fines del presente estudio, bastarán los siguientes rasgos generales.

Desde el punto de vista geográfico La Paz se gloria de ser la capital más alta del mundo. Se podría añadir que es una de las ciudades con mayores desniveles, desde más de 4.100 metros en El Alto, hasta 3.200 en Calacoto. Fuera de la parte llana en constante crecimiento, asentada en el Altiplano en El Alto, la mayor parte de la ciudad está en un cañón, más abrigado pero de expansión limitada, por lo que sus laderas inestables están cada vez más cubiertas por viviendas precarias. El cañón central tiene un tronco principal y una rama secundaria, el sector de Miraflores. Pero además el conjunto de la ciudad esta fraccionado por un total de 185 ríos o quebradas, que por una u otra ruta descienden, a través de la masa poblada, desde el Altiplano o las estribaciones de la Cordillera hasta el embudo final formado por la avenida central principal hacia Río Abajo. No es de extrañar, pues, que en la época de lluvias haya frecuentes derrumbes en las llamadas Zonas Negras, legalmente no habitables, pero

de hecho pobladas, y que muchas calles y avenidas tomen el aspecto de ríos, a veces alimentados por las mismas bocas de alcantarillado que, al quedar saturadas, se convierten en manantiales. Los pedruscos empujados por el agua bajan anualmente por las calles-quebradas hasta las cercanías de la Plaza y Palacio de Gobierno y hasta la Avenida Central.

MAPA 5.1. PAISAJE DE LA CIUDAD DE LA PAZ



Esta topografía tan irregular, junto con la ausencia de un control eficaz en las correspondientes oficinas municipales, ha hecho que, pese a los diversos planes, el crecimiento de la ciudad sea también irregular. Inevitablemente dicho crecimiento se amolda a esta topografía tan desigual. Pero además el ordenamiento de calles o callejones, sobre todo en las laderas periféricas resulta poco predecible. En esta periferia son numerosos los callejones sin nombre y es difícil adivinar si será viable llegar de un lado a otro sin tropezar con algún barranco. No es raro encontrar casas incluso modernas construidas sorpresivamente detrás de algunas gradas o de un tercer patio, o que por un lado están al nivel de la calle y por el otro son un tercer piso. La topografía del cañón y sus quebradas obliga a que, fuera del centro más hacinado, haya muchas discontinuidades en la masa construida. De repente detrás de una

loma afilada surge un nuevo barrio, y éste a su vez queda cortado del siguiente por un río torrencial impasable durante la época de lluvias. Un rascacielos de la zona central se ve bajito desde las chozas de la ladera cercana, pero también sobresale como gigante desde las casas precarias construidas en el fondo de la quebrada. Las irregularidades de otras ciudades latinoamericanas, como Caracas o Tegucigalpa, son pequeñas en comparación de La Paz.

El conjunto de la masa urbana de La Paz, con su población estimada de 730.000 hacia 1979, se extiende sobre una superficie edificada de unos 42 km² (4.200 ha). Dos terceras partes quedan dentro de la hoya y laderas, y una tercera parte está ya en la parte plana de El Alto. La distancia más larga desde un extremo de El Alto construido hasta el otro extremo del Valle de Calacoto es de unos 17,5 km en línea recta, pero de más de 35 km por la ruta principal troncal; el ancho llega hasta un máximo de 12,5 km en línea recta, pero no existe ninguna clara ruta transversal en este sentido. Los desniveles van desde 4.150 metros en Alto Lima hasta 3.180 en Aranjuez, siendo muchas las zonas de la ciudad en que el desnivel llega a ser de unos 400 y 500 metros para distancias de unos 2 km, con gradientes agudizadas a medida que se asciende. Así desde la Plaza Murillo, en el corazón de la ciudad y a unos 3.600 metros de altura, hasta la Ceja de El Alto, a unos 4.080 metros, en línea recta apenas hay 3,1 km pero el camino tiene que recorrer 10 km (y hasta más de 12, por la autopista). Y desde la Ceja de Villa Dolores (4.055 m) a la Plaza Adela Zamudio en Sopocachi (3.540 m) sólo hay 2 km de distancia pero el camino regular en vehículo, por la Avenida Buenos Aires, es de 12,8 km, excepto si se baja por el camino inverosímil del Faro Murillo y Alto Chijini, por el que se reduce a 10,7 km.

La sociología urbana queda moldeada dentro de esta geografía excepcional. En síntesis se puede decir que los barrios “altos” están en las zonas bajas, y que las zonas altas albergan a los barrios “bajos”. Cuanto más bajo y confortable es el clima, más residencial y rica será la zona. En cambio, en el otro extremo estará la residencia de los sectores más empobrecidos.

Estos últimos (y a veces también algunos de los anteriores) están organizados en numerosas “villas”, con sus propias directivas, acciones y ce-

lebraciones comunales conjuntas y otras características que recuerdan la organización de los pueblos y comunidades rurales de origen. Este hecho, que en cierta forma ocurre también en otras capitales latinoamericanas, está facilitado en La Paz por la ya mencionada configuración geográfica. Todo ello fomenta la imagen de una ciudad formada por un núcleo central más un conglomerado de comunidades con características urbanas, pero también semi-rurales.

Dentro de todo lo explicado hasta aquí se montan otras características y procesos comunes a toda ciudad, como las especializaciones ocupacionales, sociales y de servicios por zonas, las pautas y esquemas de crecimiento y de movilidad interna dentro de la ciudad, etc.

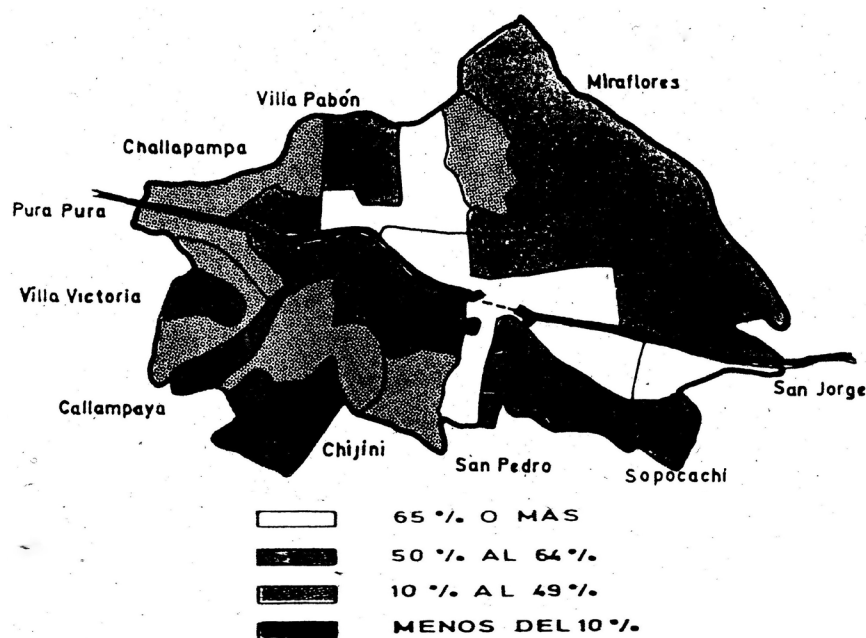
5.2. LA PAZ Y CHUKIYAWU

Ya desde su fundación en 1548, la ciudad de La Paz se ha caracterizado por una dualidad étnico-social. Los españoles fundaron la ciudad en el lugar de un poblado aymara, *Ch'uqiyapu Marka*, que siguió con su propia vitalidad, aunque desde entonces articulada necesariamente con la del grupo dominante criollo. Thierry Saignes (1978) muestra en forma viva cómo esta doble etnia vivía a principios del período colonial. Cuatrocientos años después de la fundación de la ciudad, Leonard (1948) mostraba cómo las categorías étnicas seguían siendo importantes para entender la distribución social e incluso espacial de la ciudad (ver mapa 5.2.). Ahora Schoop (1981) ha percibido este mismo contraste. En las celebraciones centenarias de la Independencia, en 1925, hubo una disposición municipal que prohibía a los “indios” circular por la Plaza Murillo, para no presentar una “imagen deplorable” ante los embajadores y delegados llegados del exterior. Esta disposición fue derogada solo unos pocos años antes de la Reforma Agraria.

Actualmente puede seguirse hablando en cierta forma de dos ciudades superpuestas, tanto desde el punto de vista social y económico como desde el punto de vista étnico-cultural. La capital de Bolivia es “La Paz” para unos y sigue siendo llamada “*Chukiyawu*” o “*Chukiyawu Marka*” por los otros. Cada madrugada la ciudad sólo escucha programas de

**MAPA 5.2. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN BLANCA
EN LA CIUDAD DE LA PAZ, SEGÚN EL CENSO DE 1942**

(Fuente: Leonard 1948, reproducido en Guardia 1971)



radio en aymara; durante el día cinco radios siguen recordando constantemente la coexistencia de *Chukiyawu* y La Paz. Las dos ciudades no tienen vidas paralelas, sino superpuestas. La Paz domina a *Chukiyawu* y vive de su trabajo. La Paz tiene vida notoria; *Chukiyawu* solo puede tenerla en forma latente, manifiesta sobre todo en las madrugadas y en ciertas fechas y celebraciones populares. La Paz se va imponiendo; *Chukiyawu* simplemente logra sobrevivir. Pero la constante inmigración de origen campesino aymara sigue alimentando esta larga sobrevivencia.

Se ha dicho que La Paz tiene en realidad tres centros urbanos (Calderón 1979): El tradicional criollo, en la ciudad antigua, en torno a la Plaza Murillo y la sede del Gobierno; el nuevo, cosmopolita, hacia abajo en la Avenida Arce, donde empiezan a proliferar nuevas oficinas, ministerios y embajadas; y el centro “indio” hacia arriba, por las calles Tumusla/Buenos Aires. La imagen tiene inexactitudes: El centro “indio” es también un centro comercial con grandes especulaciones e intereses de sectores

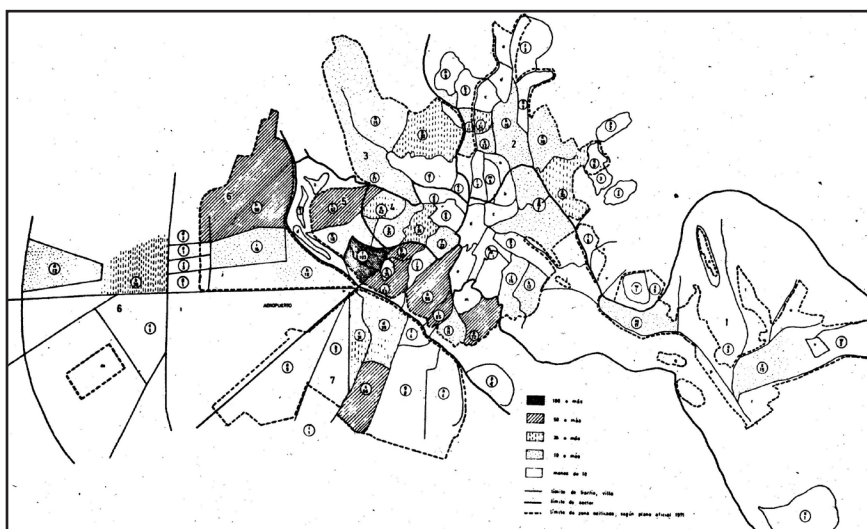
no indios e incluso con una creciente influencia de nuevos inmigrantes coreanos. Pero es una imagen sugerente, que tiene en cuenta el hecho innegable de que la principal concentración de residentes ex-campesinos se da en toda la ladera occidental cuyos nervios son la Avenida Buenos Aires y la calle Tumusla, con sus prolongaciones hacia arriba.

5.3. ¿DÓNDE SE ESTABLECEN LOS RESIDENTES EX-CAMPESINOS?

El mapa 5.3 y el cuadro 5.1 muestran la distribución de los residentes ex-campesinos por los barrios de la ciudad según los datos de nuestra muestra. El mapa se ha elaborado en base a las zonificaciones y enumeraciones de barrios existentes en la Alcaldía Municipal, complementadas y actualizadas de acuerdo a la constante formación de nuevas villas o subdivisiones de las antiguas, mencionadas por los mismos encuestados.

El casi centenar de barrios, villas y zonas de la ciudad ha sido reagrupado en siete sectores de características especialmente significativas para nuestro estudio. Las iremos indicando a medida que

**MAPA 5.3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE MIGRANTES EX-CAMPESINOS
DE 5 PROVINCIAS DEL ALTIPLANO**



LISTA DE BARRIOS Y VILLAS DE LA PAZ POR ZONAS

(para los mapas 5.3., 5.4. y 5.5.)

- | | |
|-----------------------------|--------------------------------|
| 1. CENTRO Y RESIDENCIAL | 4. COMERCIAL |
| a. Miraflores Norte | a. Villa Victoria |
| b. Villa San Juan | b. Callampaya |
| c. Santa Bárbara | c. 14 de Septiembre |
| d. Belén | d. San Sebastián |
| e. San Pedro | e. El Rosario |
| f. Miraflores Sud | f. Gran Poder |
| g. San Jorge | |
| h. San Pedro Bajo | 5. PERIFERIA OESTE |
| i. San Pedro Alto | a. Rincón La Portada (Alto Mu- |
| j. Sopocachi Alto | naypata) |
| k. Sopocachi Bajo | b. Vivienda Forestal Munaypata |
| l. Kantutani | c. Munaypata |
| m. Obrajes | d. Antofagasta |
| n. Bosque de Bolonia | e. Andrés de Santa Cruz |
| o. Bella Vista | La Portada |
| p. Seguencoma | f. El Tejar Alto y Bajo |
| q. Alto Seguencoma | g. Los Andes |
| r. La Florida | h. Chamoco Chico |
| s. Calacoto | i. Alto Chijini |
| t. Irpavi | j. Obispo Indaburu |
| u. Achumani | k. Villa Nuevo Potosí |
| v. Los Pinos | l. Tacagua |
| w. Cotacota | m. Villa El Carmen |
| x. Aranjuez | n. Las Nieves |
| 2. PERIFERIA NORTE-ESTE-SUR | o. Tembladerani |
| a. Cinco Dedos | p. Llojeta |
| b. Santa Rosa Grande | 6. EL ALTO NORTE |
| c. Chapuma | a. Tahuantinsuyo |
| d. Barrio Las Delicias | b. Río Seco |
| e. Barrio Militar | c. Brasil |
| f. Villa El Carmen | d. Villa Ingenio |
| g. Santiago de Lacaya | e. Huayna Potosí |
| Petrolero | f. Tupaj Katari |
| h. Caiconi y Villa Fátima | g. Villa Esperanza |
| Alto y Bajo | h. Villa Alto Lima |
| i. Santa Rosa Chica | i. Villa Ballivián |
| j. Villa de La Cruz | j. Complejo Fabril |
| k. San Juan de Lazareto | k. Villa 16 de Julio |
| l. Agua de la Vida | l. Villa Tunari |
| m. Villa Pabón | 7. EL ALTO SUR |
| n. Villa San Juan | a. Villa Adela |
| o. Villa Copacabana | b. Villa Bolívar |
| p. Villa Salomé | c. Villa 12 de Octubre |
| q. Pampahasi | d. Villa Dolores |
| r. Kupini | e. Villa Santiago |
| s. Villa San Antonio | f. Sagrado Corazón de Jesús |
| t. Villa Armonia | g. Villa Tejada |
| u. Gualberto Villarroel | h. Conavi, Ciudad Satélite |
| v. 4° Centenario | i. Cupi Lupaca |
| w. Magisterio | |
| x. Alto Obrajes | |
| 3. FABRIL | |
| a. Achachicala | |
| b. Vino Tinto | |
| Eduardo Thaine | |
| c. Purapura | |
| d. Challapampa | |
| e. Norte | |

**CUADRO 5.1. DISTRIBUCIÓN DE RESIDENTES EX-CAMPESINOS
POR BARRIOS SEGÚN EL LUGAR DE ORIGEN**

LUGAR DE ORIGEN	ZONAS RESIDENCIALES			OTRAS ZONAS (ambos sexos)							No. Encuestas
	Masc. 1	Fem. 1	Total % 1	Perif. 2	Fabr. 3	Com. 4	Oeste 5	Alto N. 6	Alto S. 7	Otro 8	
Aroma	3,0	29,3	(5,7)	6,3	5,4	21,0	40,0	3,9	13,7	1,5	(205)
Omasuyos	4,0	23,8	(8,3)	10,6	3,7	13,8	35,6	12,8	12,8	1,3	(376)
Ingavi	1,7	14,3	(9,3)	9,8	3,5	8,9	40,9	10,0	20,4	0,9	(460)
M. Kapac (Ojje)	0,6	10,8	(3,9)	8,2	1,3	12,0	61,4	11,2	1,7	0,4	(283)
Pacajes	8,0	24,1	(11,6)	8,5	3,9	17,1	39,5	9,3	9,3	0,8	(129)
TOTAL (N)	(30)	(72)	(102)	(128)	(49)	(186)	(598)	(140)	(186)	(14)	(1403)
%	3,0	17,9	7,3	9,1	3,5	13,3	42,6	10,0	13,3	1,0	100

analicemos su incidencia para la recepción de migrantes de origen campesino en cada uno de los sectores.

a) Ladera Oeste (Código, n. 5)

Contra una creencia muy generalizada, la sección más campesina de la ciudad no es el inhóspito El Alto, sino esta ladera Oeste, desde el ya mencionado “centro indio” hacia la Ceja de El Alto.

Hasta la Revolución de 1952 y la subsiguiente Reforma Agraria de 1953 una gran parte de esta ladera no formaba parte todavía de la masa urbana (ver mapas en Guardia 1971). Era tierra de haciendas, sobre todo de la gran hacienda El Tejar. Pero el área fue confiscada en la llamada Reforma Urbana del MNR y desde entonces ha ido recibiendo la mayor parte de la migración campesina.

Se trata de una de las zonas peor dotadas de servicios, sobre todo en sus laderas más empinadas, donde apenas existe la posibilidad de trazar calles con tráfico rodado y donde no hay otro servicio de desagüe que las propias quebradas y barrancos.

Un 43% de los ex-campesinos vive en esta parte de la ciudad. La proporción cambia según los lugares de origen, pero en todos los casos ésta es en mucho la principal zona en que se han establecido.

b) Área comercial (Código, n. 4)

Esta zona abarca un área relativamente reducida. La ciudad fue originalmente fundada aquí, en su parte más baja (Guardia 1971, fig. 3), pero con el tiempo el centro se desplazó a la ladera del frente, al otro lado del río Choqueyapu, que hoy es la Avenida Montes-Santa Cruz. En cambio esta parte se fue convirtiendo en la zona más popular de la ciudad.

Actualmente en esta zona se concentra la mayor parte de tambos o centros de acopio de productos campesinos para el consumo urbano. Una red de varias decenas de cuadras, que forma un gran mercado al aire libre, es el área principal de abastecimiento popular, tanto para artículos alimenticios como para artículos confeccionados, muchos de ellos traídos como contrabando. Las características de esta zona han sido bien analizadas por Donoso (1981), en un estudio centrado en el barrio del Gran Poder.

Antes de que se poblara la ladera Oeste, arriba mismo de esta zona, el área comercial era probablemente la principal zona receptora de migrantes campesinos. Hasta hoy muchos de los campesinos de viaje por la ciudad pasan la noche en alojamientos populares de la zona, en los tambos donde descargan o simplemente en los camiones o colectivos que los han traído a la ciudad. El 13% de los residentes vive en esta área, cifra importante si se tiene en cuenta que su superficie es mucho más reducida que la de las otras seis. La proporción es algo mayor entre los campesinos llegados a la ciudad desde hace años y entre los dedicados a actividades comerciales.

c) El Alto (Código, nn. 6 y 7)

Éste es un sector de La Paz de poblamiento reciente posterior a la Revolución del MNR y a la Reforma Agraria. Tiene dos zonas, Norte y Sur, divididas por la carretera a Oruro y por el Aeropuerto. Es la parte más fría de la ciudad, a más de 4.000 metros de altura y expuesta a los vientos helados del Altiplano. Su urbanización y la dotación de servicios básicos es en general muy deficiente, con sólo alguna calle empedrada y sin servicios de desagüe. Pero al menos el espacio es abundante y plano, y el terreno es estable.

Uno de cada cuatro residentes ex-campesinos (24%) vive en El Alto, sobre todo en el Alto Sur (14%). Pero no es exacta la imagen de que El Alto sea la zona “campesina” de la ciudad.¹² Hay mucha gente nacida en la ciudad pero que carecía de casa propia y que acaba consiguiendo un lote en El Alto y construyendo allí su casita propia. En El Alto hay también una serie de barrios o urbanizaciones conseguidas por gestiones de algún sindicato o de la Municipalidad y que albergan a población de clase media. También se está pasando al Alto la mayor parte de las nuevas industrias establecidas en la ciudad y muchos servicios que requieren espacio amplio, agencias importadoras, maestranzas, etc. Con todo, la amplitud de espacio hace probable que, a medida que la ladera Oeste queda saturada, los inmigrantes llegados del Altiplano se vayan estableciendo cada vez más en El Alto.

d) Periferia Norte-Este-Sur (Código, n. 2)

Las demás alturas periféricas que rodean a la ciudad de La Paz tienen una incidencia mucho menor de residentes ex-campesinos. Las características ecológicas de estas zonas son comparables a las de la ladera Oeste, sobre todo en sus partes altas que es donde se asientan más los ex-campesinos. Sin embargo en conjunto sus condiciones habitacionales son ligeramente mejores, como muestran varios estudios comparativos de barrios (Amusquívar, Jiménez y Rea 1972, Ocampo 1981).

En las numerosas villas establecidas en estas zonas vive mucha gente llegada del interior, pero no tantos ex-campesinos del Altiplano. Se trata más bien de gente llegada de pueblos del interior del departamento y de ciudades y pueblos de otros departamentos que, en general, ocupan un nivel algo superior en la escala social: Son oficinistas, empleados y funcionarios públicos o algo semejante. En cambio en esta periferia sólo vive un 9% de los residentes aymaras de origen altiplánico, pese a que ocupa una superficie comparable a los sectores Oeste y Comercial juntos. Muchos campesinos yungueños y últimamente también de las zonas de Colonización se van estableciendo en el extremo NO de esta periferia (de Alto Villa Fátima).

12 Sondeos inéditos de DESEC y el estudio de CODEX (1975a) llevan a la misma conclusión.

ma a Chuquiaguillo-Caiconi), cerca de la carretera que conecta con sus lugares de origen. Pero, como insinuamos en el capítulo 2, estos ex-campesinos, no considerados en este trabajo, tienen una problemática distinta a la de los que llegan del Altiplano. Suele tratarse de campesinos o hijos de campesinos que han progresado con la venta de sus productos y se establecen en la ciudad para poder comercializar mejor esos mismos productos o para ir buscando la “profesionalización” de sus hijos.

e) Sector fabril tradicional

Esta zona, de superficie relativamente reducida, ocupa la cabecera del río Choqueyapu y abarca la mayor parte de las fábricas establecidas desde algún tiempo atrás en la ciudad (las nuevas se instalan más bien en El Alto). Sin embargo su población no está constituida solo por obreros de dichas fábricas sino también, y de manera creciente, por funcionarios y oficinistas, muchos de ellos nacidos ya en la ciudad. Esta evolución muestra el estancamiento que ha tenido el desarrollo industrial de La Paz. Lavaud (1973, 1978) realizó un interesante estudio sobre las actitudes ambiguas, de los habitantes del barrio “fabril” de Achachicala, dentro de esta zona.

Sólo un 3,4% de ex-campesinos se ha establecido en este sector. Es decir, una cuarta parte de los establecidos en la zona comercial, de superficie algo menor.

f) Centro y zonas residenciales (Código, n. 1)

Hemos agrupado en esta sección las partes centrales y más conocidas de la ciudad. Está en primer lugar todo el Centro Administrativo donde se concentran las principales oficinas públicas y las tiendas y oficinas privadas de mayor prestigio, tanto en torno al que hemos llamado “Centro Criollo” (Plazas Murillo-Pérez Velasco) como en torno al nuevo “Centro Cosmopolita” (Plaza Isabel La Católica y Avenida Arce). Se incluyen también los barrios residenciales de clase media y alta en la parte céntrica (San Pedro, Sopocachi, Miraflores) y en la periferia más baja de la ciudad (Obrajes, Calacoto hasta Cotacota).

Como es de suponer, en toda esta parte, que después de El Alto es la más extendida de la ciudad, apenas hay campesinos. Sólo un 3% de las familias ha establecido allí su residencia habitual. Sin embargo, dispersas por todo este sector viven un 18% de las mujeres, como empleadas domésticas. Los demás son principalmente empleados en el eslabón más bajo del sistema social, como por ejemplo porteros y cuidadores.¹³

5.4. VARIACIONES DE RESIDENCIA SEGÚN SEXO Y LUGAR DE ORIGEN

Como suele suceder con toda población que ha inmigrado para trabajar, hay un mayor número de hombres que de mujeres. Esto se refleja sobre todo en las zonas que reciben la mayor proporción de campesinos (Ladera Oeste-Comercial y El Alto), que en conjunto reciben a dos tercios de los campesinos (66%): En todas ellas las mujeres son aproximadamente un 45% del total. En cambio en las zonas residenciales las mujeres representan el 86% de todos los residentes ex-campesinos. Como acabamos de decir, se trata casi exclusivamente de empleadas domésticas y están concentradas sobre todo en los barrios residenciales de Miraflores, Sopocachi, Obrajes y Calacoto.

El cuadro 5.1 nos muestra que, si bien hay algunas variaciones en la distribución espacial de los migrantes dentro de la ciudad, según la provincia de origen, éstas no son muy notables. La principal variación está en el hecho de que las mujeres procedentes de Ojje (Manco Kapac) y de Ingavi tienen una proporción mucho menor en los barrios residenciales, o lo que es lo mismo, se emplean como sirvientas en porcentajes menores que las de otras partes.

13 Ha quedado una pequeña categoría marginal “otros” cuyos barrios de residencia no han podido ser identificados en el plano. Afecta apenas al 1% de la muestra.

Puede ser ilustrativo confrontar la anterior distribución de inmigrantes por barrios con el comportamiento de estos mismos barrios en las elecciones de 1979. El candidato derechista Bánzer tuvo su máxima votación en las zonas residenciales: 50% en Miraflores-Sopocachi-Centro Cosmopolita, y 33% en Obrajes-Calacoto. En cambio el candidato populista Siles Zuazo triunfó sobre todo en las populosas zonas de El Alto (37%) y de las laderas y villas de toda la periferia (50%). Datos de la Cadena Electoral de *Radio Fides* y el vespertino *Última Hora*.

Las otras variantes más importantes son una cierta concentración de residentes de Aroma (y en menor grado de Pacajes) en la zona comercial, otra de residentes de Ingavi (más concretamente del área de Viacha) en El Alto Sur, y la concentración muy fuerte de ojjeños en la ladera Oeste.

Un análisis más detenido de los aromeños y pacajeños establecidos en la zona comercial muestra que en ambos casos se trata principalmente de inmigrantes antiguos, de la época del MNR o antes, y sobre todo comerciantes. En cambio los ojjeños que llegaron también a La Paz desde antiguo, se han establecido ya en la ladera Oeste, aunque sobre todo en la parte de El Tejar, que fue la primera en poblarse. Finalmente un 76% de los viacheños establecidos en El Alto Sur (donde empieza precisamente la carretera a Viacha) son residentes llegados en los últimos doce años.

El análisis precedente nos plantea otra cuestión corriente en los estudios de migración campesina a las ciudades. Los migrantes del mismo lugar, ¿tenderán todos a concentrarse en un mismo barrio? La composición de nuestra muestra sólo nos permite hacer un análisis detallado del caso de Santiago de Ojje, donde se entrevistó a una tercera parte de todos los residentes. Sin embargo hemos añadido también los datos de algunas otras comunidades de las que se había conseguido un número suficiente de entrevistados para poder hacer inferencias. Lamentablemente el menor tamaño de las respectivas muestras no ha permitido incluir ejemplos de las provincias Aroma y Pacajes.

El cuadro 5.2 nos muestra que en todos los casos menos uno (92%), más de la mitad de los residentes encuestados de una determinada comunidad viven concentrados en uno a dos de los siete sectores en que hemos dividido la ciudad; estos sectores pueden variar según la comunidad, pero siempre incluyen la ladera Oeste, que sólo en dos casos no representa el lugar principal de concentración. En seis casos (46% de las comunidades analizadas) más de la mitad de la población está concentrada en un solo sector: cuatro casos en la ladera Oeste y dos en El Alto Sur. Es decir, existe una cierta tendencia a que los residentes procedentes de una determinada comunidad se establezcan por lo menos en un mismo sector de la ciudad, aunque no necesariamente en un mismo barrio, ni

CUADRO 5.2. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS RESIDENTES DE ALGUNAS COMUNIDADES SELECTAS

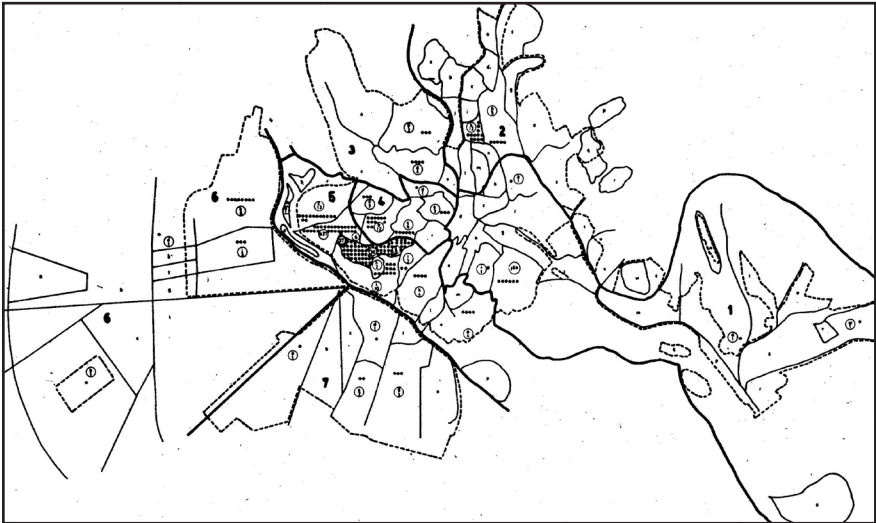
COMUNIDAD (Cantón, Provincia) ^b	(ENCUESTAS)	BARRIOS DE RESIDENCIA EN LA CIUDAD										
		1			2		3	4	5	6	7	
		Residencial			Perif.		Fabr.	Com.	Oeste	AltoN.	AltoS.	Otro
		H	M	T								
Santiago de Ojje (Manco Kapac) ^c	(237)	1	11	4	8	1	12	61,5	11	2	0,5	
Parina Arriba (Machaca, Ingavi)	(41)	4	22	12	7	7	24	44	5	-	-	
Parina Abajo (Machaca, Ingavi)	(24) (65)	-	31	17	8	8	21	25	21	-	-	
Chama Arriba (Machaca, Ingavi)	(22)	-	-	-	23	5	5	59	-	9	-	
Limani (Viacha, Ingavi)	(16)	-	25	6	-	-	-	94	-	-	-	
Irpa Chico (7 zonas Viacha, Ingavi)	(32)	6	-	3	-	16	3	47	-	31	-	
Irpa Chico (zona Jalsuri, Viacha, Ing.)	(31)	-	-	-	6	3	-	58	-	29	-	
Irpa Grande (Viacha, Ingavi)	(33)	-	9	4	6	-	-	21	9	58	-	
Tacagua, Ch'ojñapujo (Viacha, Ingavi)	(37)	-	6	4	16	-	16	38	14	14	-	
Belén (Achacachi, Omasuyos)	(22)	6	25	9	10	-	18	45	10	5	5	
Llasaraya-Murumamani (Achac., Omasuyos)	(32)	-	10	3	3	-	-	28	-	66	-	
Cocani (Achacachi, Omasuyos)	(32)	-	-	-	9	-	13	44	28	-	3	
C. Lipi-Ajaría (Huata, Achac., Omasuy.)	(24)	-	-	-	13	4	17	29	25	13	-	
PROMEDIO (SIN OJJE)		5			8	4	10	45	9	18	1	

NOTAS: a. Los porcentajes no suman exactamente 100 debido a redondeos con tamaños reducidos de las muestras para cada comunidad.
b. En varios casos, comunidades contiguas han sido tomadas como una unidad.
c. No existen diferencias significativas según la procedencia de una u otra de las cinco zonas que componen la Comunidad de Ojje.

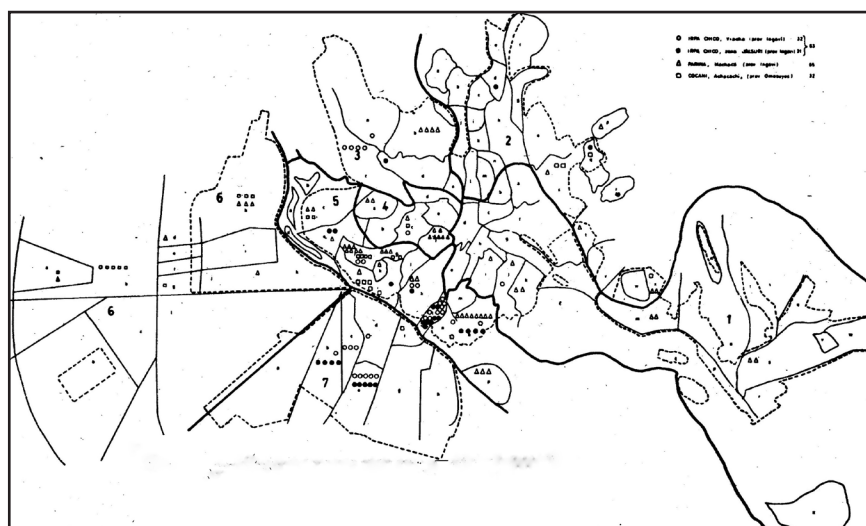
tampoco de una manera masiva. En realidad, la tendencia más prevalente en éstas y en otras comunidades no incluidas en el cuadro es hacia la semi-concentración. Es decir, un núcleo importante se establece en un sector concreto, tal vez hay algún otro núcleo secundario y finalmente otro grupo importante se distribuye de forma mucho más dispersa.

MAPA 5.4. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS RESIDENTES DE SANTIAGO DE OJJE (MANCO KAPAC)

(231 encuestados)



**MAPA 5.5. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL
DE LOS RESIDENTES DE TRES COMUNIDADES**



Los mapas 5.4 y 5.5 detallan los barrios específicos¹⁴ en que se han instalado los residentes de cuatro de las comunidades mejor representadas en nuestra muestra: Santiago de Ojje (Manco Kapac) en el mapa 5.4 y en el mapa 5.5 la ex-hacienda Cocani (Achacachi, provincia Omasuyos) más las comunidades originarias de Parina (Machaca, Ingavi), tomando sus dos zonas como unidad, e Irpa Chico (Viacha, Ingavi) en la que hemos analizado por separado su zona más importante Jalsuri y las demás como un conjunto.

En dos de los casos, Ojje e Irpa Chico, ambas comunidades originarias y de inmigración antigua, la concentración es notable incluso al nivel de barrio: tres de cada diez ojjeños están concentrados en El Tejar, y tres de cada diez irpeños están concentrados en Tacagua. En

¹⁴ La multiplicidad de nombres populares de calles y zonas ha dificultado en varios casos la identificación exacta de algunas residencias, por lo que hay algún margen de error en nuestros datos. Pero ello no impide ver la figura de conjunto. También debemos recordar que las cifras absolutas de Ojje no son comparables con las de las otras tres comunidades, pues se basan en una muestra más grande de la primera comunidad. Por eso les hemos dado un tratamiento aparte en el mapa 5.4, y las hemos excluido del promedio final del cuadro 5.2.

ambos casos, se dan además concentraciones secundarias. En el caso de Ojje, ésta se da en los barrios contiguos al Tejar, de modo que en cinco barrios contiguos se concentran el 54% de los ojjeños (41% en dos contiguos). En el caso de Irpa Chico el segundo polo de concentración, Villa Santiago, está en El Alto, lejos del primero. Sólo concentra un 16% de los paisanos aunque, si consideramos los barrios contiguos a éste, en El Alto Sur hay otros tres de cada diez irpeños. El análisis por separado de la zona Jalsuri, una de las ocho que constituyen la comunidad Irpa Chico, nos muestra que la unidad que determina los esquemas de concentración no es tanto la zona cuanto la comunidad. Esto es igualmente válido para las cinco zonas que conforman la comunidad Santiago de Ojje.

En cambio los residentes de la comunidad Parina y de la ex-hacienda Cocani tienen una mayor dispersión habitacional. Ningún barrio llega a concentrar a más de uno de cada seis residentes de Cocani o a más de uno de cada diez parineños. Más aún, en el caso de estos últimos los de la zona Alta muestran un comportamiento algo distinto de los de la zona Baja, al formar otro subnúcleo en El Alto Norte (ver cuadro 5.2).

Es decir, existen dos esquemas de asentamiento. En unos casos hay cierta tendencia a que los residentes de una misma comunidad se agrupen en uno o varios barrios. Pero en otros casos se da una fuerte dispersión por toda la ciudad.

Hasta ahora no hemos encontrado una explicación satisfactoria que dé razón a esta doble pauta de comportamiento en cuanto a la ubicación espacial de los residentes en la ciudad.

5.5. BARRIO DE RESIDENCIA, VIVIENDA Y TIEMPO DE LLEGADA

Lamentablemente este aspecto solo puede ser detectado por vías indirectas, pues no se incluyeron en el cuestionario preguntas sobre cambios de vivienda durante la estancia en La Paz. El cuadro 5.3 presenta esta evidencia indirecta basada en la relación entre lugar de residencia actual y el tiempo de llegada a La Paz, así como en los porcentajes de residentes

**CUADRO 5.3. EVOLUCIÓN DEL LUGAR Y CONDICIÓN DE RESIDENCIA
SEGÚN EL TIEMPO DE ESTANCIA EN LA CIUDAD**

TIEMPO DE ESTANCIA EN	BARRIO DE RESIDENCIA								(N)	% con casa propia
	Resid. 1	Perif. 2	Fabr. 3	Comer. 4	Oeste 5	Alto N. 6	Alto S. 7	Otro		
0-6 años (Bánzer)	11,0	11,6	2,4	13,3	34,1	10,2	16,9	1,0	(492)	15,6
7-12 (Reg. milit.)	6,9	9,2	4,3	9,8	43,7	8,9	16,7	0,6	(348)	38,0
13-25 (MNR)	4,7	6,1	5,2	15,2	49,9	11,3	6,6	1,1	(363)	58,1
+ de 26 (antes MNR)	2,9	8,8	1,2	17,6	48,2	8,2	11,2	1,8	(170)	72,3
TOTAL %	7,3	9,1	3,5	13,3	42,5	9,9	13,4	1,0	100	
(N)	(100)	(125)	(48)	(183)	(583)	(136)	(184)	(14)	(1373)	
% casa propia	17,2	42,5	57,1	34,4	36,2	46,4	51,9	50,0		39,2

que ya tienen casa propia según el barrio de residencia y el tiempo de llegada a La Paz. De los datos del cuadro inferimos lo siguiente:

- A medida que aumenta el tiempo de permanencia en la ciudad aumenta claramente el número de residentes que ya ha adquirido algún tipo de vivienda propia, consolidando de esta manera su arraigo a la ciudad. Entre los que llevan ya más de 26 años, casi tres cuartas partes de los residentes ya tienen su propia vivienda.
- Los sectores Oeste y Comercial son los lugares en que se ha ido asentando principalmente la población que ya lleva más años en la ciudad. Sin embargo parece que últimamente estas zonas son cada vez más lugares de llegada o de paso, y son cada vez menos los nuevos migrantes campesinos que consiguen establecerse sólidamente allí. La ladera Oeste, en concreto, aunque sigue recibiendo aun a la mayor parte de los campesinos recién llegados (34% de los inmigrados más recientemente), ha experimentado un gran bajón con relación a los que recibía en períodos anteriores (44% en los seis años anteriores y 50% en la época del MNR), y los residentes recientes ya tienen dificultad en conseguir allí casa propia.
- Los barrios residenciales son también ante todo lugares de llegada a la ciudad, pero no de establecimiento definitivo. Las mujeres jóvenes llegan allá como sirvientas, pero a medida que se casan muchas de ellas van dejando el servicio doméstico y se establecen con sus maridos en otros sectores.

CUADRO 5.4. CALIDAD DE VIVIENDA, POR VILLAS Y ZONAS (% POR BARRIOS)

(Fuente: Holland y Bolaños 1977, en base a datos del Catastro 1972;
se omiten las propiedades no edificadas)

ZONAS Y VILLAS	VIVIENDAS RICAS O BUENAS (tipos 1 a 3)	VIVIENDAS ECONOMICAS (tipos 4 y 5)	VIVIENDAS POBRES	
			(tipo 6) pobre	(tipo 7) muy pobre
1. Centro y Residencial				
Santa Bárbara	13,1	55,1	26,1	5,8
Belén	16,3	73,1	10,1	0,6
San Pedro Bajo	35,3	56,8	7,2	0,7
San Pedro Alto	2,5	60,3	26,7	10,3
Bello Horizonte	11,3	60,9	24,3	3,3
Miraflores Norte	28,4	64,9	5,6	1,3
Miraflores Sur	16,0	75,4	6,9	1,8
Sopocachi Bajo	20,5	66,1	6,8	6,5
Sopocachi Alto	16,6	61,5	17,6	4,4
Kantutani	53,2	40,3	5,7	0,8
Obrajes	33,8	47,4	14,0	4,8
Seguencoma	20,6	36,6	33,1	10,3
Calacoto	25,5	51,1	18,8	4,5
La Florida	35,8	23,6	37,1	3,6
2. Periferia N-S-E				
Villa de la Cruz	3,0	34,3	41,6	21,3
Agua de la Vida	8,4	55,2	26,0	10,3
Villa Fabón	4,9	56,7	24,7	13,8
Villa San Juan	5,2	67,2	20,1	7,4
Caiconi	0,4	26,6	49,6	23,5
Villa Copacabana	-	40,8	47,6	11,7
Villa San Antonio, Salomé	-	22,8	65,9	11,4
Villa Gualberto Villarroel	0,1	58,0	35,1	7,0
3. Fabril				
Achachicala	0,4	33,3	51,5	14,8
Challapampa	8,0	59,5	29,1	3,4
Thayne-Vino Tinto	-	17,9	49,5	32,6
Norte	14,8	56,5	26,0	2,8
Pura Pura	1,2	59,4	34,0	5,5
4. Comercial				
Callampaya	1,5	50,3	43,2	5,1
Gran Poder	6,9	75,7	14,6	2,8
Rosario	11,7	79,4	8,1	0,9
San Sebastián	10,4	71,7	17,1	0,8
14 de Septiembre	1,1	81,5	14,3	3,1
Villa Victoria	-	51,5	44,3	4,2
5. Periferia O.-				
Chijini Alto	-	4,5	54,3	41,2
Los Andes, Tejar	0,1	34,7	53,1	12,1
Andrés de Santa Cruz	0,1	25,9	20,5	53,3
Ob. Indaburu	-	14,8	73,5	11,7
Tacagua	-	9,5	55,3	35,1
Tembladerani	0,1	28,7	52,2	19,0
Villa Nuevo Potosí	0,1	23,2	58,8	17,9
Munaypata	-	12,3	62,3	26,0
6. Alto (Norte y Sur)				
Alto Lima/12 Octubre	-	17,6	50,6	31,7
Villa Ballivián/Satélite	-	16,8	62,9	20,4
Villa Dolores	-	55,9	32,1	11,8
16 de Julio/Villa Adela	-	29,0	43,5	29,0
Villa Bolívar	-	8,6	78,9	12,9

- d) En cambio van emergiendo como nuevas zonas de establecimiento de los nuevos residentes campesinos algunos barrios de El Alto Sur. Es probable que el aumento de residentes recientes en la periferia N-E-S pueda explicarse también como una nueva zona de establecimiento,

- al menos en sus partes más altas y menos urbanizadas. Pero en todo caso ello no ocurre ahí con tanta intensidad como en El Alto Sur, zona por lo demás mucho más concentrada geográficamente. No sabemos la razón que empuja a los residentes preponderantemente hacia El Alto Sur, más que a El Alto Norte, cuyas pautas de asentamiento campesino se mantienen relativamente constantes a lo largo de las épocas.
- e) La pequeña minoría en los barrios fabriles, asentada principalmente en la época del MNR en que se estimuló más el desarrollo de ese sector, es la que ha conseguido una mayor estabilidad: Un 57% de ellos ya tiene vivienda propia, frente al 39% del promedio general.

Cuando hablamos de asentamiento en viviendas propias, ello debe entenderse en el contexto y estándares locales de urbanización y servicios. Nuestra encuesta no cubrió estos aspectos y los datos asequibles por el Censo de Vivienda de 1976 u otras fuentes no distinguen qué viviendas corresponden a migrantes ex-campesinos o a los demás habitantes de la ciudad. Sin embargo, sabiendo ya en qué barrios y zonas suelen concentrarse los ex-campesinos, resultan útiles los datos reunidos en los cuadros 5.4 (en base a las clasificaciones del Catastro Municipal) y 5.5 (en base a los datos del Censo). La situación general de las viviendas en La Paz es dramática. Pero es todavía más grave en las zonas populares

CUADRO 5.5. CONDICIONES DE LAS VIVIENDAS DE ALGUNAS ZONAS POPULARES DE LA PAZ

(Fuente: Censo Nacional 1976, con elaboraciones zonales de Ocampo 1981.
Sólo algunos barrios dentro de cada zona, omitiendo los que no responden)

INDICADORES	ZONA FABRIL ^a	PERIFERIA N-E-S ^b	PERIFERIA OESTE ^c	EL ALTO NORTE ^d	TODA LA PAZ
% de viviendas que son habitaciones sueltas en casas de vecindad.	47,0	43,1	62,9	39,3	48,7
% de viviendas con pared de adobe y piso de tierra.	36,3	41,6	55,4	62,3	28,4
% de viviendas sin agua.	86,8	95,5	97,6	99,5	75,9
% de viviendas sin electricidad.	10,1	26,1	14,6	36,5	13,2
TOTAL VIVIENDAS	(5957)	(5515)	(7054)	(11332)	(146029) ^e
HABITANTES	(25921)	(22318)	(29875)	(46709)	(621107)
NOTAS:					
a. Sólo las zonas censales 22, 23, 24, 25: Vino Tinto, Eduardo Thayne, Challapampa.					
b. Sólo las zonas censales 36, 37, 38, 39: Villa San Juan, Villa San Antonio, Papañasi, Kupini.					
c. Sólo las zonas censales 15, 16, 17: Munaypata, La Portada, Rincón, Villa Antofagasta, Triangular.					
d. Sólo las zonas censales 8 a 14, que cubren prácticamente todo El Alto Norte.					
e. Con ocupantes presentes. De este total, carecen de ducha un 82,7%, de baño un 58,6% (más otro 19,5% que sólo tiene baño común para varias viviendas), de cocina un 46,7% y de dispositivos para eliminar aguas servidas un 57,3%.					

y sin duda, incluso dentro de ellas, las viviendas de los inmigrantes campesinos –sobre todo los más recientes– son las que más carecen de comodidades y servicios básicos.

Recordar que no son mejores las viviendas rurales en los lugares de origen de los residentes, puede ayudar a explicar por qué el ex-campesino acepta vivir en tales condiciones con tal de estar cerca de sus nuevas oportunidades de trabajo. Pero este paliativo no disminuye el hecho objetivo de las condiciones inhumanas en que debe vivir toda esta población, tanto en el campo como en la ciudad.

Un último punto es el tamaño de la familia. Según el Censo de 1976 en la ciudad de La Paz hay un promedio de 4,1 personas por vivienda, y un promedio de 2,3 personas por cuarto. En nuestra encuesta el promedio de personas por vivienda es de 4,58; promedio superior al del Censo para el conjunto de la ciudad e incluso en los barrios marginales (de 4,0 a 4,4), y al que señala el mismo Censo para el conjunto rural del mismo departamento (3,5), del que provienen estos residentes. Es en cambio inferior a los tamaños promedio de emigrados a la mina Viloco (4,93) y a la zona de Colonización de Alto Beni (4,73).

Pese a esta mayor densidad habitacional, en estas familias migrantes establecidas en La Paz prevalece la familia nuclear, igual que en el campo. Entre los encuestados que no tienen hijos, una tercera parte afirma tener en la casa a algún miembro que no es de la familia nuclear; en cambio entre las que tienen hijos esto solo sucede en una de cada siete familias (14%).

SEIS

LOS PROBLEMAS DE LA LLEGADA

Una gran mayoría de los residentes (82%) afirma haber tenido que afrontar problemas relativamente graves al establecerse en la ciudad. Con muy ligeras variantes esta proporción se mantiene estable a través de las diversas épocas históricas posteriores a la Reforma Agraria, es decir, desde que la inmigración campesina a la ciudad se hizo masiva. En cambio entre los que llegaron antes la proporción desciende a un 74%. Ello puede deberse o bien a que realmente la primera generación tuvo menos problemas o en algunos casos también a que, después de haber transcurrido tantos años, estos viejos inmigrantes ya dan menos importancia a aquellas dificultades iniciales; por el contrario para quienes las han vivido recientemente es más fácil que estos problemas sigan causando un impacto más o menos fuerte.

El agravamiento al menos subjetivo de la situación inicial de los inmigrantes, iniciado después de la Reforma, parece haber llegado a un estancamiento, sin claros indicios de mejora en los últimos años. El hecho de que ahora los nuevos llegados puedan contar con la ayuda y la experiencia acumulada de sus parientes y paisanos llegados con anterioridad a la ciudad, no parece que cambie de manera importante sus problemas iniciales. Pero esta afirmación globalmente confirmada por nuestros datos tiene algunos matices que vale la pena mirar en detalle.

6.1. INFLUENCIA DEL SEXO Y DE LA EDAD DE LLEGADA

Hablando en forma aún general, hay poca diferencia según el sexo en cuanto a la conciencia de haber tenido o no problemas serios al llegar. Un 18% de los hombres afirma no haber tenido mayores problemas, y en las mujeres la proporción aumenta ligeramente al 20%.

En cambio la edad sí tiene una influencia importante, de características muy semejantes en ambos sexos. En cualquier época histórica los campesinos que han llegado niños (antes de los 10 años) tienen menores dificultades y lo mismo sucede con aquellos que llegan más viejos, después de sus 40 años. En ambos casos la razón parece ser que niños y viejos no suelen venir solos, sino apoyados por familiares adultos pero jóvenes, llegados tal vez antes. Son estos adultos más jóvenes los que cargan con la responsabilidad y el peso principal para el sostén económico de la familia. Consecuentemente las dificultades son mayores cuando se llega de los 10 a los 30 años. El momento más grave es actualmente cuando se llega a la ciudad en la época en que se acaba de formar familia: En el grupo de los migrantes de 20 a 29 años solo uno de cada ocho (12,3%) piensa que no ha tenido mayores problemas.

El cuadro 6.1, que condensa toda esa información, nos muestra además algunos giros interesantes al combinar la edad con la época de llegada a la ciudad. La edad más difícil para asentarse en La Paz, expresada en el cuadro por los porcentajes más bajos de campesinos sin problemas serios, se ha ido adelantando con el transcurso de los años. Antes de la Reforma Agraria la edad crítica era de los 30 a los 39 años. Más tarde se amplió también a la década precedente, de 20 a 29 años de edad, y aumentaron también las dificultades de quienes llegaban antes de sus 20 años. Últimamente las dificultades se concentran sobre todo en los que están en el grupo de edad de 20 a 29 años. Al mismo tiempo, de una manera consistente, se ha ido deteriorando algo la situación de quienes llegan con edades avanzadas, aunque siempre están en mejor posición que los adultos más jóvenes. Antes de la Reforma Agraria sólo la mitad de los nuevos migrantes de 40 o más años tenía problemas. En cambio en los últimos años éstos alcanzan casi a cuatro de cada cinco. Actualmente los contrastes según la edad de llegada persisten pero son

CUADRO 6.1. PORCENTAJE DE RESIDENTES CON POCOS PROBLEMAS AL LLEGAR A LA PAZ, SEGÚN LA EDAD Y LA ÉPOCA DE LLEGADA

EDAD DE LLEGADA	ÉPOCA DE LLEGADA				TOTAL (N) *
	pre - MNR (26 + años)	M N R (13-25años)	Gob. Mil. (7-12 años)	Bánzer (0-6 años)	% sin problemas
Menos de 10 años	44,4	41,3	23,1	30,0	38,0 (100)
10 - 19 años	28,8	17,3	17,4	17,3	18,5 (734)
20 - 29 años	16,7	9,3	12,5	12,5	12,3 (375)
30 - 39 años	9,1	8,7	13,3	21,2	15,3 (118)
40 + años	50,0	25,0	30,0	21,7	25,0 (40)
TOTAL % sin problem.	26,0	17,8	16,0	16,8	18,1
(N)	(481)	(337)	(349)	(169)	(1367)

* Se incluyen 31 encuestados que no indicaron la época de llegada.

menos pronunciados que en el pasado. Y al mismo tiempo en la edad más crítica, de 20 a 29 años, ha aumentado muy ligeramente el número de los que no tienen problemas. Pero hasta hoy éstos son solo una pequeña minoría: uno de cada ocho.

6.2. LA PARENTELA, COMO AMORTIGUADOR DE ENTRADA

Una gran mayoría de los que indican no haber tenido problemas serios al llegar a la ciudad, se apresuran a añadir que contaban con algún pariente que les encaminó en estos momentos iniciales. Ya indicamos en 4.5 que la familia es uno de los principales mecanismos para precipitar el salto a la ciudad.

La encuesta no incluyó ninguna pregunta específica sobre esta influencia de la familia en el momento de llegada. Pero sí sobre el tipo de ayudas obtenidas para conseguir la presente ocupación del encuestado. Éste es el hecho importante más reciente sobre el que se consideró que podrían obtenerse respuestas confiables. Al referirse sólo a la ocupación actual, esta pregunta no responde directamente al momento inicial que aquí nos ocupa, pero nos da una idea aproximada de la importancia que tiene la familia para aspectos tan trascendentes como conseguir trabajo. El cuadro 6.2 recopila el tipo de ayudas

CUADRO 6.2. AYUDA RECIBIDA POR LOS RESIDENTES PARA LOGRAR SU OCUPACIÓN ACTUAL SEGÚN SEXO, PROVINCIA DE ORIGEN Y TIEMPO DE PERMANENCIA

PROVINCIA DE ORIGEN	QUIEN LES AYUDO			TOTAL	(N)	Promedio de permanencia en La Paz
	Nadie	Parientes	Otros	%		
<u>Hombres</u>						
Aromaa	58,2	22,9	19,0	100	(153)	
Omasuyos	47,1	32,8	20,1	100	(259)	
Ingavi ^a	54,4	30,7	15,0	100	(274)	
Manco Kapac (Ojje) ^a	35,7	53,5	10,8	100	(157)	
Pacajes ^a	60,6	16,0	23,4	100	(94)	
 <u>TIEMPO EN LA PAZ^c</u>						
0 a 3 años	47,9	32,6	19,4	100	(144)	1,9 años
4 a 6 años	47,6	33,9	18,5	100	(168)	5,0 años
TOTAL GENERAL %	50,5	32,3	17,2	100		
(N)	(473)	(303)	(161)		(937)	11,6 años
 <u>Mujeres</u>						
Aromaa	46,7	20,0	33,3	100	(30)	
Omasuyos	25,7	45,9	28,4	100	(74)	
Ingavi ^a	44,0	36,3	19,8	100	(91)	
Manco Kapac (Ojje) ^a	40,9	40,9	18,2	100	(44)	
Pacajes ^a	37,5	26,0	37,5	100	(16)	
 <u>TIEMPO EN LA PAZ^c</u>						
0 a 3 años	31,7	46,7	21,7	100	(60)	1,9 años
4 a 6 años	51,0	32,7	16,3	100	(49)	5,0 años
TOTAL GENERAL %	38,0	37,3	24,7	100		
(N)	(97)	(95)	(63)		(255)	11,6 años

a. Prob. = 90% ó más, en las diferencias por sexo dentro de estas provincias; prob. = 88%, en diferencias según tiempo de llegada de las mujeres.

b. Sin amas de casa.

c. Sólo aquellos grupos más recientes en que la ocupación actual es más probablemente la primera.

a. Prob. = 90% ó más, en las diferencias por sexo dentro de estas provincias; prob. = 88%, en diferencias según tiempo de llegada de las mujeres.

b. Sin amas de casa.

c. Sólo aquellos grupos más recientes en que la ocupación actual es más probablemente la primera.

recibidas para este fin de acuerdo al sexo y a la provincia de origen. Recuérdese que se trata de una población que, como promedio, lleva ya en La Paz 11,6 años. De todos modos en los recuadros inferiores de dicho cuadro hemos incluido el detalle del tipo de ayuda recibido por aquellos que llevan menos años en La Paz, es decir aquellos para quienes la búsqueda de su ocupación actual fue probablemente la primera tarea importante desde su llegada a la ciudad. Como se verá, no hay diferencias muy notables entre el tipo de ayuda recibida por esos recién llegados y la general de toda la población, sobre todo en el caso de los hombres. Las mujeres, que en general siguen dependiendo de sus familiares y amigos más que los varones, muestran también una dependencia aun mayor en el momento mismo de llegada a la ciudad. Sólo una tercera parte de ellas está lanzada a su propia suerte, mientras que incluso en este momento de llegada casi la mitad de los hombres se las tuvieron que arreglar solos en un asunto tan crucial como es la búsqueda del primer trabajo.

El resultado más importante del cuadro es, sin duda, la gran cantidad de inmigrantes que, incluso en este primer momento, se abrieron camino solos, sobre todo entre los varones. Pero también es importante subrayar

que la principal ayuda es la que viene proporcionada por los parientes carnales. Éste ha sido el recurso para una tercera parte de los hombres y para una proporción algo mayor de mujeres. Esta importancia de la parentela refleja el sistema de valores traído del campo, donde en casos de emergencia lo más obvio es recurrir a los familiares. Ayudar a un pariente en apuros ya no es un simple favor, sino poco menos que una obligación.

La distribución detallada del tipo de colaboradores a que recurrieron los que fueron ayudados por “otros” (17% de los hombres, 25% de las mujeres) tiene también su interés. Una tercera parte de ellos (o el 6,2% del total) fueron ayudados por residentes de otros lugares, y sólo una quinta parte (o el 3,6% del total) fueron ayudados por padrinos o compadres en la ciudad. La otra mitad (o el 9% del total) fue ayudada por otras amistades recién hechas en la ciudad. No hay diferencias significativas en estas proporciones cuando nos fijamos en los recién llegados, sean hombres o mujeres.¹⁵ La poca importancia de los padrinos y compadres, seleccionados muchas veces en base a su potencial importancia en momentos de apuro, deshace otro mito muy corriente sobre la importancia de esta relación social para que el campesino se abra paso en la ciudad.

Al desagregar la información según el lugar de origen se observan algunas diferencias significativas en la persistencia de este “cordón umbilical” con la parentela. La comunidad de Ojje, precisamente la que tiene un mayor porcentaje de inmigrados incluso desde épocas lejanas, anteriores a la Reforma Agraria (ver cuadro 3.2, nota a), es sin embargo la que sigue dependiendo más fuertemente de esta red de parientes. Aproximadamente la mitad consiguió su ocupación actual gracias a parientes. En el otro extremo, sólo uno de cada seis residentes pacajeños recurrió a ellos. Curiosamente, en ambos casos las mujeres acudieron a no-parientes en mayor proporción que los hombres. Las tendencias señaladas para cada lugar de origen se encuentran también en los que recién llegaron a la ciudad, sin variaciones significativas.

15 El 9,7% de los hombres y el 8,3% de las mujeres recurrió a otros residentes; los padrinos y compadres sólo ayudaron a un 3,5% de los hombres y a un 5,0% de las mujeres. Estas cifras se refieren a quienes sólo llevan de 0 a 3 años en la ciudad.

Dijimos al principio de esta sección que muchos de los que afirman haber tenido pocos problemas aclaran que ello se debió a que les ayudaron sus padres, sus hijos o sus tíos. Esta es la situación culturalmente esperada, de acuerdo al sistema de valores rural aymara. Pero no se trata de algo absolutamente automático. En un 3% del total de migrantes algún tipo de conflicto relacionado con la familia pasó a ser el problema principal al llegar a La Paz. Se trata evidentemente de las excepciones que confirman la regla. El problema en algunos casos surge de la angustia causada precisamente por la falta del apoyo familiar, al haber perdido por la muerte (o solo rara vez por la separación) a un cónyuge, a los padres o a hijitos recién traídos. Pero dos de cada tres casos se refieren a algún conflicto con parientes que no cumplen con la expectativa de ayudar al recién llegado en apuros. En estos casos las palabras utilizadas por los entrevistados dejan entrever la sorpresa que les producía esta conducta desviada de la norma:

“No podía alojarme. Desconfiaban los amigos y hasta los familiares”.

“Hasta los familiares tienen desconfianza de uno”

“Hasta mi prima no quería recibirme”.

“He sido abusada por mis propios familiares”.

“Cuando iba a dormir donde mi cuñado, él me ponía pretextos. Ya estaba aburrido conmigo”.

En un caso la tensión llevó incluso a un juicio legal. Otro llegó a la conclusión de que “vivir cerca de familiares es un problema”, pero entonces la búsqueda de un alojamiento independiente se le convirtió en el mayor problema todavía.

Uno de los dilemas de la ciudad es precisamente que dentro de ella muchas veces ya no funcionan los mecanismos de convivencia social que regían en el lugar de origen.

6.3. PANORAMA GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA DEL RECIÉN LLEGADO

En el cuadro 6.3 hemos resumido con cierto detalle los problemas con que tropiezan los campesinos cuando llegan a la ciudad. Éstos giran casi

siempre en torno a tres polos: la subsistencia económica, un lugar para vivir y el conflicto socio-cultural ante un nuevo ambiente sumamente hostil. En realidad los tres polos están íntimamente entrelazados entre sí. Son varios los que, a pesar de que se les pedía identificar sólo el problema más grave, respondieron con estos tres elementos o, al menos, con dos de ellos. Es casi un círculo vicioso: La condición campesina del recién llegado le impide encontrar vivienda y trabajo; y la permanente falta de recursos le impide encontrar vivienda y cambiar su condición.

Dentro de cada polo hay alguna concreción que podríamos llamar típica. Las más corrientes de estas concreciones tocan el aspecto más fundamental de cada polo. Así, dentro de la necesidad de subsistencia

**CUADRO 6.3. TIPOS DE PROBLEMÁTICA ENCONTRADA
POR LOS CAMPESINOS AL LLEGAR A LA PAZ**

	% Parciales		% Total	% Total Ajustado ^a	(N) ^b
	Sobre el grupo	Sobre el total	total	% Mujer.	
Sin problemas importantes			18,5	18,9	52,1 (259)
Problemas económicos					
Falta de trabajo	73,9	23,6			
Explotación en el trabajo	5,9	1,9			
Poca ganancia o recursos	13,8	4,4			
Otro, o respuesta general	6,4	2,0			
TOTAL	100,0		31,9	28,7	36,5 (441)
Problemas de vivienda					
Falta de vivienda	85,0	19,7			
Condiciones de la vivienda	15,0	3,5			
TOTAL	100,0		23,2	23,1	49,1 (321)
Conflictos socio-culturales					
a) No adaptarse a ambiente nuevo y hostil			(11,1)	(11,8)	(56,6) (154)

No poder acostumbrarse a ciudad o trab.	21,1	4,3			
Desconocimiento de la ciudad	13,7	2,8			
Costumbres nuevas	12,6	2,6			
Soledad y nostalgia	6,7	1,4			
b) Sentimientos de inferioridad cultural			(9,5)	(10,8)	(64,2) (131)

No hablar castellano	24,6	5,1			
Falta de educación o profesión	8,1	1,6			
Ser indio, o campesino aymara	8,8	1,8			
Otro	4,6	1,0			
TOTAL	100,0		20,6	22,6	60,1 (185)
Otros problemas					
Ser huérfano, sin familia	13,6	0,8			
Disgustos o malos tratos entre famil.	24,7	1,4			
Otros problemas familiares	29,6	1,7			
Falta de salud	11,1	0,7			
Robos	8,6	0,5			
Otros	12,3	0,7			
TOTAL	100,0		5,9	6,6	63,0 (81)
TOTAL			100,0	100,0	49,0 (1384)

Notas: a. Ajustando el número total de mujeres a un 49% del total, proporción más cercana a la distribución por sexo de los migrantes, en vez del 28,3% de mujeres en la muestra.

b. Se omiten 23 casos (2% del total) que no respondieron.

económica, el problema fundamental señalado por la gran mayoría es simple y llanamente la falta de trabajo, más que las condiciones mismas del trabajo conseguido. Y dentro de la búsqueda de un lugar adecuado para vivir, casi todos se refieren directamente a la falta de vivienda, más que a las condiciones del alojamiento ya conseguido. En cuanto al conflicto socio-cultural, hay una mayor dispersión de expresiones, pero con cierta prevalencia de los que simbolizan este problema en la mera imposibilidad de poder comunicarse con este nuevo ambiente urbano en su idioma dominante, el castellano. Cada uno de estos aspectos merece ser tratado con mayor lujo de detalles.

a) Problemas económicos: la falta de trabajo

Este es el renglón de problemas señalado con más frecuencia, al menos por los hombres. Más de una tercera parte (36%) de ellos lo señalan, mientras que éste es el problema principal de sólo una de cada cinco mujeres (21%).

Como dijimos ya, dentro del renglón económico la gran preocupación inicial no es una cuestión de detalle, sino el aspecto más fundamental, y el que en la mayoría de los casos motivó la difícil decisión de trasladarse a la ciudad: La búsqueda de trabajo. Como si se lo hubieran dictado unos a otros, y casi con las mismas expresiones, muchísimos residentes afirman que su gran problema al llegar fue “la falta de trabajo; no tenía trabajo; no podía encontrar trabajo”. Este tipo de respuesta ha sido dado por el 24% de todos los residentes, equivalentes a tres cuartas partes de los que han enfatizado problemas de tipo económico.

Muchos de los entrevistados se limitaron a señalar el problema. Pero unos cuantos intentaron ahondar en las causas. Casi todos ellos se refieren a la falta de preparación:

“No sabía hacer nada. Era un novato”.

“Era un zonzoz”.

“Ni siquiera me escuchan en las fábricas. Para los extranjeros hay...”.

Alguno explicita más el discurso ideológico de la sociedad dominante:

“Si uno es vivo, busca el trabajo sin problemas. Lo encuentra en cualquier lugar de la ciudad”.

Prácticamente ninguno se remonta más allá de estas explicaciones de tipo educativo y de esfuerzo personal. Sólo uno deja la pregunta lanzada al aire:

“No se encuentra trabajo. ¿A qué se debe?”

A pesar de que la falta de trabajo suele ser el problema inicial sobre todo de los hombres, la mayoría lo encuentra. Son muy escasos los que se definen en sus primeros meses como simples desocupados. Más típicas son descripciones como las siguientes:

“Cada vez había que buscar trabajos eventuales”.

“Al principio fui pasando por trabajos muy variados”.

“No sabía hacer nada. Por lo tanto hasta aprender mi profesión no ganaba nada por lo que trabajaba aprendiendo”.

“Llegué entonces a otras manos que me hicieron trabajar gratis”.

“Fui sometido durante dos años a la esclavitud. No conocía ni un centavo”.

“Hacía mantas para una señora. Pero me ha botado del trabajo sin sueldo”.

“Al empezar a trabajar, me culparon de un robo y me expulsaron”.

“En el trabajo a veces no me pagaban. Nos engañaban los maestros”.

“Por fin encontré un trabajo. Eso sí, nos explotaba mucho”.

“No sabía trabajar y mi señora me pegaba mucho”.

“Encontré un trabajo forzado”.

“El contratista se hacía pasar mucho la hora”.

“Me estropeaban mucho donde estaba. Una señora me trataba de todo”.

“He sufrido mucho”.

Sabedores de que la oferta de puestos de trabajo es más escasa que la demanda por parte de los campesinos recién llegados, los potenciales empleadores ofrecen puestos casi en favor, pero por supuesto con unas condiciones laborales pésimas, que llegan a incluir, como vemos en los ejemplos, casos identificados con la esclavitud y trabajos gratuitos a cambio de un cierto aprendizaje por la práctica. Por eso para tantos ex-campesinos llegar a un salario estable o poder establecer un taller artesanal por cuenta propia es sinónimo de haber llegado a triunfar en la vida.

Con todo, la falta de una ganancia adecuada o la escasez general de recursos es mencionada solo por una minoría:

“Sólo tomaba café”.

“Falta de comida, ya que era huérfano. Como le dije, era cargador”.

La mayoría se refiere directamente a la falta de trabajo. Parece que, una vez conseguido, sufre aunque acepta esas malas condiciones. Son también muy pocos los que se refieren a las dificultades específicas dentro de su trabajo, tales como la competencia o la falta de compradores de la mercancía producida. No falta con todo algún entrevistado sofisticado, como aquel carnicero que consideraba que su principal problema era que:

“Muchas veces no encontraba el sobreprecio de la carne, o sea la plusvalía”.

b) La falta de vivienda

Casi una cuarta parte de los nuevos residentes (23%), en este caso sin diferencias según el sexo, se refiere a la vivienda como al problema más grave que debió enfrentar al llegar. Casi todos ellos se refieren taxativamente a la simple ausencia de un lugar en que vivir:

“No tenía dónde dormir. Solo sé que descansaba en la calle”.

“Pasaba las primeras noches en la calle. Me alimentaba de coca y cigarro”.

“Tuvimos que quedarnos nomás a dormir en el tambo donde habíamos llegado con el camión”.

“Yo tenía a mi hija y no me querían recibir ni alquilar el cuarto”.

“No podía encontrar vivienda. Y si encontraba, era muy caro el alquiler”.

“No querían alquilar, me pedían todos mis documentos”.

Es precisamente en este punto concreto en el que la ayuda inicial de los parientes o en su defecto de algún residente amigo puede ser más útil.

Superada la dificultad inicial, recién surge en algunos el problema de las condiciones mismas de la vivienda encontrada. Entonces el problema suele ser el de tener que vivir como inquilinos en un cuartito, sufriendo constantemente los gritos y abusos del dueño quién, al igual

que los potenciales empleadores, sabe que la demanda de cuartos es muy superior a la oferta.

“El dueño nos gritaba mucho”.

“Vivir con inquilinos es el colmo”.

El margen de alquileres en que se mueven esos residentes es muy bajo, con relación al de la clase media de la ciudad, para la que la especulación de precios de alquiler es también un problema crónico de La Paz. Los residentes, cuyos ingresos son tan bajos, suelen pagar solo unos centenares de pesos, pero para unos cuartitos de pésimas condiciones, y en las laderas que ni siquiera cuentan con calles ni servicios elementales (ver 5.5). En este tipo de habitaciones no es raro que los residentes sufran otro tipo de problemas, como el robo de las pocas pertenencias del recién llegado. Un residente recuerda tres robos consecutivos en su cuartito.¹⁶

Supuesto todo lo dicho, el residente se siente realizado cuando logra establecerse en una casita propia, por simple que sea. Ello suele lograrlo solo después de muchos años de residencia en la ciudad, y muchas veces sólo en lugares alejados, probablemente en zonas negras, teóricamente no aptas para construcción, en la última línea de edificaciones de las numerosas laderas que rodean a la ciudad.

c) El conflicto socio-cultural

El paso del campo a la ciudad implica también el paso de una cultura rural y aymara a otra en que predominan las formas urbanas occidentales y criollas, por mucho que La Paz se llame también *Chukiyawu*. Más aún, el desprecio por lo autóctono, que ocurría también en el campo a través de la actitud de los vecinos del pueblo y de toda la institución escolar, adquiere en la capital ribetes mucho más pronunciados. Al choque cultural se añade la discriminación social con matices incluso raciales.

¹⁶ No falta tampoco alguna historia de sentido contrario: “En mi trabajo había una chica con quien me junté, y me fui ocultamente llevando todas las cosas de la casa”.

Todo ello explica la importancia que este conflicto socio-cultural adquiere dentro de la problemática de los nuevos inmigrantes de origen campesino. Aquí resulta significativo el sexo. Las mujeres se sienten bastante más afectadas que los hombres. Los conflictos socio-culturales fueron el problema más serio para un 28% de las mujeres, pasando a ser ésta la causa primera de la problemática femenina incluso por encima de la económica. En cambio sólo un 18% de los hombres da prioridad a estos problemas, porcentaje que queda por debajo del que tienen los problemas relacionados con la adquisición de trabajo y de vivienda.

Hay dos tipos principales de formulaciones de este conflicto. El primero enfatiza la hostilidad de este mundo urbano con relación al campesino. Se expresa a través de la reiterada respuesta “me despreciaban y humillaban”. El segundo tipo de formulaciones enfatiza más bien un sentimiento de inferioridad del recién llegado al verse impotente para adquirir ciertos atributos que siente necesarios en este nuevo ambiente. Su expresión más frecuente es la falta del castellano.

Las alusiones directas al tema racial, o al término despectivo “indio”, son relativamente raras en las explicaciones dadas a este punto. Sin embargo el tema está a flor de piel en muchas de las situaciones descritas. La Paz ayuda a incubar y fermentar este tipo de conflicto, mucho más que en el campo, porque en la ciudad todos los grupos superiores recuerdan constantemente al campesino que él es del otro grupo inferior. He aquí algunos ejemplos:

“Tenía enemigos en contra, que me despreciaban y humillaban”.

“Ser despreciado, humillado en los colectivos; en las calles, maltratado”.

“Malos tratos por parte de las cholas”.

“Quería mejorar mi persona, pero me humillaron. Trataron de la raza y me humillaron”.

“La gente me trataba muy mal. Todos me miraban con mala cara”.

“Ser indio aymara”.

“Tuve muchas peleas con los vecinos. Me trataban de indio”.

“Miedo a la ciudad. Me sentía un extraño”.

“Era ver todo el ambiente de guerra. Miedo”.

“El mal ambiente que hay en la ciudad. Me refiero más concretamente a los ladrones y maleantes. Yo pasé mucho miedo”.

“Mi problema fue de la civilización, tanto de la cultura. Ser despreciada, maltratada, humillada por sus hijos del patrón, por no hablar castellano”.

La falta de castellano es el aspecto concreto que llega a ser identificado por más residentes dentro de este conflicto cultural. Una cuarta parte de los que dan prioridad al conflicto cultural y social mencionan este detalle concreto.

Otro detalle concreto, mencionado por un 14% es el hecho de haberse perdido en la ciudad:

“No conocía las calles y avenidas”. “Me perdía. Todo me parecía igual”. “... y los colectivos eran numerado”.

Esta situación conduce a otros a sentirse solos en medio de la multitud:

“Todo me parecía del otro mundo”.

“No podía acostumbrarme. Todo estaba lleno de gente”.

“Todo era muy grande”.

“Era lleno de gentes de otras clases de civilización”.

“Las costumbres eran muy difíciles”. “Lloraba a veces, recordando mi comunidad”.

“Era huérfano de padre. Pensaba en todo momento que él venía”.

Este conflicto repercute, sin duda, en agravar también los problemas de otro tipo, como la búsqueda de trabajo o de vivienda. Así lo expresan varios testimonios recogidos:

“Quedé abandonado completamente. Dormía en la calle”.

“Vivía abandonado. No sabía como encontrar trabajo ni por qué medios”.

“He sufrido mucho. No teníamos para comer. La gente era bien desconfiada conmigo. No querían hacerme cargar nada”.

Pero, nuevamente, la gran mayoría acaba abriéndose camino en medio de esta hostilidad inicial.

“Me perdí en la ciudad. Tuve que llorar en la Avenida Buenos Aires, y una señora me llevo para sirvienta”.

“Al bajar del camión tuve que llorar, porque no había nadie conocido. Entonces una señora me consolaba y me llevó a su casa”.

La historia de Isico, el protagonista de la película boliviana *Chukiagu* parece inspirada en los testimonios recogidos en esta encuesta. ¡Es que cada día llegan muchos Isicos a la ciudad de *Chukiyawu*!

6.4. LA INFLUENCIA DE OTROS FACTORES EN LOS PROBLEMAS DE LLEGADA

En las páginas anteriores ya hemos señalado los dos factores más influyentes en el tipo de problemática que encuentra el migrante al llegar a La Paz. Por una parte, la existencia o no de familiares o amigos ya establecidos en La Paz es probablemente el factor más importante para que el cambio de ambiente sea más suave y los problemas no lleguen a ser graves. Por otra parte, según el sexo del recién llegado se da más importancia a los problemas económicos y de trabajo, en el caso de los hombres, o a los problemas de tipo socio-cultural, en el caso de las mujeres. El cuadro 6.4 cuantifica este último punto, así como la influencia de otro factor, la edad, en el tipo de problemas afrontados.

Aparte de la mayor o menor intensidad de la problemática de llegada, aspecto ya estudiado en la primera parte de este capítulo (6.1), la edad del migrante tiene también alguna influencia en el tipo de problemas.

Los problemas económicos y, en concreto, la búsqueda de trabajo se agudizan cuando se llega durante los años de mayor vigor para el trabajo, de los 10 a los 29 años, y sobre todo cuando hace poco que se ha constituido una familia, es decir de los 20 a los 29 años. Es con todo digno de ser subrayado que esta problemática económica es ya la principal preocupación de los niños menores de 10 años. Un 26% de ellos ya sufrieron este tipo de problemas.

El migrante se hace sensible a problemas de vivienda cuando tiene que vivir por su cuenta, incluso antes de los 20 años, si no tiene fami-

**CUADRO 6.4. PROBLEMAS MÁS GRAVES AL LLEGAR A LA PAZ,
SEGUN LA EDAD DE LLEGADA**

EDAD DE LLEGADA	Pocos problemas	Econ. o trabajo	Vivienda	Ambiente hostil	Educ. y cultura	Otros	TOTAL %	TOTAL (N)
Menos de 10 años	38,0	26,0	10,0	9,0	6,0	11,0	7,3	(100)
10 - 19 años	18,5	30,5	21,4	13,9	9,9	5,3	53,7	(734)
20 - 29 años	12,3	37,3	26,7	8,8	9,6	5,3	27,4	(375)
30 - 39 años	15,3	32,2	32,2	7,6	6,8	5,9	8,6	(118)
40 + años	25,0	25,0	27,5	-	17,5	5,0	2,9	(40)
TOTAL %	18,1	32,3	23,1	11,2	9,5	5,8	100,0	
(N)	(248)	(441)	(316)	(153)	(130)	(79)		(1367)
SEXO *								
Hombres	17,9	36,1	23,3	10,2	7,7	4,8	71,7	(992)
Mujeres	19,9	21,2	23,0	13,5	14,4	8,4	28,3	(392)

* Incluye 17 personas que no indicaron la edad de llegada.

lia. Pero adquiere mayor gravedad, sobre todo en edades superiores, cuando el nuevo migrante tiene más de 30 años. Ello puede reflejar dos hechos. Por una parte estos migrantes mayores tienen que preocuparse probablemente no solo de sí mismos sino también de una familia más o menos numerosa sobre la que tienen responsabilidades perentorias, una de las cuales es indudablemente un lugar para vivir. Los familiares y amigos más fácilmente alojarán a un individuo suelto. Pero habilitar espacio para toda una familia es siempre una tarea más complicada. El otro hecho probable es que el problema de la vivienda pasa a primer plano cuando se ha solucionado más o menos otro problema más básico, cual es el de haber conseguido trabajo. Los hombres y mujeres más maduros ya suelen haber desarrollado algún tipo de destreza, al menos como albañiles y amas de casa, que les permita sobrevivir mal que bien. Entonces el otro problema de sobrevivencia, la vivienda, adquiere mayor realce.

Los conflictos socio-culturales son más fuertes entre los que a una edad temprana han tenido que abrirse camino por su cuenta en la ciudad, es decir en el grupo de 10 a 19 años, entre los que un 24% tiene sobre todo problemas de esta índole. Los que llegan antes de esta edad suelen estar más protegidos por sus padres. Los que llegan más tarde tienen más aguante para soportar este choque, o lo que es más plausible, dan

más importancia a las dimensiones económicas de su problemática. El sentimiento de inferioridad por la dificultad de adquirir el castellano u otras características exigidas por la cultura dominante pasa a ser una dificultad especialmente fuerte para aquella minoría que llega a la ciudad después de los 40 años, cuando ya es difícil cambiar hábitos adquiridos desde muchos años atrás.

Ni la época de llegada ni la provincia de origen tienen una incidencia significativa en el tipo específico de problemas encontrados al llegar a La Paz. Estos dos factores influyen solo en la mayor o menor cantidad de gente que ha debido afrontar problemas graves. Pero el tipo de problemas son básicamente los mismos para todos, en proporciones relativamente estables a lo largo de los tiempos y lugares.

Los únicos aspectos de interés que aparecen en un análisis basado en estos dos factores son que los migrantes de la provincia Ingavi, más concretamente los de Viacha, región casi colindante con La Paz y con larga tradición migratoria, y los de Ojje, otra comunidad migrante desde mucho tiempo atrás, tienen mayor cantidad de residentes que no sufrieron problemas graves al llegar: Un 25% en el caso de Ingavi y un 22% en el de Ojje. En cambio entre los migrantes de las otras tres provincias el porcentaje de los que no tuvieron problemas oscila entre el 11 y el 15%.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, Federico y Llano, Luis. 1968. *El contingente de bolivianos en el exterior*. La Paz: Universidad Católica Boliviana.
- Albó, Xavier. 1975. *La paradoja aymara: Solidaridad y faccionalismo*. Cuaderno de Investigación CIPCA N° 8. (Aparecido también en versión preliminar en *Estudios Andinos* II: 67-110).
- , 1979. *Achacachi, medio siglo de lucha campesina*. Cuaderno de Investigación CIPCA N° 19.
- Amusquívar, Francisco, Jiménez, Maritza y Rea, Lee. 1972. *Investigación social sobre la niñez abandonada en tres zonas periféricas de la ciudad de La Paz*. La Paz: Terre des Hommes. (Cubre las villas 16 de Julio, Vino Tinto y Copacabana).
- Bartlema, Jan. 1978. "A preliminary impression of migration flows in Bolivia based on the 1976 census sample". Trabajo presentado para INE 1978 (versión preliminar).
- , 1979. "Estudio de las migraciones internas en Bolivia en base a datos censales 1976". La Paz: INE y CELADE (policopiado).
- Bellour, Jean Alain. 1975. *Le sous-developpement rural en Bolivie. Constat et perspectives*. La Paz: CIPCA, y Purpan, Toulouse: École Supérieure d'Agriculture.
- Blanes, José, Calderón, Fernando, Dandler, Jorge, Prudencio, Julio. 1980a. "Pauperización, proletarización y diferenciación campesina. Reflexión teórica en torno al problema de las migraciones a Colonización en Bolivia". La Paz: CERES (Seminario sobre "La Problemática Agraria en Bolivia y Expansión del Capitalismo").
- Blanes, José, Calderón, Fernando, Dandler, Jorge, Prudencio, Julio, Lanza, Luis. 1980b. *Migración rural-rural en Bolivia: El caso de las colonias*. La Paz: CERES. (Proyecto BoL/78/POI, B-2. UNFPA-DISOC).

- Bonilla, Heraclio, Fonseca, César y Bustillos, Óscar. 1967. *Tradición y conservadurismo en el área cultural del Lago Titicaca. Jesús de Machaca, una comunidad aymara del Altiplano andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Calderón, Fernando. 1979. *Contradictions et politiques urbaines dans la formation sociale bolivienne*. Thèse de doctorat du 3ème. Cycle. École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris. (Policopiado).
- Carafa, Carlos. 1980. "Bolivia: Marco referencial sobre políticas de población". La Paz: UNFPA-DISOC. (Proyecto BoL/78/POI).
- Carnibella, Giovanni, Ardaya, Gloria, Flores, Gonzalo, Rivera, Alberto. 1980. *Factores psicosociales de la migración rural-urbana*. La Paz: CERES. (Proyecto BoL/78/POI, B-3. UNFPA-DISOC).
- Carter, William E. 1958. "Kachitu: Change and conflict in a Bolivian town". Tesis M.A. en antropología. NY: Columbia University (ms).
- , 1967. *Comunidades aymaras y Reforma Agraria en Bolivia*. México: Instituto Indigenista Interamericano. (Original inglés: Universidad de Florida, 1964). Con la colaboración de Mauricio MAMANI.
- , 1975. "Land in a traditional Aymara Community". Gainesville University of Florida. (Policopiado).
- CERES. 1980. Ver Blanes, Carnibella.
- CIDOB. 1978. "Darío: Un campesino antes y después de la Reforma Agraria". Serie Testimonios de Vida. La Paz: CIDOB.
- CIPCA. 1976. *Yungas, los 'otros' aymaras*. Cuaderno de Investigación CIPCA N° 11. La Paz.
- , 1977. *Coripata, tierra de angustias y cicales*. Cuaderno de Investigación CIPCA N° 15. La Paz.
- CODEX. 1975a. *Marginalidad y salud. La situación de los barrios marginales de La Paz*. La Paz: CODEX.
- , 1975b. *La situación del rol social de la mujer rural en Bolivia* (Informe final). La Paz: CODEX. (Investigadores: Fernando Calderón, Carlos Carafa, Godofredo Sandoval, Rubén Alfaro y Luis Valenzuela).
- De Lucca, Manuel. 1969. *Las comunidades originarias y ex-haciendas en un área de minifundios*. Estudio de caso en los cantones Sampaya, Lok'a y Titu Yupanqui de la provincia Manco Kapac del Departamento de La Paz. La Paz: Consejo Nacional de Reforma Agraria. (Ms.)
- , 1970. "El sistema de tenencia de la tierra en las comunidades originarias de la provincia Manco Kapac, Departamento de La Paz". La Paz: Consejo Nacional de Reforma Agraria.
- Dirección Nacional de Antropología. 1965. Materiales manuscritos del estudio de Achacachi. (Principales investigadores: R. Stavenhagen, M. Wilkie, G. González).

- Donoso, Susana. 1981. *Comercio, acumulación y reproducción*. Tesis de licenciatura en sociología. La Paz: UMSA (ms.)
- Fernández, Juan. 1976. "El migrante campesino en la urbe: Situación socio-económica". *América Indígena* 36/2: 313-346.
- Fundación San Gabriel. 1976. "Estudio sobre expectativas, habilidades, aptitudes e intereses de la mujer de Villa Copacabana". La Paz: (mimeo).
- García Tornel, Carlos. 1980. Migraciones internas permanentes. La Paz: UNFPA-DISOC. (Proyecto BOL/78/P01).
- Greaves, Thomas and Albó, Xavier. 1979. "An anatomy of dependency: A Bolivian tin miners strike". En Mitchell Seligson and John Booth (eds.). *Political Participation in Latin America*, vol. 2: Politics and the Poor. New York: Holmes and Meier, pgs. 169-182.
- Guardia Butrón, Fernando. s.f. (1971?). La evolución de la forma de la ciudad de La Paz, Bolivia. La Paz: ISAP.
- Holland, Daniel y Bolaños, Daniel. 1977. "Property taxation in La Paz". Documento técnico de apoyo N° 19 del *Informe Musgrave*. La Paz: Ministerio de Finanzas.
- INC (Instituto Nacional de Colonización). 1974. "Resumen de colonias y familias asentadas en zonas de colonización del país a diciembre de 1974". (Hoja policopiada).
- INE. 1977a. Censo Nacional. Resultados provisionales. Total del país. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- , 1977b. Censo Nacional. Resultados provisionales. Departamento de La Paz. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- , 1978ss. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976. (9 volúmenes). La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- , 1979. "Bolivia: Población total por departamentos y provincias según cantidad de habitantes, superficie y densidad". Boletín Estadístico, N° 43.
- Koester, Gerrit. 1981. "Raumliche Mobilität in Bolivien". En *Festschrift für Felix Monheim zum 65 Geburtstag*. Aachen: Geographisches Institut, pp. 603-637.
- Lavaud, Jean Pierre. 1973. *Organisation sociale et attitudes politiques dans un quartier marginal de La Paz*. Une enquête par questionnaires dans le "barrio" d'Achachicala. Thèse de doctorat de 3ème. cycle de sociologie. Université René Descartes. Paris: Micro Editions Hachette.
- , 1978. "La política vista desde abajo. Una investigación en un barrio popular de La Paz". *Documentos CIDOB*. La Paz.
- Leonard, Olen E. 1948. "La Paz, Bolivia: Its population and growth". *American Sociological Review* 13: 448-458.

- Marschall, Katherine Barnes de. 1970. "La formación de nuevos pueblos en Bolivia: Procesos e implicaciones". *Estudios Andinos* 3: 23-37.
- Ocampo Burgoa, Marina Augusta. 1981. "La Iglesia ante la problemática del hombre en las zonas marginales de la ciudad de La Paz". (Tesis en preparación para licenciatura en Trabajo Social) La Paz. (Ms.).
- Preston, David. 1978. *Farmers and Towns. Rural-urban relation in Highland Bolivia*. London: Geo Abstracts.
- Reyes, Celso y otros. 1945. "Estudio agro-económico de las provincias Los Andes, Omasuyos e Ingavi". La Paz: Ministerio de Agricultura. (Ms.).
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1978. "La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano: Elementos para la caracterización de una oligarquía regional". *Avances* (La Paz) 2: 95-118.
- , 1979. "La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano". *Allpanchis* (Cuzco) 13: 189-218.
- Rojas, Antonio. 1978. "La tierra y el trabajo en la articulación de la economía campesina con la hacienda". *Avances* (La Paz) 2: 51-70.
- , 1979. "La organización económica en ex-haciendas de Achacachi". Tesis en preparación para antropología. (Ms.).
- Saignes, Thierry. 1978. "Las etnias en el valle de Chuquiago (La Paz)", siglo XVI". En II Jornadas Peruano-Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú. La Paz: Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo". (Policopiado).
- Sandoval, Godofredo. 1977. "Masa migrante ex-campesina y población flotante". La Paz: Alcaldía Municipal y Consultoras BRGM-BCEDM, Prudencio Claros y Asoc.
- Sandoval, Godofredo, Albó, Xavier y Greaves, Tomás. 1978. *Ojje por encima de todo. Historia de un centro de residentes ex-campesinos en La Paz*. Cuaderno de Investigación CIPCA N° 16. La Paz.
- Schoop, Wolfgang, 1981. *Ciudades bolivianas*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Urioste F de C, Miguel, et al. 1975. *Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: El cultivo de la papa en el Altiplano paceño*. (Documento de trabajo 06/75). La Paz: Universidad Católica Boliviana.
- , 1977. *La economía del campesino altiplánico en 1976*. (Documento de trabajo 02/77). La Paz: Universidad Católica Boliviana.
- Vellard, Jean Albert. 1954. *Dieux et parias des Andes*. Paris: Emile-Paul.
- , 1963. *Civilisations des Andes*. Paris: Gallimard.